

**el corno emplumado the  
plumed horn el corno e  
mplumado the plumed h  
orn el corno emplumado  
the plumed horn el corn  
o emplumado the plume  
d horn el corno emplum  
ado the plumed horn el**

**sejourne - bañuelos - berge - neruda - grinberg - alo  
nso - thénon - yánover - carlino - vignati - dal maset  
to - mac low - brown - mairena - gerhardt - enzens  
berger - shelley - aridjis - tagliahue - arce - zahn -  
ossman - ferlinghetti - alverde - randall - marshall -  
corman - faust - ginsberg - bell - yampolsky - calde  
rón - mendoza - sejourne - bañuelos - berge - nerud**

*Arte humano es tartamudez.*

LAO-TSÉ

*Speech only produces some effect when  
it falls on the uninstructed ears of children.*

HUANG PO

# **el corno emplumado**

número 5 ● enero 1963

# **the plumed horn**

number 5 ● january 1963

## UNA REVISTA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

editores:

sergio mondragón

margaret randall

Poesía, prosa, cartas en español e inglés, arte. Toda correspondencia dirijase al Apartado Postal No. 26546, México 13, D. F. Originales que no se publiquen no serán devueltos si no se acompañan de timbre y sobre. Los derechos regresan a los autores 30 días después de la publicación. El CORNO EMPLUMADO se distribuye en América Latina, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Escocia y Francia. Representantes: A. Kirby Congdon, New York; Miguel Grinberg, Buenos Aires; Ernesto Cardenal, Colombia; Raquel Jodorowsky, Perú; Miguel Donoso Pareja, Ecuador; José Miguel Vicuña, Chile; Marco Antonio Flores, Cuba; Saúl Ibargoyen Islas, Uruguay.

## A MAGAZINE FROM MEXICO CITY

editors:

sergio mondragón

margaret randall

Poetry, prose, letters in english and spanish, artwork. All correspondence should be addressed to Apartado Postal No. 26546, México 13, D. F. Manuscripts not accompanied by stamped envelope will not be returned. All rights revert to authors 30 days after publication THE PLUMED HORN is distributed in Latin America, the United States, Canada, England, Scotland and France. Representatives: A. Kirby Congdon, New York; Miguel Grinberg, Buenos Aires; Ernesto Cardenal, Colombia; Raquel Jodorowsky, Peru; Miguel Donoso Pareja, Ecuador; Jose Miguel Vicuña, Chile; Marco Antonio Flores, Cuba; Saul Ibargoyen Islas, Uruguay.

Copyright 1963.

## sumario

## contents

nota de los editores . . . . .	5
editor's note . . . . .	6
laurette sejourne . . . . .	8
juan bañuelos . . . . .	27
carol berge . . . . .	33
pablo neruda . . . . .	36
<i>poesía de argentina (poetas 1963)</i>	
miguel grinberg . . . . .	40
rodolfo alonso . . . . .	44
susana thénon . . . . .	48
héctor yánover . . . . .	50
alfredo carlino . . . . .	52
alejandro vignati . . . . .	55
antonio dal masetto . . . . .	59
jackson mac low . . . . .	67
geoffrey brown . . . . .	74
ana mairena . . . . .	75
rainer gerhardt . . . . .	87
hans magnus enzensberger . . . . .	90
jaime agosto shelley . . . . .	93
homero aridjis . . . . .	96
john tagliabue . . . . .	97
manuel José arce, hijo . . . . .	102
curtis zahn . . . . .	107
david ossman . . . . .	113
lawrence ferlinghetti . . . . .	117
vicente alverde . . . . .	119
margaret randall . . . . .	121
jack marshall . . . . .	128
cid corman . . . . .	130
seymour faust . . . . .	131

louis ginsberg . . . . .	133
marvin bell . . . . .	134
phyllis yampolsky . . . . .	135
arturo calderón . . . . .	140
cartas . letters from . . . . .	145
<i>manuel durán</i>	
<i>ernesto cardenal</i>	
<i>raquel jodorowsky</i>	
<i>josé miguel vicuña</i>	
<i>ted enslin</i>	
<i>diane wakoski</i>	
<i>george economou</i>	
<i>kathleen fraser marshall</i>	
<i>gary snyder</i>	
<i>clayton eshleman</i>	

reproducciones: dibujos de Abel Mendoza, copiados de los Códices Borgia, Nuttal, Dresden, Fejervary y Borbónico, y de figurillas de barro, hachas, vasijas y tumbas de las regiones de Teotihuacán, Oaxaca y Veracruz.

\*

Poem by John Tagliabue on page 101, first printed in THE SAN FRANCISCO REVIEW no. 13, Autumn, 1962.

## NOTA DE LOS EDITORES

Hemos cumplido un año de trabajo, cosa que parecía improbable dadas las conocidas dificultades con que se encuentra toda pequeña Revista literaria. Los obstáculos han sido vencidos, los vientos en contra fueron aplacados. EL CORNO EMPLUMADO continúa “sucediendo” gracias a la generosa ayuda que nos proporcionan nuestros escasos patrocinadores, y el resto del dinero —cada número cuesta, con sus gastos, unos quince mil pesos— llega por medio de anuncios, venta y suscripciones (en 1962 tuvimos casi cuatrocientas). No podemos dejar de mencionar que siempre, a última hora, nuestro apuro para pagar al impresor fue superado por medio de algún milagro, esto es, por favorables circunstancias imprevistas. Hacemos pública la encomiable labor de algunas librerías que compran de contado nuestra Revista, como la “Juárez”, “Madero”, “Libros Escogidos”, “Cicerón”, “Porrúa” y “Robredo” en la ciudad de México, “City Lights” en San Francisco, “Eight Street Bookshop” en Nueva York y “Don Roberto” en Puerto Rico. Agradecemos a quienes nos favorecieron con su suscripción (les rogamos renovar-la) y también a usted, querido lector, que cada tres meses busca y compra su *Corno Emplumado* en las librerías. Aceptaremos cualquier tipo de ayuda que se nos ofrezca, ya que todo el trabajo de la Revista es desarrollado por dos personas —conseguir el dinero, vender anuncios, aceptar y rechazar obra, contestar unas treinta cartas diarias, formar y corregir pruebas, distribuir en 250 librerías de 23 países, etcétera— y del mismo modo ofrecemos colaboración a todos aquellos poetas y revistas literarias que demanden intercambio, diálogo, ayuda. Finalmente mencionaremos que el viernes 23 de noviembre pasado se llevó a cabo una lectura colectiva de poesía en Nueva York, en la cual colaboraron 40 poetas, para beneficio del CORNO EMPLUMADO. Nos enviaron un poco más de mil pesos. El hecho habla por sí solo, y alimenta la fe que tenemos en que el CORNO EMPLUMADO seguirá “sucediendo” en el ámbito de los hechos materiales y espirituales en que hasta ahora parece haberse desplazado. Así pues, hasta el próximo abril, circunstancias mediante...

## EDITOR'S NOTE

With the publication of No. 4 we completed our first year. Many thought we would never get that far — including ourselves at times. The year has been full of all those things which are never thought of at the inception of a “simple project to publish poetry” but which make up the life of a “little magazine.” The incessant need to raise money —some 15,000 pesos per issue— as work pours in from a continent of artists and the desire to publish them becomes a necessity. Editorial work which involves reading some 15 manuscripts a week in two languages, accepting, rejecting, and in every case answering the sender. Secretarial work which includes answering up to 30 letters daily, billing bookstores, arranging for advertising and patronage and distributing to some 250 dealers in 23 countries.

It is always touch and go but the beauty remains foremost. A beginning to touch what is going on among young writers in many parts of the world. A vista which opens and opens. And the means come miraculously —often at the last minute— from surprising sources. A group largely responsible for the publication of this No. 5 was composed of 40 poets in New York City who gave a public reading to our benefit. We still need more subscriptions, more advertising, more patronage. But we are filled with faith and with a deep gratitude to those who have helped us make this year possible and promise the coming one.

Let us continue to destroy more boundaries in the race between atomic nihilism and man's spiritual emergence as an individual.





IZTLACOLIUHQUI, *Dios del Hielo.*

## EN BUSCA DE LA CULTURA PERDIDA

Dudo que exista una actividad más hermosa y exaltante que la del arqueólogo en México, ya que su privilegio consiste en nada menos que acercarse, a través de sus obras, a la esencia de un pueblo prodigiosamente creador. Y si de este acercamiento surge siquiera un instante de auténtica comunicación, el privilegio se transforma en el deslumbramiento de contemplar cómo el espíritu se manifiesta con un rigor y una pureza incomparables.

A fin de no despertar malentendidos, diremos que la comunicación que el estudioso logra establecer con el objeto de sus investigaciones no tiene nada en común con el raptó poético.

Indignados al ver una cultura tan altamente inspirada, acaparada a menudo por especialistas a quienes la palabra *espíritu* escandaliza, se tiende a pensar que una simple contemplación es suficiente para reencontrar la verdad perdida.

Ahora bien, si es cierto que un poeta puede entrever en un relámpago lo que el técnico ignorará toda su vida, no es menos cierto que la verdad quedará obstinadamente secreta sin la intervención de una enorme masa de trabajo, de un trabajo cuya humildad no puede nutrirse más que de una pasión por comprender, generalmente desconocida tanto de los que se contentan con súbitas intuiciones, como de los que están paralizados por una irremediable superficialidad.

Porque, contrariamente al atoladero en el que se encuentra de inmediato lo mismo el imaginativo que rehuye la confrontación, que el arqueólogo que se mueve en el plan simplista de las calidades exteriores, los problemas por resolver —esos síntomas irrecusables de la vitalidad de una ciencia— se multiplican cuando se intenta restituir a sus verdaderas dimensiones un fenómeno tan complejo como un monumento o una ciudad.

De hecho, la trama espiritual que contiene las innumerables

manifestaciones de la cultura precolombina no puede restaurarse más que por medio de una tarea lenta y minuciosa que consiste en ligar entre sí los cabos que se logre apereibir. Ya que únicamente en el caso de que esta trama se haga visible el antiguo universo recobrará la fuerza indispensable para develar un algo de su verdadera significación.

Este ahondar en el trabajo está impuesto al estudioso por la alta tensión de las obras que maneja, ya que el pensamiento que las engendró se revela exclusivamente preocupado por testimoniar sobre la vida del espíritu. No hay, en efecto, casi ninguna expresión que escape a esta voluntad, ya que no sólo los mitos y los símbolos llevan la impronta de ello, sino hasta los objetos de uso corriente y los relatos históricos.

Para no confundir esta actitud, quizá sin paralelo, con la indiscriminación propia del pensamiento primitivo entre el mundo psíquico y el mundo fenomenal, tratemos de captarla en sus manifestaciones más evidentes.

Por ejemplo, contrariamente a lo que ocurre en general, la mitología precolombina no posee una auténtica cosmogonía, ya que los fenómenos cuyo origen se explica no son nunca de orden natural. Una prueba elocuente nos es brindada por la historia de la creación: recomenzada cuatro veces por causa de los aniquilamientos de que fue víctima, esta creación no concierne más que a las sucesivas apariciones del hombre sobre la Tierra. Y del mismo modo que se olvida de hablarnos de la conformación de la materia fuera del caos, lo que se nos dice acerca del hombre se refiere, no a particularidades materiales, sino a su relación con el mundo, a su capacidad de manifestarse por medio de actos fuera de los cuales nada podría existir.

Pero ese nada amenazador no señala ninguna estructura del universo físico, ya que las bruscas destrucciones y los recomienzos que las siguen se realizan en un contenido que jamás es puesto en duda.

En realidad, visto que el tema de los relatos está siempre limitado a las mutaciones que conoce el hombre en el curso de cada uno de esos cataclismos, se deduce que lo que se quiere transmitir debe ser la historia de la humanidad a través de esfuerzos incansablemente repetidos. Lo que explica que el objetivo de esos ensayos no sea designado con el nombre de mundo, sino de edad o sol.

Después del cuarto aniquilamiento el mundo está sumergido en las tinieblas y toda la responsabilidad de crear la luz recae sobre dos simples mortales. Es el más libre de preocupaciones mundanas,

el más ardientemente tendido hacia la vida interior —la simbólica náhuatl hace de él el arquetipo del penitente— el que alumbró al nuevo Sol.

Para marcar el carácter doloroso y desgarrador de la operación, el mito muestra cómo uno de los dos protagonistas intenta toda especie de subterfugios para aligerar sus sufrimientos. Como la transmutación no puede efectuarse más que si el cuerpo es enteramente devorado por las llamas, el pobre hombre acabará por tirarse en la hoguera, pero sus malas intenciones le impedirán alcanzar el resultado anhelado. En lugar de convertirse en el más deslumbrante de los cuerpos celestes, deberá contentarse con no ser más que la pálida Luna.

Parece difícil eludir el sentido espiritual de esta narración, puesto que el fenómeno del nacimiento de energía luminosa del seno de un mortal, por un esfuerzo de voluntad sobrehumana, no puede seriamente ser considerado dentro del marco del determinismo materialista.

Sin embargo, a pesar de la diafanidad del mensaje, sería imprudente sacar conclusiones de un solo relato sin una previa confrontación con otros materiales. Pero ocurre que la mitología en su conjunto y la simbólica entera apuntan hacia la misma finalidad que la creación del Quinto Sol: recordar que el rasgo fundamental de la naturaleza del hombre es su dimensión espiritual.

En efecto, el individuo que da a luz un cuerpo celeste forma el centro del sistema de imágenes por medio del cual este concepto está poéticamente expresado, ya sea a través de las palabras, o de las figuraciones pintadas o esculpidas sobre los objetos y los monumentos. Y todas las imágenes de este sistema dependen tan estrechamente del núcleo central que caen automáticamente en lo absurdo cuando se les considera aisladamente o bien dentro de un contexto que no tiene en cuenta su fuente común.

A medida que se descubre la riqueza y la profundidad de la construcción especulativa de los mesoamericanos, crece la admiración para el lenguaje que supieron encontrar para hacerlo sensible. Ya sean simples y directas o sabiamente elaboradas, las expresiones de este lenguaje son siempre de una exactitud y de una belleza que no acaban de sorprendernos a causa del vigor de pensamiento y del poder creador que implican.

Comienza con la materia —figurada a veces por la muerte, a veces por el agua o el reptil— que vence su inercia original poniéndose en movimiento. La meta de ese movimiento se hace clara al ver al reptil unirse indisolublemente al pájaro celeste. Convertida

en Serpiente Emplumada, la materia está entonces representada bajo la forma de hombre.

Con su aparición, este hombre se define por la decisión de alcanzar el sitio donde su cuerpo podrá transformarse en luz. El mito traduce el sentido de este acto de voluntad erigiendo al hombre al rango de soberano: es el glorioso Rey de Tula cuya gesta llena la historia del antiguo México.

Entre el reptil de los comienzos y el planeta Venus en el que se convierte el corazón del Señor Quetzalcoatl —sólo después de una segunda y larga peregrinación alcanzará la categoría de Sol— se escalonan las etapas que llevan hasta el perfeccionamiento interior.

Como los mitos, la jeroglífica expresa el simbolismo de las etapas intermedias entre el reptil y el pájaro, por el perro y el tigre. Visto que son estos mismos animales los que componen las imágenes de las divinidades, por medio del confrontamiento minucioso de los diversos materiales es posible establecer sólidas bases para la interpretación. Y eso tanto más, cuanto que las divinidades están constituidas, además, por ricos conjuntos de signos cuyo análisis permite afinar y profundizar el esquema básico.

Así, por ejemplo, el Señor Quetzalcóatl, cuya misión exclusiva es abrir la vía al País del Sol, se simboliza no sólo por el reptil y el pájaro, sino también por un caracol. Y sabemos por los viejos textos náhuas que el caracol —esa cristalización del movimiento en espiral— es símbolo de creación, de acabamiento.

Por otra parte, la entidad que representa al hombre no en la etapa final del Rey de Tula —la historia de éste empieza por el abandono voluntario de un reino y termina en las llamas de una hoguera— sino que inmerso aún en la incertidumbre, es una humanización del tigre.

*Símbolo del Sol nocturno en lucha por liberarse de la materia* que lo aprisiona, esta divinidad felina constituye la contraparte de Quetzalcóatl en el mito de la creación: a través de su lucha incansable, el mundo acaba por alcanzar la Edad llamada de "Movimiento" que inaugura el Quinto Sol.

Como en la narración mítica, esta entidad representa, en la iconografía, la fase anterior al surgimiento de la verdadera luz. Es decir que su papel de guerrero de las tinieblas termina donde empieza el Señor Quetzalcóatl, al ser movido por una evidencia lejana pero irrefutable.

Ahora bien, el hombre-tigre cuya búsqueda obstinada le lleva hasta el umbral mismo de la realidad luminosa del hombre-planeta, está designado por el nombre de TEZCATLIPOCA, literalmente *espejo hu-*

*meante*. ¿Qué puede significar en este contexto un espejo si no es el poder reflexivo propio de la conciencia humana? ¿Y no es lógico pensar que la conciencia del que busca es todavía oscura, envuelta en neblinas?

Esta interpretación del espejo encuentra una prueba en el simbolismo de XIPE TOTEC, *Nuestro Señor el Desollado*, cuya misión consiste en recibir el despojo de sus suplicantes.<sup>1</sup>

Otras entidades permiten saber que la piel constituye explícitamente el símbolo de la envoltura que encierra al hombre en los límites del determinismo animal. Por ejemplo, Xochipilli, el Sol joven que se eleva del horizonte, está representado por un individuo desollado, con el cuerpo y el rostro radiantes. Y si eso no fuese suficientemente claro, esta entidad está formada toda ella por imágenes que evocan el alma.

Es lícito entonces concluir que el inquietante XIPE TOTEC, reconocible por la piel de desollado que siempre viste, simboliza la liberación interior. Es significativo que otra manera de evocar esta divinidad libertadora sea, precisamente, *Espejo de resplandor encendido*.<sup>2</sup>

Si se piensa, además, que entre el *Espejo humeante* del hombre-tigre, y el *Espejo de resplandor encendido* del liberado, se sitúa la gama entera de las representaciones divinas, se persuade uno de que la búsqueda de luz que está en el centro de la religión náhuatl significa el advenimiento y el desarrollo progresivo de la conciencia humana. De ese instrumento que libera de las leyes naturales al permitir percibir el mundo exterior, ya no en función de las reacciones instintivas e ineludibles propias de la bestia, sino reflejado por un ser el cual, al reflejar lo que no es él, significa el mundo por el pensamiento.

En efecto, no debe ser por casualidad que la única luz que se juzga susceptible de esclarecer al mundo deba surgir del cuerpo de un hombre: el estallido físico que ocasiona el nacimiento del Quinto Sol está indicado con precisión naturalista en la iconografía.

No es casual tampoco que esta operación se efectúe por la misma criatura que, sumergiéndose desde el cielo en las entrañas de la

1 El doctor Angel María Garibay dice a este respecto: "Xipe: suele traducirse el nombre de este dios 'Nuestro Señor el Desollado'. Hay una inversión de dirección en el sentido. Es sencillamente 'el desnudo de su corteza'." Veinte Himnos Sacros de los Náhuas, Universidad Nacional, México, 1958, p. 177.

2 Fray Diego Durán, "Historia de las Indias de Nueva España", Editora Nacional, México, 1941. Tomo II, p. 147.

materia, establece la síntesis dinámica del espacio —las direcciones cardinales unidas en un punto central donde *alto* y *bajo* se fusionan— a la vez que del tiempo-movimiento necesarios a esta síntesis.

Y, en fin, el *Quincunce* del que la simbólica se sirve para designar la nueva dimensión, es el emblema tanto del doble de Quetzalcóatl que regresa del País de los Muertos como del corazón, el órgano que después de esta bajada sube al cielo para convertirse en energía luminosa.

Inútil decir que todo esfuerzo de investigación se ve ampliamente recompensado cuando se logra entrever la profunda reflexión sobre el sentido de la existencia que anima y liga entre ellos los más pequeños trozos de vestigios arqueológicos. Y eso no sólo por la simple alegría de comprender o la satisfacción de ayudar a reparar la injusticia cometida hacia esta cultura calumniada. Es también y ante todo porque el pensamiento que va poco a poco resucitando revela una concepción de la vida tan sorprendentemente moderna que es imposible captarla sin el apoyo de los acontecimientos aportados por las diversas disciplinas en el curso de los últimos cincuenta años.

Creemos que la actualidad de una reflexión que tomó forma en un medio social tan distinto del nuestro constituye un fenómeno cuyo análisis puede ser útil para mejor comprender el hombre de hoy, sea el hombre como individuo aislado o como miembro de un grupo. Porque se acaba por constatar que la compleja estructura simbólica náhuatl no se cansa de repetir la misma historia maravillosa del individuo que logra realizarse como ser consciente a través de la comunidad que tiene por tarea construir. De ahí que la ciudad sea nombrada *Tollan*, literalmente *lugar de juncos*, el junco bajo la forma de flecha es el jeroglífico del hombre-planeta. De ahí también que la tradición evoque a los ciudadanos de las diversas *Tollan* como los *Grandes artifices*.

Es claro que el prodigioso impulso vital del pensamiento pre-hispánico no puede residir más que en el hecho de haber ido hasta las raíces más profundas de la realidad humana. Y es, sin duda, de esa profundidad que surge la universalidad del lenguaje que ella crea para transmitir su grandiosa visión del mundo.

En efecto, es siempre con sorpresa que descubrimos, en las creaciones poéticas de todos los tiempos, símbolos que poseen el mismo valor que los del antiguo México. Con la diferencia que en lugar de constituir una metáfora aislada, respondiendo a la necesidad personal de traducir en el plan sensible un fenómeno del espíritu, la imagen adquiere el sentido exacto que tiene todo signo en el

interior de un sistema. Porque, como la palabra en un idioma o el símbolo en una especulación matemática, las imágenes de la iconografía precolombiana dependen de normas que, al ligarlas las unas a las otras, les confieren la articulación interna propia de todo organismo dotado de vida.

A fin de dar cuerpo a estas afirmaciones, con la esperanza que no parezcan demasiado arbitrarias, nos permitimos evocar un recuerdo personal que pone de manifiesto una de las numerosas tentativas para lograr que partículas dispersas de la antigua trama se reúnan para formar súbitamente una unidad viviente.

En 1957 el doctor D. T. Suzuki vino a México para un encuentro con psicoanalistas provenientes de distintos países y de varias tendencias académicas.

Partiendo de la base de la existencia de una búsqueda común —a saber, el equilibrio interior que permite al individuo alcanzar su plena integración— esos hombres de ciencia querían confrontar con el hombre de fe sus puntos de vista acerca del sentido y de la naturaleza de esta integración, así como de los caminos susceptibles de conducir a ella.

Tuve el privilegio de asistir a ese diálogo entre especialistas y de conocer al extraordinario personaje que es el Maestro del Budismo Zen. Con una singular capacidad a la vez de abstraerse y de ser atento y espontáneo como un niño, Suzuki parece la aparición de un ser de un mundo y una época desaparecidos.

Fue para mí una gran alegría servirle de guía en Teotihuacán. Llegados a la plataforma que domina la amplia explanada de la Ciudadela, nos preguntábamos todos con inquietud cómo ese frágil anciano de más de ochenta años podría emprender la larga marcha bajo el sol: miraba sin decir nada, lejano, inaccesible. Después, esforzándose amablemente en establecer un contacto, preguntó: “¿Es aquí donde se efectuaban los sacrificios humanos?” Era visiblemente todo lo que sabía de la cultura náhuatl.

Su humor cambió al conocer el mito del hombre-planeta, así como la narración en la que éste se transforma en Sol en la cima de la Pirámide cuya potencia severa admiraba. Empezó él mismo la marcha y la visita duró más de dos horas. Su entusiasmo, la increíble vitalidad interior que iluminaba y transmitía a su cuerpo una energía juvenil, fueron para cada uno un espectáculo inolvidable.

Las conferencias del doctor Suzuki con los psicoanalistas trataron de las diversas etapas de la peregrinación espiritual que conduce al *Satori*. Es decir, que aparte ciertas singularidades de mé-



todo propias del Budismo Zen, se vio claro que, en este sistema, la verdad que guía al individuo en su lucha para emanciparse de las enajenaciones es esencialmente la misma que preconizan la mayoría de las grandes síntesis especulativas, ya sean de orden filosófico o religioso.

A nuestro parecer, la trascendencia de esas exposiciones residió en el insólito peso de experiencia interior con que estaban marcadas. En efecto, libres de todo intelectualismo, las ideas más familiares adquirirían, en el Maestro japonés, un relieve que las transformaba en auténticas revelaciones: no era en teórico que hablaba de ruta, sino en peregrino cuya sola presencia atestigüa la naturaleza y la longitud del camino recorrido.

Va de sí que lo más conmovedor fue la evocación del *Satori*. Por una suerte de la que estaré siempre agradecida al doctor Erich Fromm, nos fue permitido ver ese concepto estallar en hecho vital y regresarnos bajo la forma vibrante de una confesión.<sup>3</sup>

Atento a él mismo, en el tono menor que le es propio, Suzuki recordaba lentamente las fases de su extraordinaria aventura recurriendo a imágenes. He aquí la descripción, extraída de mis notas, que hizo del estado inmediatamente anterior al *Satori*, estado que puede durar hasta una semana.

Rigidez semejante a la muerte. Idiotez provocada por el repentino retraimiento del mundo exterior. Se deja de ver y de oír. Se olvida de sentarse, de comer. En este estado que no es ni vida ni muerte, en el que consciente e inconsciente se funden, se tiene la sensación de estar rodeado hasta el infinito por glaciares. "Muchos, muchos icebergs. . ." De encontrarse en el interior de un caja de cristal. De sentirse purificado y transparente.

Este testimonio directo fue tanto más valioso cuanto que las imágenes empleadas para traducirlo nos esclarecieron el sentido de una misteriosa divinidad náhuatl.

Se trata de un dios cuya cabeza y rostro aparecen herméticamente encerrados dentro de un capuchón puntiagudo. Los conocedores precolombianos que interpretaron para los españoles los antiguos libros pintados, calificaron a esta entidad como *Dios del Hielo*, del Frío, de la Ceguera, de la Obstinación. Los códices lo emparentan, además, con el Dios de la Muerte del cual toma la roseta cónica que lo caracteriza.

<sup>3</sup> Constatamos con sorpresa que las precisiones acerca del estado físico al momento del *Satori* están ausentes del libro que reproduce estas conferencias. ("Zen Buddhism and Psychoanalysis, Harper and Brothers, New York, 1960.)

Fue extremadamente curioso descubrir la identidad de las asociaciones: detenimiento de toda comunicación con el exterior —máscara que tapa los ojos, los oídos, la nariz y la boca— que determina la idea de frío, de transparente —el hielo— y de muerte.

Naturalmente, sin pruebas suplementarias, estas simples coincidencias no hubieran permitido establecer con seriedad ningún paralelo entre el estado evocado por el doctor Suzuki y el personaje náhuatl. Pero ese primer paso determinó otro más importante.

La tradición identifica tan categóricamente a IZTLACOLIUHQUI con Venus, que el gran mayista Eric Thompson no duda en afirmar que el Dios del Frío "...aparece como una mera variante de TLAHUIZCALPANTECUHTLI, Dios de la Estrella de la Mañana, que era también Cetl, Dios del Frío. Como la aurora es el momento más frío del día, es natural que el Dios de la Estrella de la Mañana pueda también ser el Dios del Hielo y del Frío." <sup>4</sup>

Sin embargo, estaba tan poco convencida de esta explicación que preferí, durante años, dejar prudentemente a IZTLACOLIUHQUI de lado, en la espera de entenderlo mejor. Y eso no sólo porque las divinidades náhuas son irreductibles a ese naturalismo simplón, sino también porque ciertos rasgos que les son esenciales como su relación con la noche y el tigre, no eran tenidos en cuenta. En efecto, mientras que el Señor de la Aurora —TLAHUIZCALPANTECUHTLI— está representado como entidad estelar, provisto de los dardos luminosos, IZTLACOLIUHQUI está, en el mito, asociado a la oscuridad; en la iconografía, al cuchillo curvo de obsidiana —del que saca su nombre— propio de TEZCATLIPOCA, el tigre del *espejo humeante*. Como el Señor de la Aurora simboliza indiscutiblemente el corazón transformado en luz, IZTLACOLIUHQUI al que está estrechamente ligado debe querer decir que, a pesar de ser ya alcanzada, la condición de hombre-planeta no está aún plenamente realizada.

Y no es, precisamente, en el umbral mismo de la Iluminación que aguarda el prisionero de los icebergs de Suzuki?

<sup>4</sup> Eric J. S. Thompson, *Maya Hieroglyphic Writing*, Carnegie Institute, Washington, 1950, p. 173.



IZTLACOLIUHQUI, *God of Ice.*

## IN SEARCH OF THE LOST CULTURE

I do not believe there is a more beautiful or exciting activity than that of the archeologist in Mexico, since his is the privilege of nothing less than approaching by means of his work, the essence of a prodigiously creative people. And if one touches the most fleeting moment of authentic communication, the privilege transforms itself into the miracle of contemplating how the spirit manifests itself with incomparable rigor and purity.

So as not to begin with a misinterpretation, let us say that the communication resultant from the scholar's investigation has nothing to do with poetic theft.

One so often encounters specialists who, faced with such a highly inspired culture, are scandalized by the word *spirit*, that one tends to believe that a reconstruction of this lost truth depends on nothing more than simple contemplation.

While it is certainly true that the poet may stumble on the ray of light which the technician misses during a lifetime of study, it is no less a fact that the truth will remain secret lacking the intervention of an enormous mass of work, work fed by nothing less than the passion to understand and as lost to those who content themselves with sudden intuitions as to those who are paralyzed by a fatal superficiality.

Independent of the stalemate encountered by the imaginative person who avoids confrontation, and the archeologist who moves in the simplest realm of exterior properties, the problems to be solved—those symptoms inherent in the vitality of a science—are multiplied when the intention involves the reconstruction of a phenomenon whose dimensions are as complicated as a monument or a city.

In fact, the spiritual structure contained in the innumerable manifestations of the precolumbian culture cannot be restored through less than the most minute and slowest path which consists in joining

within themselves the tiniest perceivable threads. And only when this structure takes shape and becomes visible does the ancient universe again gain the indispensable strength with which it illumines something of its true values.

This profound immersion in his task is implicit to the scholar if only because of the complexity of the works at hand, since the thought emerging from this work reveals itself exclusively preoccupied by testimony of a spiritual life. Indeed there is hardly an object which escapes this intent, since not only the myths and symbols bear its imprint but they are also seen in the historic tales and in the most ordinary objects of everyday use.

In order not to confuse this attitude, perhaps without parallel, with the very primitive indiscrimination between the psychic and phenomenal worlds, let us try to point to its most evident manifestations.

For example, contrary to what is generally found to be true, precolumbian myth does not possess and authentic cosmogony: the phenomena, the origins of which are explained, are never of a natural order. An eloquent proof is shown us by their history of The Creation: begun four times due to the pitfalls to which it fell victim, this Creation is not concerned with more than successive appearances of man on earth. In the same manner in which they forget to speak to us of the formation of matter apart from chaos, that which they tell us of man refers not to material particulars but to his relation with the world, to his capacity to manifest himself by means of acts apart from which nothing can exist.

But this threatening Nothing does not outline any structure of the physical universe because the brutal destructions and the rebirths which follow are realized within a context never held in doubt.

In reality, since the theme of these tales is always limited to the changes which man knows in the course of each of these upheavals, one may deduce that what is intended for transmission is the history of humanity by means of interminable repetition of man's efforts. This explains that these four stages are not given the name of "worlds" but of "ages" or "suns".

After the fourth stage, the world is submerged in darkness and the entire responsibility for creating light falls on two ordinary mortals. He who is freest of mundane preoccupations, most inclined toward the inner life—the Nahuatl symbolism makes him the archetype of a penitent—comes to give birth to the New Sun.

To point out the painful and unbearable character of the operation, the myth shows how one of the protagonists tries all types of

subterfuge in order to lighten his sufferings. Since transmutation cannot be effected unless the body is completely devoured by flames, the poor mortal must throw himself into fire, but his evil intentions impede the desired result. Rather than being converted into the most luminous of celestial bodies, he must content himself with being no more than the palid moon.

It seems difficult to ignore the spiritual meaning of this narrative, since the phenomenon of the birth of luminous energy from the breast of a mortal by the forces of superhuman will cannot be seriously considered within the framework of materialistic determinism.

Nevertheless, in spite of the clarity of the message, it would be wrong to make conclusions from a single story without confronting other material. It appears that the entire symbolism and the mythology as a whole point to the same finality of the creation of the Fifth Sun: reaffirmation that the fundamental feature of man's nature is his spiritual dimension.

In effect, the individual who gives birth to a celestial body forms the center of a system of images by means of which this concept is poetically expressed: by words or by the figures painted and sculpted on the objects and monuments. And all the images of this system depend so completely on the central nucleus that they automatically become absurd when considered individually or within a context which does not take into account their common birth.

In direct relation to the discovery of the richness and profundity of the Mesoamerican structure, grows the admiration for the language they found with which to express it. Whether simple and direct or wisely elaborated, the expressions of this language are invariably of an exactitude and beauty which never fail to surprise us with the vigor of thought and creative power they imply.

The beginning is matter —symbolized at times by death, at times by the water or the reptile— which rises above its natural inertia to put itself in motion. The goal of this movement is clarified when one sees the reptile unite itself with the heavenly bird. Converted into the Plumed Serpent, matter is thus represented in the form of man.

With his appearance, this man is defined by his decision to reach the place where his body may be transformed into light. The myth explains the meaning of the voluntary act to us, elevating the man to royal rank: it is the glorious King of Tula whose saga fills the history of ancient Mexico.

Between the snake of the beginning and the planet Venus in which the heart of Quetzalcoatl is converted —only after a long second pilgrimage does he gain the category of Sun— spread the steps which scale the stages rising to inner perfection.

Like the myths, the hieroglyphics express the symbolism of the intermediate stages between reptile and bird, through dog and tiger. Since it is these same animals which make up the images of the divinities, by means of a detailed study of the diverse materials it is possible to establish solid bases for their interpretation; and more so, since the divinities are constituted by a rich composite of signs, analyses of which permit a finer and more profound understanding.

Therefore, for example, Quetzalcoatl, whose exclusive mission is that of opening the way to the Land of the Sun, is symbolized not only by the reptile and the bird, but also by a seashell. And we know from the ancient Nahuatl texts that the seashell —this cristallization of spiral movement— is the symbol of creation and attainment.

On the other hand, the entity which represents man not in his final stage of the king of Tula —the history of this begins with the voluntary abandonment of a kingly reign and ends in the flames of the fire— but still immersed in uncertainty, is an humanization of the tiger.

Symbol of the night Sun in his fight to liberate himself from the matter which imprisons him, this feline divinity constitutes the counterpart to Quetzalcoatl in the myth of creation: by means of untiring effort, this ends in the Age called "Movement" which inaugurates the Fifth Sun.

As in the mythical narration, this entity represents, in the iconography, the phase immediately before emergence in true light. That is to say, his role of warrior of darkness ends where Quetzalcoatl begins, the Being moved by a far off but inevitable necessity.

And so we have the man-tiger whose faithful search carries him to the very threshold of the luminous reality of man-planet, designated by TEZCATLIPOCA, or *espejo humeante*, (smoking mirror). In this context what must the mirror signify if not the reflexive power of human consciousness itself? And is it not logical to believe that the consciousness which he seeks is still obscure, shrouded in smokey clouds?

This interpretation of the mirror finds proof in the symbolism

of XIPE TOTEC, "Our Father the skinless one", whose mission consists in receiving the spoils of his supplicants.<sup>1</sup>

Other entities permit the knowledge that the skin explicitly conveys the symbol of the wrapping which encloses man within the limits of his animal determinism. For example, XOCHIPILLI, the young Sun elevated to the horizon, is represented by a skinless individual, with radiant face and body. And if this is not sufficiently clear, this entity is entirely formed by images which evoke the soul.

It seems well, then, to conclude that the disturbing XIPE TOTEC, always recognizable by the skin in which he is clothed, symbolizes the interior liberation. It is significant that another manner of evoking this liberating divinity is, precisely, *Espejo de resplandor encendido* (mirror of fiery splendor).<sup>2</sup>

Furthermore, if one realizes that between the *Espejo humeante* of the man-tiger and the *Espejo de resplandor encendido* of the liberator, is situated the entire assemblage of divine representations, one is persuaded that the search for light which forms the center of the Nahuatl religion signifies the advent and progressive growth of the human consciousness. This instrument is that which, liberating us from natural laws permits us to perceive the outer world. But this perception is no longer a function of the instinctive animal reactions but reflected by a Being who, meditating upon that which is not himself, signifies the world by thought.

In effect, it is not an accident that the only light judged glorious enough to enlighten the world must rise from the body of a man: the physical explosion occasioned by the birth of the Fifth Sun is indicated with naturalist precision in the iconography.

Nor is it a coincidence that this operation is effected by the same creature who, lowering itself from the heavens on the entrails of matter, establishes the dynamic synthesis of space—the cardinal directions united in a central point at which *above* and *below* become one—along with the time-movement necessary to this synthesis.

And, the *Quincunce*, of which the symbol serves to designate the new dimension, is as much the emblem of Quetzalcoatl's double who returns from the Land of the Dead as it is of the heart, the

<sup>1</sup> Doctor Angel Maria Garibay says in this respect: "Xipe: usual translation of the name of this God, 'Our Father the skinless one.' There is an inversion of direction in the meaning. It is simply, 'he naked of his bark'." *Veinte Himnos Sacros de los Nahuas*, University of Mexico 1958, page 177.

<sup>2</sup> Fray Diego Duran, "Historia de las Indias de Nueva España", Editora Nacional, Mexico 1941. Tomo II, Page 147.



organ which, after thus descending, rises to the sky converting itself into luminous energy.

It is unnecessary to state that all investigatory efforts are amply rewarded when one gains access to the deep reflection on the meaning of existence which comes to us through all the most minimal vestiges of archeological unearthings. And this is not true only in the limited sense of a happiness at understanding or the satisfaction at being able to aid in rectifying the injustice done this unfortunate culture. It is also, and primarily, due to the fact that the thought which slowly reveals itself is a life concept so suprisingly modern that it is impossible to fully understand it without the aid of thought disciplines evolved in the last fifty years.

We believe that the actuality of a concept which took form in the midst of a society so different from our own constitutes a phenomenon the analysis of which may be helpful in understanding the man of today, be he considered as an isolated individual or as a member of a group. Because we find that the complex symbolic Nahuatl structure does not tire of repeating the same marvelous history of the individual who is able to realize himself by means of the community which it is his job to construct. For this reason the city is called *Tollan*, or *place of reeds*, since the reed beneath the from of the arrow is the hieroglyph of the man-planet. Because of this, we know the citizens of the various *Tollan* as the *Great Artists*.

It is obvious that the prodigious vitality of prehispanic thought does not lie in anything less than the fact that it went to the deepest roots of human reality. And it is without a doubt this depth which elevates to the realm of the universal the language with which they transmitted their great vision of the world.

Indeed, it is always with some surprise that we discover, in the poetic creations of every age, symbols which retain the same value as those we find in ancient Mexico. With one difference: that in place of constituting an isolated metaphor which responds to the personal necessity to translate a spiritual phenomenon into a physical plan, the image gains the exact meaning reflected by every sign in the interior of a system. Because, as with each word in a language or each symbol in a mathematic speculation, the images of pre-columbian iconography depend on norms which, when relating them one to another, give them the internal articulation proper to all living organisms.

In an effort to give body to these affirmations, and with the hope of not seeming too arbitrary, we take the liberty of injecting a personal necessity to translate a spiritual phenomenon into a physical

through which the threads of the ancient structure come together forming a new whole.

In 1957 Dr. D. T. Suzuki came to Mexico to meet with psychoanalysts from various parts of the world and of a wide range of academic tendencies.

Taking as a base the existence of a common search—the search for the inner equilibrium which permits each individual to gain his own integration—these men of science wanted to consult with the man of faith about his view points relative to the meaning and nature of this integration as well as the paths which might lead to its realization.

I was privileged to attend these dialogues between specialists and to know the extraordinary person who is Master of Zen Buddhism. With the singular capacity to be abstract, attentive, and spontaneous as a child at the same time, Suzuki seemed the apparition of a being from a forgotten world and time.

It was a great pleasure for me to serve as his guide at Teotihuacan. Arriving at the platform which dominates the great esplanade to the "Ciudadela", we all asked ourselves anxiously how this fragile old man of more than eighty years could take the long march in the glaring sun: he gazed without saying anything, far off, inaccessible. Later, visibly forcing himself to make some kind of contact, he asked: "Is it here where they made their human sacrifices?" It was obvious that this was all he knew of the Nahuatl culture.

His mood changed as he heard the myth of the man-planet as well as the story of he who was transformed into Sun atop the pyramid, the crest of which he now admired. He himself headed the climb and the visit lasted more than two hours. His enthusiasm, the incredible inner vitality which illuminated and transmitted a youthful energy to his body, was an unforgettable spectacle for each of us.

The conferences in which Dr. Suzuki spoke with the psychoanalysts concerned the various steps in the spiritual pilgrimage which leads to the Satori. That is to say that apart from certain singularities unique to the Zen Buddhist method it was clearly seen that, in this system, the truth which guides the individual in his fight for emancipation is essentially the same prescribed by the majority of great speculative syntheses, whether they be of a philosophical or religious nature.

It seemed to us, the transcendence of these explications lay in the obvious weight of inner experience with which they were marked. In effect, free from all intellectualism, the most familiar of ideas acquire, in the Japanese Master, a relief which transforms them

into authentic revelations: and it was no speaker in theory only who spoke to us of these things but rather a pilgrim whose presence alone testified to the length and nature of the road travelled.

It speaks for itself that the most moving was the description of the Satori. I will always remain grateful to Dr. Erich Fromm who permitted us to see this concept in action as we shared the vital form of a confession.<sup>3</sup>

Intent within himself, in lower than his usual voice, Suzuki slowly recorded the phases of his extraordinary adventure, complete with vivid imagery. Here is his description, taken from my notes, of the state immediately prior to the Satori, a state which could last as long as a week.

A rigidity similar to death. An idiocy provoked by the sudden retiring from the exterior world. One ceases to see and to hear, forgets to sit, to eat. In this state which is neither life nor death, where the conscious and unconscious unite, one has the sensation of being surrounded by an infinity of glaciers. "Many, many icebergs. . .". Of finding oneself inside a crystal box. Of feeling purified and transparent.

This direct testimony was all the more meaningful when the images employed in its translation clarified the meaning of a mysterious Nahuatl divinity.

This is a god whose face and head appear hermetically sealed in a pointed hood. The early precolumbian scholars, who interpreted the ancient painted books for the Spaniards, refer to this entity as *Dios del Hielo* (Ice God), of Cold, of Blindness, of Obstinacy. The Codices relate him, furthermore, with the God of Death, whose characterization he takes on.

It was extremely curious to discover the identity of the associations: lack of communication with the exterior (the mask covering the eyes, ears, nose and mouth) bringing out the similar ideas of cold and transparency—the ice— and of death.

Naturally, without supplementary proofs, these simple coincidences would not have established any serious parallel between the state described by Dr. Suzuki and the Nahuatl personage. But this first step lead to another more important step.

Tradition identifies IZTLACOLIUHQUI with Venus so categorically that the great Mayan scholar Eric Thompson does not hesitate to

<sup>3</sup> We note with surprise that the details of the physical state at the moment of the Satori are absent from the book which reproduces these conferences. ("Zen Buddhism and Psychoanalysis", Harper and Brother, New York 1960.).

affirm that the god of cold "...seems to be a mere variation of TLAHUIZCALPANTECUHTLI, god of the morning star, who was also Cetl, god of the cold. Since early morning is the coldest moment of the day, it is natural that the god of the morning star may also be the god of ice and of cold."<sup>4</sup>

Nevertheless I was so little convinced of this explanation that I preferred, for years, to put IZTLACOLIUHQUI aside, hoping to understand him better. And not only because the Nahuatl divinities are irreducible to this simple naturalism, but also because certain essential features such as his relation with the night and the tiger were not taken into account. In effect, while the Lord of the Aurora —TLAHUIZCALPANTECUHTLI— is represented as a stellar entity, shown with luminous qualities, IZTLACOLIUHQUI is, in the myth, associated with darkness; in the iconography, with the curved knife of obsidian —from which he gets his name— property of TEZCZTLIPOCA, the tiger of the *espejo humeante*. As the Lord of the Aurora undoubtedly symbolizes the heart transforming itself into light, IZTLACOLIUHQUI to whom he is narrowly connected must mean that, in spite of being firmly on its way to realization, the condition of man-planet is not yet completely attained.

Is this not precisely the same threshold before Illumination which guards the prisoner of Suzuki's icebergs?

(translated by M. R.)

<sup>4</sup> Eric J. S. Thompson, *Maya Hieroglyphic Writing*, Carnegie Institute, Washington, 1950, Page 173.

CAPITULOS DEL HABITANTE AMOROSO

*Ciego tras ciego, e loco tras loco,  
asy andamos buscando fortuna;  
quanto más auemos, tenemos más poco,  
asi como sueño e sombra de luna.*

JUAN DE MENA.

VII

*Brasa  
desnuda*

Es el momento del deseo.

Acostada, desnuda,  
Te extiendes como la piel de una colina mordida  
[por el sol.  
Empiezo a contemplarte desde tu pie dormido en el aire,  
Tus piernas puntuales, mientras subo mis ojos,  
Se dan cita en una dársena negra, sitiada  
Por húmedos carbones, carbones de labios,  
Labios de lianas.  
En este instante cumplo la edad del deseo  
En el rostro más tierno de la tarde.  
La fruta resbala,  
Cada minuto crece, se hincha ardiendo.  
A las seis del espejo entro en ti  
Como el huésped más esperado,  
Sencillo como el río del día  
Te cubro con mi piel de hombre,  
Soy la lengua que recorre tus venas para callarte,  
Te quito los ojos dolorosamente,  
Te doy otros dos brazos para pesar la vida,  
Mi boca llovizna en tus pechos,  
Rayo tu espalda para escribir tu nombre,  
Con mis huesos te hablo,  
Tu quejido es el más largo que escuchará la noche.  
Qué animales humanos más hermosos.  
Cuando quedamos solos, desnudos cuando termina todo,  
Graniza la sensación de que el aire  
Nos ha descubierto.

IV

*Canto  
de verano*

Como entiendo la triste respuesta que dan los caminos,  
Como escucho la hierba que crece sedienta a mi espalda,  
Soy silencio al acecho, al acecho de un sol invisible  
Que suture la herida que lame la sombra dejada  
En el hierro candente que vibra si se hunde en el agua.

Y si yo les dijera qué tibia la sal nos agolpa  
En el mudo costado del alba,  
Qué de encuentros brotaran sin tregua  
Por las calles y el árbol que ha tiempo  
Ve caer el abismo a sus pies.  
Ah la bella palabra que se abre en la noche y florece en  
Como se abre la mano mojada de aurora, [el canto  
Como se abren los muslos  
Que derriten los hielos  
De esta oscura tristeza.

Y si acaso pregunto qué fruta ha rozado mi sueño  
¿Quién, entre todos, diría  
Que la rama es la frente de un niño que puebla  
De fantasmas la noche?  
Me da el viento en los ojos,  
Me da el eco en la sangre,  
Me da en toda la vida el sabor de la yedra de tu  
[escalofrío.

Y no quiero buscarte y no quiero ceñirte a mi sombra  
Y no quiero sentir que es tu boca de piedra  
Por temor de apagar esta cima de llamas  
Y sentirte distante.

Ah el amor que amanece  
Desgarrado en la hierba.

## IX

*Brazo  
de mar*

Más casta y quieta que una justa balanza,  
 O encendida como un puño apretado,  
 Sobre la osamenta del día estalla  
 Tu sangre que solloza sorprendida.  
 Tierna o terrible, como el pájaro o la espada,  
 He aquí que no puedo estrecharte.  
 Estás prohibida, mujer, ferocidad de muerta;  
 Pared que canta para inventar su sombra.  
 Ah más hondo que el abismo la sangre en que caemos,  
 La desnudez vistiendo la hermosura,  
 El día ardiendo en cada vena  
 Como cruzados ríos que incendiaran  
 De heno y trigo la noche.  
 He aquí que no puedo estrecharte hasta que amanezca,  
 Que no puedo ceñirte como la espada a mi costado,  
 Que no puedo apretar tu ternura de ave más allá de  
 Que el árbol va dejando caer sus hojas. [mi pecho,  
 Brazo de mar, convocación de ramas,  
 Me establezco en tu cuerpo y fundo mis leyes con tu olor,  
 Con el que voy ciervo, días y días, y amoroso.  
 Decapitada viva, parca dulcísima de octubre,  
 Como un sol es tu mano para que yo despierte  
 Y el mundo amanezca.

## X

*Para que  
escuchen  
nuestros  
pasos*

Te necesito aquí, más cerca que yo mismo,  
 Te necesito en mí como otros ojos, otras manos  
 Y otros labios;  
 Caminar con doble pie para que el mundo  
 Escuche pasos claros.  
 Quiero que llegues para que yo parta

Contigo en mí como un retrato  
 Que muestre a cada gente  
 A cada paso.  
 Desconocida,  
 Con tus venas corriendo por mi cuerpo vivo  
 Si tú vas a mi lado,  
 Diariamente me dejas tu boca  
 Para que al alejarte  
    sólo te grite alto;  
 Mi oído lleva tu corazón, cada latido  
 Al ausentarte suena a sordo estaño.  
 Voy por las calles, a los cines, a algún parque  
 Con la mitad de mí, la otra mitad, Amor, tú la has  
 Qué sencillo perderte, qué fácil gesto ausente, [llevado.  
 Para que estés en mí qué complicado.  
 Te necesito aquí, más cerca que yo mismo.  
 Mis ojos se ahogan de ti, oh Ciega,  
 Oh Ciega, arráncalos.

XII

*Quedamos  
 abrazados*

Si por dentro de ti quedo abrazado  
 Después que sombra y viento nos habitan,  
 Es porque el tiempo, Amor, nos necesita  
 A cada instante en que es dolor pagado.

Si el miedo es todo lo que yo he dejado  
 Porque me has hecho polvo y piedra escrita,  
 Detén mi voz que al mar se precipita  
 Como metal de tigre degollado.

¿En qué momento y quién te ha visto mía,  
 Si con mi propia mano yo he cerrado  
 La puerta con dos hojas de alegría?

No en vano muerdo el duelo de la arcilla,  
 No en vano lucho si por ti he ganado,  
 Si miro al mundo en ti desde esta orilla.

Kantate N° 51/J. S. Bach



DIA DE MUERTOS

Tendido de espaldas sobre fríos estereros,  
 con mi mano retiro el Sol más allá de mis labios.  
 Los pájaros de aire vespertino se refugian en un árbol que emigra.  
 No es la dulzura, no,

lo que oscila son las aguas de aquel clamoreo,  
 allá en el fondo de los espesos bosques,  
 donde el pubis de hojas amarillas es una ciénaga  
 para el corazón de los muertos.

Nupciales esqueletos abren su boca de fósforo agudo  
 y sus voces son piedras para la urna de la primavera  
 que descende sobre el archipiélago de sombras  
 rayadas como tigres, sostenidos andamios y postes de niebla  
 como cedros dormidos en el polo.

Aquella tarde fue un acuario donde los muertos  
 eran peces en un espacio de hojas tibias.

En la entrada, la pupila de un animal hundido  
 me hacía sangrar una gaviota negra,

el escarnio del viento arrancaba las vísceras del pueblo  
 cuando la vieja campana ardía de aire  
 y los húmeros de las flores la colmena del llanto sostenían  
 más allá de la garganta y la tierra.

(Los ojos del adobe aún vagan por la casa.

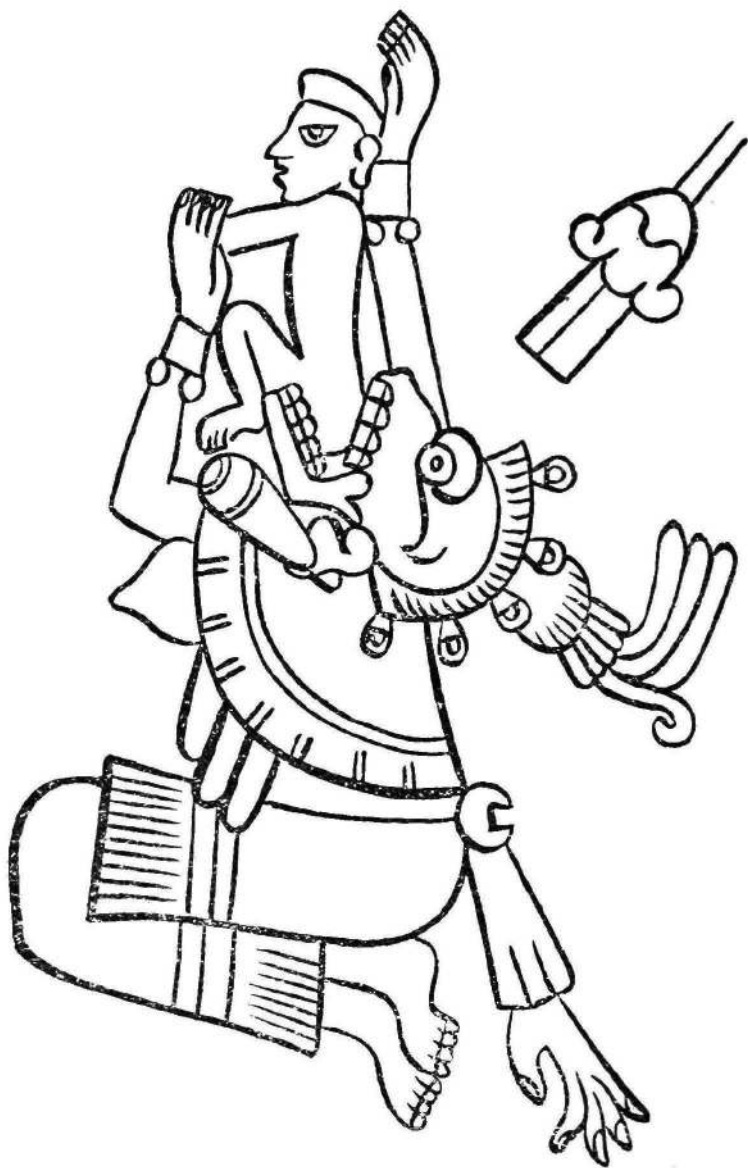
Oh memoria, sólo un instante danos para ver nuestros rostros.  
 Sólo un día de fogatas con mis muertos).

Allá en la madrugada

la niebla era un perro palpitante, apretado,

y sobre las frías salinas de las tumbas

la noche pasaba como un pastor que hostiga sombras.



CAROL BERGE

THE MEASURE

for *diane wakoski*

how grateful are you?  
the amount you leave neatly  
as a tip? how often  
you wash yourself, your gown,

before sleeping with him?  
the times you show your face,  
move sideways into danger  
or away from it?

there is the defiance in  
all of us. not how grateful  
but in how many ways  
we can survive simple things.

but we become grateful. to  
whom, to what? that church  
has no altars. it is  
enough to live through it all.

USING SUMI TO WRITE ITALIAN

Back of vivaldi,  
near puccini, nearer the  
stone center of the sun,  
the sound of sirens.  
what memorial day is this?  
when nagasaki is compared  
favorably with hiroshima  
for deigning to ignore  
the role of the bomb.  
when down each street, the  
winters, marked with children  
and thick water, end

CAROL BERGE

alive, in new leaves.  
the american plane, set  
near the sea, at the  
shore of anzio,  
might as well be garibaldi  
'with one hand  
raised to the sky, the  
other extended in  
forgiveness.' but that  
garrulous old cherubini, he  
who refuses to mingle  
with those odd-looking others.  
comparing, unfavorably,  
hiroshima with pompeii.

may 30, 1962

### WOVEN

the rage the  
impatience  
                  :shock:  
aversion to  
carpets  
allergy  
to wool  
predilection  
to moths  
                  'rub  
ashes in  
it keeps the Moths  
away'      shut  
UP you don't  
know  
how long  
it took  
to weave

### TO JOHN LEWIS

they say  
you make music

like glass or water  
is it the sea again  
or is it a river you do  
which glass  
the myriad at chartres  
or crisp of steuben  
which glass or water

i see segovia  
as a red goblet  
casals a tiffany vase  
beethoven a brown river  
dappled with fish

are there fish  
in your river lewis  
is there a lust  
of flesh bathing  
is it a glass river  
crisply formed  
colorless but bright.

IN TIME

*for richard*

split skull, like an  
elephant.  
memories: words  
on the page.  
against  
ambiguity.  
the fine wood,  
yellowed,  
and the talking-stick  
passes  
to your hand.  
'move it!'  
says jackson mac low.  
and it moves: the  
desert  
congeals, the  
forest grows fire.

PABLO NERUDA

UNIDAD

Something dense, unified, firm in depth,  
repeating its number, its identical sign.  
How one notes rock has touched time,  
in its fine matter there's odor of age,  
water that brings sea, of salt and dream.

I'm circled by the same thing, a single movement:  
weight of mineral, light of skin  
merge with sound of the word *noche*:  
ink of wheat, marble, weeping,  
things of leather, wood, wool,  
archaic, washed out, uniform  
unite round about me like walls.

I work quietly, wheeling about myself,  
like a crow about death, a crow of sorrow.  
I meditate, isolated in the extreme of seasons,  
centric, circled by silent geography:  
a partial temperature falls from sky,  
an extreme empire of confused unities  
reunite circling me.

SABOR

From fake astrologies, lugubrious customs,  
empty, and always with us,  
I've conserved a  
tendency, taste for being alone.

From conversation worn as used wood,  
with humility of chairs, words  
working like slaves of inferior wills,  
a milk consistency, dead weeks,  
air chained over cities.

Who can boast a more solid patience?  
Sanity wraps me in a compact skin  
a color reunited like a snake:

my creatures emerge from a long recoil:  
ay, with a little alcohol I can throw off this day  
I've chosen, equal among terrestrial days.

I live full of a common colored stuff, silent  
like an old mother, a fixed patience  
like church shadow or repose of bones.  
I go full of those graceful profound waters,  
prepared, falling asleep with a sad stare.

In my guitar interior there's an old air,  
dry and sonorous, permanent, without motion,  
like a faithful herb, like smoke:  
an element at rest, oil alive:  
a bird of severity guards my head:  
a constant angel lives in my sword.

### TANGO DEL VIUDO

Oh Maligna, already you've found the letter, 've cried furiously,  
cursed my mother's memory  
calling her bitch, *madre de perros*,  
have drank alone only tea of the sunset  
watching my old shoes empty forever,  
unable to remember my sicknesses, my dreams, my meals without  
screaming at me as if I was still there  
  in the tropics  
grumbling about the coolies, poisonous fevers that made me  
writhe, those goddamned Englishmen I still hate.

God Maligna the night is deep, the earth barren!  
Again I've returned to those bedrooms,  
to lunch on the restaurant's cold meat, again  
fling my shirt, pants to the floor,  
there're no perches in the house, no paintings on the wall,  
I'd give the shadows in my soul to recover you  
menacing me with names of months,  
the word *invierno* sounding a mournful tabour.

Buried next to the coco-palm you'll later find the  
knife I hid for fear you'd kill me,

PABLO NERUDA

now suddenly I want to smell its kitchen steel  
used to your hand's weight, your foot's glow—  
under the wet of the earth, among numb roots,  
among human language that thing only knows your name,  
heavy earth doesn't comprehend your name  
made of impenetrable divine substance.

Painful to think in a clear day of your legs  
reclining like thin and hard solar waters,  
the swallow that sleeping and flying lives in your eyes,  
the dog of fury you shelter in your heart,  
I see the deaths between us from now on,  
I breath in ash, ruins,  
the great solitary space encircling me forever.

I'd give this wind of the gigantic sea for your rough breathing  
heard at night without mixing oblivion,  
uniting the atmosphere like whip to horsehide,  
to hear you urinate, darkly, at end of the house,  
emptying a thin honey, trembling, silvery, stubbornly,  
how many times I'd quit this choir of shadows that hold me,  
the wheel of useless words that listens in my soul,  
the blood pigeon alone on my forehead  
crying out for disappeared things, disappeared beings,  
values banished, inseparable and lost.

from RESIDENCIA EN LA TIERRA  
—translated by *Clayton Eshleman*



POESIA DE ARGENTINA

MIGUEL GRINBERG

IDA Y VUELTA

me fui de vos ciudad no sé si huyendo de alguien o buscando  
indescifrables algos

me fui lejos delante o detrás de uno al que llamé amigo sin  
equivocarme

me fui hurgué todo desde la tierra hasta el sueño y no olvidé  
lo ignorado —déficit de conciencia o exceso de ideas—  
no sé no sé

tratando de hallar el motivo de mi viaje bajo la super-  
ficie de un pretexto

en noches sin vecinos con mosquitos de selvas misioneras

en mediodías radiantes frente a dioses impávidos o distraídos  
rodeado por cataratas

en atardeceres trepado al camión entre el barro loco de lluvias  
subdesarrolladas —silencio y frenos averiados—

en amaneceres del trópico despertando en playas interminables  
bajo luces increíbles espiado por muchachas o muchachos  
no recuerdo

para culminar en algún apartamento o bosque entre ayes besos  
y suspiros desgastando mi biología orgasmo tras orgasmo

amor inacabable en tardes de divanes o lagos —jadeo conmoción  
hastío— nunca llegamos al Infierno

otros edificios otros idiomas igual mentira —hambre y miedo—  
el Creador ausente

sólo acreedores alcahuetes ciegos snobistas políticos militares

—cuál es mi linaje hermano?—

no puedo ser un ejemplar único las categorías me acosan me  
espantan

—fuera monstruos desdentados!  
descarguen en ustedes la ponzoña!  
dejen en paz a los pobres santos!—

y recorro América sin rumbo —vagabundo evadido de ninguna parte  
buscando el ojo el ojo el ojo

—quién habló del Angel?—

sabiendo que alguien viene hacia mí sin otro ritmo que el mío  
sin otra verdad excepto su propia vida sin otro anhelo  
que descubrir mi amor y darme algo tal vez

me impaciento ya no puedo soñar solo —me aturdo me disperso—  
hasta que de pronto veo mi muerte la locura comienza  
a ganarme los labios

quiero mi ciudad sus calles sucias esos muros que me sé de  
memoria y me quieren

entonces de tren en tren comiendo a veces —techos celestiales  
y colchones de madera— veloz busco tus entrañas maldita  
Buenos Aires

finalmente me resta atravesar un país más tarde un río y luego  
con jadeo de pródigo mi caminata beatífica y lenta por  
tus laberintos —sigue faltando la luz—

aunque me arranques la carne aunque me devoren tus maquinarias  
aquí estoy —no importan tus collares de humo y tus  
lágrimas de ceniza— es hora

con nuestros dientes de ira masticaremos los fantasmas.

ENTONCES

Pudimos mujer  
llenar de tanta locura el mundo  
pudimos entre excrementos y ratas  
delinquir de amor en vez de devorarnos  
y ensordecer las ciudades con el estallido  
de un beso desafortunadamente inventado

pudimos pasearnos tomados del alma  
liberando caudales de luz y de risa  
sobre ruinas de lenguas en mortaja  
y frases habitadas por gusanos

tantas vitrinas nos miraron envidiosas  
tantos garfios codiciaron nuestro brillo  
tantos ángeles desayunaron con nosotros  
en el vientre del cuarto que entibiamos  
mientras mapas se incendiaban con odio  
sobre muros descoloridos de historia  
y cuerpos heroicos imantados al deber

en súbito  
unos puñales acuchillaron la tierra  
y niños llovieron a nuestra aureola  
con gargantas de quejido exangüe  
y mensajes de miseria en cada ojo

te vi entonces levantarte  
bloquear toda ranura del tiempo  
pisotear enloquecida las corolas  
ceñirte con fuerza a mis extremos  
y empujarme sorda a la penumbra  
donde tus gemidos tiritaron en vano  
la ausencia de un deseo ganado al sueño

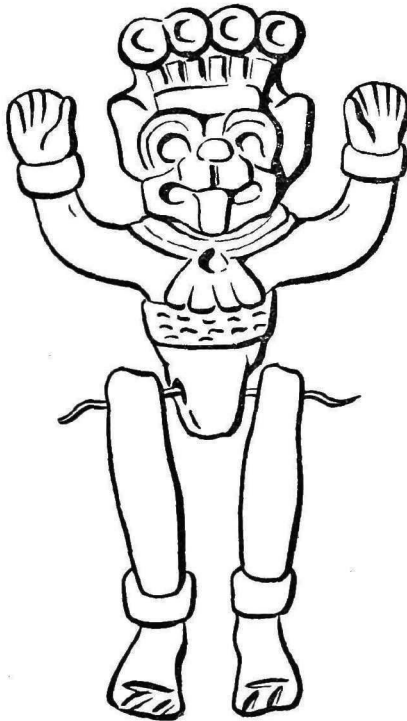
huíste del flujo de todas mis bocas  
clavaste en mis corazones uñas que en borbotón  
vertieron un silencio que todavía conservo

cómo acosé tus barreras mujer  
cómo agoté cada verbo sin fruto

cómo asesinaste impune mis fuegos  
cómo clavaste el asco en mi piel de adentro

ahora  
nace en muchas montañas un incendio cierto  
y en el seno del grito que aún nadie brama  
se gesta la vida de un alud sin freno

mujer de sexo despavorido  
mi sombra se apresta a dejarte sola



CASI NADA

El viento  
que restaura  
mi cuerpo  
me deja  
vacío

Se lleva  
voces  
disturbios  
alguna edad  
palabras

Queda  
en su lugar  
una cosa  
pequeña  
que quema

AQUI ESTAN

Estos son mis fantasmas  
mis responsabilidades

mis cargos de conciencia

éstas son mis maneras de ser  
mis maneras de estar

éste es el fondo múltiple  
la sombra

la sombra de la sombra

ésta es mi galera mágica  
mi escudo

mis tropiezos mis dudas

mi fe de hierro  
de sal  
éstas son mis aguas  
mis pendientes mis deseos  
la sombra de la luz  
éste es mi fuego mi calor  
mi compañía  
éstas son mis ganas  
mis delitos  
éstas son mis caídas  
éstas son mis costumbres  
mi desesperación  
ésta es mi hambre mi sed  
ésta es mi casa.

SEGUNDA AUSENCIA

Te busco  
a solas  
desdoblado  
y no me sigues  
ni me hablas

¿Estarás  
estarás?

Callas  
quizá tu voz  
está lejos  
hablando  
con mi sombra  
o la sombra  
querida  
de tu sombra

Te callas  
al borde  
de ese río  
limpio  
doble  
de los dos

A orillas  
de esa ganancia  
de ese lujo  
que crece  
hacia el futuro.

### EL ARBOL DE LOS NIÑOS

La pasajera lluvia la viajera  
la dócil y magnífica  
soberana de los días iguales  
gasta su maleficio inútilmente

He aquí el mensaje de la lluvia:  
agua

### EL ARBOL DE LOS NIÑOS

Fuego del tiempo libre  
sabiduría de golpe

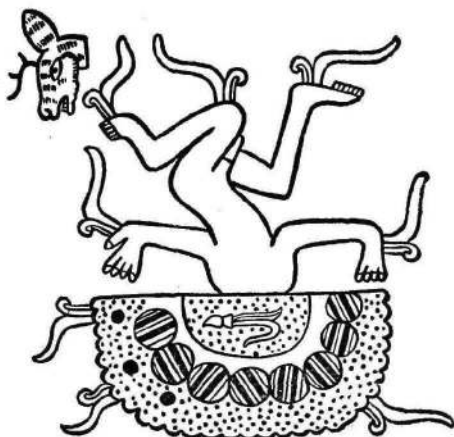
La libertad  
se come



## EL VUELO DE LA ANSIEDAD

Redonda y gruesa: así es la cal  
viva, la tenaz ansiedad,  
la duda que supera  
los bordes y algunos saltos locos  
sobre el abismo, la que aguanta  
en las mañanas ágiles  
o en la humedad más alta  
de la noche, así es el frío  
tembloroso  
que persevera y que corroe  
las paredes del siglo, los ácidos  
cinturones de la carne,  
la moral distinguida,  
la fuga inexistente.

Espesa y cruda; hasta que llegue  
para todos, para cada uno,  
el acontecimiento  
largamente esperado: la pasión,  
la vida ya nunca subterránea,  
la ligereza, la explosión de la verdad.



*omega*

oculta donde estás  
las hormigas labran en tu pecho  
cuevas de flores secas  
lunas de sal

pequeño soldado  
triste niño dulce  
mujer sin sombra hoy pan de la tierra

tu carne llueve como piedras  
en mi espalda en mi corazón  
tu esqueleto catedral minada  
baila en mis huesos por la noche  
pues tengo tu nombre y he muerto

jardín dulcísimo  
las bocas de tu sangre me devoran los ojos

*ere*

por jardines de invierno  
que te muerden azules  
altos y extasiados  
ferozmente lúbricos  
ruedas  
moneda dulce gastada  
casi viva en la nube de lacre  
ruedas roja  
con sexo de ángel  
nombre de mujer

*jardín*

entre abedules grávidos de muerte  
y flores tórridas  
entre hojas desangradas  
y raíces de arena famélica  
se despierta la oscura amada  
y oye a dios

*liquen*

el muerto es el guardabosques  
el jardinero de piedra  
  
cruces bajo el agua  
  
el muerto sube de noche  
amarillo de sed  
oye un rumor

*pez*

una sombra en la cintura del mediodía  
un espectro en el fondo del acuario  
en la ventana un pálido esqueleto de niño  
  
hiedra y musgo ascienden  
hasta lo alto de la torre solar  
  
por cavernas de ceniza  
como un alud se derrama el pez muerte

YO, EL GRAN GILGAMESCH

I

Yo, el Gran Gilgamesch, estoy vencido.  
Lidié con las bestias del agua y del fuego,  
—fieras cebadas y ángeles del averno—  
y a todas, en el alba oscura de la muerte,  
encomendé a los dados de los dioses  
que todo lo pueden.  
Yo sólo quiero ofrecer al toro celeste  
la pequeña cuna de un río reciente.  
Soy hombre de paz,  
el cielo me acoge  
y el cielo me vierte.

Nací de padre inmortal.  
Sobre mis hombros elevé mi carne,  
hice crecer mis huesos,  
y con fuerza de toro y de tigre  
me abrí el camino maduro de la raza.  
Las garras y los dientes  
dejé a los pies del río que se fuga de espaldas  
y recogí los besos, la bondad y el olivo  
en medida mortal.  
Emprendí mi camino como aquel Don Quijote,  
fui humilde como quiso aquel tonto Francisco.  
Que el tiempo se detenga por siempre en el ocaso!  
Un odioso rencor hace en mi pecho estragos.

Fui el loco que es el blanco de las piedras,  
el tonto del borrico al que ayer criticamos.  
Y no pude a esa fiera que desgarra su estrella,  
puebla su sueño eterno con ratas temporales.  
Soy el Gran Gilgamesch  
y aún siento las risas.  
Dioses de la piedad, llevadme!

II

Resbala el agua por las paredes,  
cae desde la cruz,

se desliza a los hombros de la estatua.  
En la niebla se agitan las flores,  
las baldosas salpican agua sucia y gomosa  
y la lluvia golpea con sonido de réquiem, de recuerdo,  
y acompasa a la sombra en su tristeza.  
Por los árboles ralos se derraman las gotas,  
por la orilla del río las maderas podridas  
sucias y sin destino, flotan.  
Un vapor se levanta,  
la ciudad se sumerge.  
Sólo el viento que sopla  
lentas olas de muerte.  
Cada tanto una sombra  
que se fuga en la sombra.  
He esperado la luna  
y ahora espero esa muerte.

Con los pies en el barro, bajo la lluvia,  
con la barba crecida bajo la lluvia,  
el pecho se va hundiendo bajo un arco de sombra.  
Seca la boca,  
las manos frías,  
ya se cierran los ojos  
                                  bajo la lluvia.  
Sobre el Gran Gilgamesch cae la lluvia.  
Oh qué oscuro rencor  
                                  bajo la lluvia.

Y cae,  
cae la lluvia,  
cae la lluvia,  
cae la lluvia...

ALFREDO CARLINO

*CIUDAD DEL TANGO*

1

metido largamente en tu corazón  
con toda la ternura que la noche áspera  
levanta en su descargo

este desnudo nocturno de las olas  
que se mueven simplemente  
allá arriba

este gigantesco techo azul  
que se nos cae — de repente —  
como la perdida memoria de un cigarrillo  
penetrado por el humo de las cosas

madrugadas de silencio  
se tutearon con mi voz

porque de pronto empiezo a recordarte así  
con tu aullido de luces estallando  
a la hora en que las grises oficinas  
son nada más que un olvido

2

ácido cementerio donde se disgregan los sueños  
de las criaturas que llegaron con su olor a tierra  
con su racimo de esperanza  
con la vida dibujada en medio de los ojos

3

entonces  
yo que anduve todas tus piedras  
todos tus parques  
a la hora en que los árboles se mudan de ropa  
y se visten de estrellas alumbrando el amor  
entonces  
te recuerdo  
con tus canciones que en cada esquina brotan

como sombras  
con tus gorriones entristecidos de tanta distancia inútil

4

en tus entrañas gesté el día  
el pan amargo el amor  
en ti volqué el ademán  
mi ansiedad la mirada  
y esa adolescencia loca  
que olvidé sobre tus calles

aún  
en la trastienda de tus luces  
las muchachas enarbolan su territorio de ilusiones  
su cansancio del horario

aún  
en la trastienda  
las muchachas bailan su primavera

5

te extraño ciudad  
como a una hembra tremenda que se nos va  
yo no puedo hablarte si no es así  
con este idioma aprendido  
en tus senos  
en mi sangre niña

eres una presencia de cada minuto  
en cada cosa está tu rostro  
definitivamente tu rostro

cada acontecimiento  
es un asombro nuevo  
que me viene sin querer

en el laberinto de tus calles  
gasté de historias mis zapatos

BIOGRAFIA DEL SUICIDA

si en la ciudad  
hubiera  
una mujer  
una paloma  
un corazón

si en la ciudad  
hubiera una calle  
sembrada de gritos  
peleando por alguien  
o por algo

si en la ciudad  
hubiera un día  
mordiéndole la boca  
a una canción

un día acariciando simplemente un suspiro

si en la ciudad hubiera  
hasta incendiar el hastío

si hoy  
    en la ciudad  
hubiera para habitarme  
este silencio adentro

si en la ciudad hubiera  
hasta fusilar la ausencia



EL SEXO DEVORADO

(FRAGMENTO)

a Alicia Guallart

.....  
sigo, te desvives, alzo  
tu cuerpo que es la sed,  
tu rostro que es la llama,  
alzo tu cuerpo —un rostro dividido—  
alzo tu llama —un sol bajo la piel—  
y corto amenazante dos círculos pequeños,  
sol roto, cuerpo vivo  
desmenuzado en un instante  
que vibra sin saberlo

así se queda el mundo,  
así van los atroces pensamientos  
bajo la piel del rostro,  
el mundo va con llamas,  
el carbón ya va tizado,  
la garganta oxidada, el diente  
roto y en el suelo  
apenas un instante coronado  
y un cuerpo va inservible,  
apenas una sombra va pequeña  
y de nuevo vas temblando

el cielo es un curvo paralelo  
tus ojos son curvos —están tristes—  
tu mirada es amarilla y por el  
apergaminado rostro el pelo  
es un ajado fluir hasta tu nuca,  
el cuerpo va sin rostro,  
la sed va por el cuerpo,

el cuerpo es un muro sin salida,  
yo estoy lejos del cuerpo y me pregunto  
si es salida esta fuerza de mi mano,  
si tus ojos son salida, si es salida  
tu vientre o el muro de la noche

porque caigo desvivido  
y siempre poco a poco,  
cayendo desmayando levantado  
entre los polos de tu sexo,  
entre dos palpitaciones solitarias,  
el pozo yace y al cabo del pozo yace  
un niño y yo yazgo con todos  
inservible y mutilado;  
noche al pozo y al fondo de la noche  
está la luna prendida con dos tuercas,  
tú vuelves de un acto irreparable,  
yo tengo la fuerza del vencido,  
me amas y tu cuerpo milagroso  
lleno de cuevas pegajosas  
me recibe cantando desde el aire,  
tus pechos son campanas,  
el sonido de tu pecho es mi atadura

sol mojado —cubierta milagrosa—  
reloj que detenido avanza en este instante,  
te veo morir, al rato de nuevo estás viviendo,  
morir es levantarse de la muerte,  
es girar con el cuerpo poco a poco,  
morir es cavilar, después lanzar un grito  
y estirarse por la cuerda de los ojos,  
morir, dijiste un día, no sirve para nada

yo muero porque desde la sombra  
las primeras voces también me hacen morir,  
y muero descubriendo este milagro  
de ser bajo tu piel un cuerpo vivo,  
muero despavorido por la mirada  
que tienen tus ojos al verme escribir este poema,  
muero porque desde tu boca el aire exhala  
y se filtra hasta mi cuerpo resbalando

yo voy entre los ruidos, la vida  
es un cuervo amenazante, tu boca es  
un ruido que viene desde el agua,  
ojos de boca, cuerpo en ruido que amenaza ser polvo,  
porque del mismo ruido surgen voces confusas,  
murmullos de otras voces

frente a las cuales el cielo es desparejo,  
el ruido es desparejo —la voz un ruido roto—

alguien canta esta noche y es verdad  
que los cantos se parecen y otro tanto  
es cantar y descubrirse fondo a fondo  
como el aire se descubre en cada beso,  
pero a veces cantar supone un grito  
que tiembla y se desangra como un cuerpo  
cayendo en espirales sobre un muro  
donde el sol cubre su piel a latigazos;  
después gritar es envolverse,  
hacer cantar la sombra clavada en el asfalto,  
—el sol canta la sombra— y yo participo  
del misterio cubriendo con mi voz el mediodía  
que zumba aletargado en la ventana  
donde hay gestos cautivos y hombres solos  
esperando que alguna palabra los invente

la risa por tu cuerpo lleva formas  
como un viejo reloj adonde el uso  
va dejando su marca indiferente  
traída y llevada largo a largo  
tu risa se descubre y es mi mano  
la que sube por tu risa a descubrirte  
temblando fieramente en cada forma  
que acaso como risa es más perfecta

por eso las palabras y las sombras  
de las cuales venimos sin palabras  
se alzan y repiten ferozmente  
como un acto insobornable y bondadoso  
ese don inapreciable con que cambia  
la mirada envejecida frente al muro

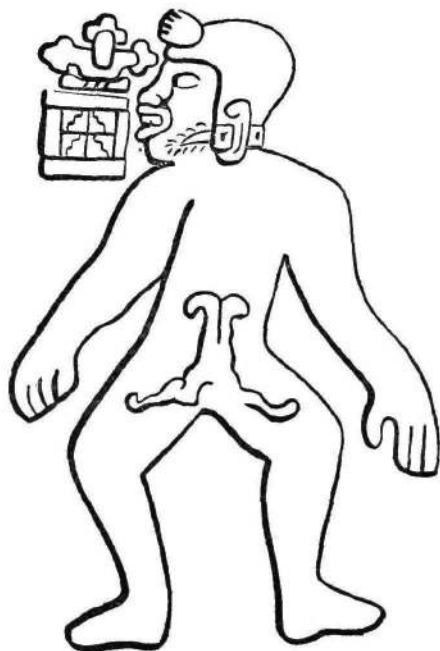
y la sombra del muro es como un charco  
donde el filtro de la luz se ha detenido  
recibiendo del sol a cada instante  
un finísimo temblar del aire puro  
que en mi boca se reseca y trastabilla  
dejando las palabras hacia afuera  
aferradas en silencio al griterío

ALEJANDRO VIGNATI

que viene de tu boca resbalando  
en pos de aquella luz maravillosa  
que invisibe de tu cuerpo se desata

y voy entre los círculos pequeños  
que restados a tu cuerpo dan la forma  
de un seno acariciado largo a largo  
en la luz de amanecer de dormitorio

.....



LA PARED

*“Silencio: cruzó un ángel este instante  
grande como la vida de cien soles”*

OCTAVIO PAZ

Hoy celebro su silencio. Es un modo de decir que algo se acabó, así, simplemente. Al cabo de este paso y de muchos otros anteriores comprendo realmente que todo merece el breve arrebató de una celebración, inclusive el silencio. Por qué no? Y también esa espina que viene cruzando y que terminará por clavarse en el lugar más inesperado y sensible. La veo llegar y no me resisto, casi diría que estoy jugueteando con ella. Es lo que se llama la fuerza de la costumbre. De vez en cuando resulta agradable sentir que las rodillas se doblan y que nos masacramos un poco.

Después de seis meses esta quietud repentina me aturde, y temo cada momento verme caer a grandes trozos, como un muñeco de barro. Sin embargo aquí estoy: sentado nuevamente frente a este aparato oscuro, donde he comenzado a esperar. Un llamado, otro llamado, cualquier llamado. Algo en fin que justifique la larga víspera que ya vislumbro perderse en los días y en los meses, y en cuya cabeza me veo a mí mismo, encorvado e inmóvil, con los ojos clavados en este perro siniestro que insiste en callar. Y mientras tanto indago constantemente el cable que se pierde allá arriba, junto al cieloraso, tratando de anticipar, tratando de remontarme a los orígenes de aquello que brotará en alguna parte, o quizá no, pero que aguardo con una fiebre creciente, convertido yo mismo en un reloj sentencioso y exacto que pulsa en el centro de la habitación, mientras siento deslizarse la arenilla de una huída incontrolable y sin remedio.

Afuera, del otro lado, está el mundo. Algo que no me pertenece. Dentro de poco vendrán mis amigos. Un par de seres extraños, lo que cualquier padre de hija casadera calificaría de individuos no recomendables. Mis amigos son inconvenientes para cualquier edad, y lo cierto es que distan mucho de lo que se podría llamar buenas personas. Tienen otras virtudes, pero quizá demasiado valiosas para ser exhibidas públicamente en estos días de oscuridad. Una rara mezcla, en realidad, de hombres, ángeles y lobos. El resultado debería ser sorprendente, y en efecto lo es, pero no resulta simple

ver claro en el interior de seres tan heterogéneos. Supongo que más de una vez ni siquiera ellos mismos lograrán distinguir el fondo de sus propias aguas. Así como yo tampoco logro disipar la bruma que subsiste aquí y allá en ese complicado paisaje que a menudo se me ofrece cuando me atrevo a incursionar los áridos senderos de un mismo. Tan sólo en los raros relampagueos de sus miradas descubrir a veces cruzar el ángel o asomar la fiera, y siempre esperar a un hombre.

Ellos vendrán como de costumbre, oiré sus pasos en la escalera en el pasillo, presentiré sus figuras llenando el marco de la puerta a mis espaldas, y después sus miradas detenidas en mi nuca un solo instante, indagando, queriendo saber. Respirarán en el aire lo ocurrido y se irán a sus rincones sin preguntar nada. Pocas veces hablamos, por otra parte no necesitamos hacerlo. Nada más simple y perfecto que esta relación muda, este silencio con que nos rodeamos y a través del cual intentamos la difícil tarea de comprendernos. Cada uno de nosotros ha descendido bastante para ello. Cada uno ha manipulado a conciencia los más refinados utensilios de tortura. Cada uno ha reído delicadamente y se ha reído después de buena gana. Cada uno ha arrastrado buena parte de su existencia por esas pantanosas riberas donde el sol es algo así como una ofensa profana. Donde el crimen está a la orden del día. Donde se muere y se renace constantemente. Y más abajo aún, hasta tocar con la punta de los dedos la esencia misma de las cosas. Y a la vuelta de ese viaje supremo que no quedaba nada por decir, absolutamente nada, salvo esta compañía que nos brindamos mutuamente y en cuya tibieza nos adormecemos a veces como verdaderos niños inocentes y confiados.

Hoy callarán como siempre. Cada uno de nosotros vive y muere un poco con las esperanzas y las desilusiones de los otros dos. Inhablarán un poco de mi angustia, me transmitirán un poco de la suya y se irán a sus rincones. Permanecerán allí, encogidos sobre sí mismos, indagando algún signo de vida entre las ranuras del piso, o más allá del piso y sus ranuras. Pasarán los minutos, pasarán las horas, llegará la noche, nos perderemos en la oscuridad y volveremos a encontrarnos con las primeras luces del amanecer para comenzar todo de nuevo.

Ahora estoy aquí, mirándome las uñas, en este día tan igual a aquel otro, hace seis meses, cuando ocurrió. Y tan igual a todos los días anteriores a aquél, y posiblemente a todos los que sucederán a éste. Hoy, digo hoy y lo afirmo con un movimiento de cabeza, mientras vierto una larga mirada a mi alrededor. Hoy, en que después de un breve y afiebrado sopor he vuelto a mirarlo todo. Quiero

mir las cosas. Lentamente, ávidamente, como se mira el mar y los rostros familiares a los que olvidamos por demasiado tiempo. Y he estado a encontrarlos en el mismo sitio, inmutables y fieles como a la gran madre. Los únicos que al fin y al cabo persisten en brindarnos la nostalgia de un recuerdo y la tibieza de una intimidad. Pasando por aquí durante horas, presintiendo en cada paso el peso de una culpa, un desgarrarse lento, el abandono, ese prolongado sentimiento de ir redescubriéndolos. Quizá también un poco avergonzado por esta desnudez con que ahora me presento, con las manos caídas, los brazos caídos y otra arruga entre las cejas. Tan despojado, en verdad, como lo estaré el día en que, después de haberme pasado la frente contra todas las barreras del mundo, aguarde en la estación gris el tren que me lleve de regreso a la casa de mis padres. Sin embargo, pese a todo, allí, en medio de la habitación, me asaltó de pronto una especie de ternura, una sonrisa resignada, me senté en redondo y quise esbozar un saludo, levantando la mano y moviendo apenas los dedos. Las cosas no nos abandonan, me dije, quizá sean las únicas que no nos abandonan. Después caminé en un breve espacio. Releí cada una de las frases y los poemas escritos en los muros. Apoyé durante algunos minutos la frente en la pared, frente a la puerta, en esa gran mancha de humedad que ahora cada uno de nosotros lleva grabada en alguna parte y gracias a la cual nos identificamos. Descolgué la navaja, probé su filo y leí el cartel de la compañía: —Si estás decidido a utilizarla no hagas preguntas, los demás están ocupados—. Me detuve a orinar en la pileta, tiré al azar el lomo de un libro, también volví a sentarme frente al rostro de esa mujer, perdido entre una selva de afiches y acuarelas, con esa sola lágrima suspendida para siempre en el costado del ojo. Y también como antes volví a experimentar a través de sus ojos toda la majestuosa tristeza de los atardeceres en la zona baja, la zona de las fábricas. A la hora en que el cielo se incendia detrás de sus obstinados dedos humeantes. El frío de las casas apretujadas contra el suelo, el olor acre que sube y se mezcla con la noche. He estado, como digo, a mirarlo todo. Hasta creo que he sonreído. Eso es importante, aquí se sonríe pocas veces. Aquí y en cualquier parte yo se sonríe pocas veces. Y cuando ocurre es como si explotase un globo en la mitad del techo.

Demasiadas veces me pregunto cómo es posible suponer siquiera que alguien se decida por mi número. Un número pardo, antiestético, desnudo y pobre como un invierno, desagradable como todos los números, y pesado, pesado, sobre todo para mí que soporto su

carga desde la edad de la razón. Sin embargo espero. Por otra parte, qué más puedo hacer?

Hace seis meses, cuando sucedió, yo mismo fui el primer sorprendido. Eran las diez de la noche y me sentía solo. De vez en cuando tenía sed, dormitaba, o vaya a saber, quizá me doliesen los pies. De pronto el pequeño perro aulló, brincó, bramó delante de mis ojos. Lo miré con desconfianza. También con un poco de terror. Con demasiada frecuencia había sucumbido a falsas alarmas. Pero a medida que el llamado insistía me iba relajando lentamente. Presintiendo cómo todo el cansancio de la larga espera me invadiría de golpe. Demoré, aspiré grandes sorbos, hubiese querido dormirme con esa descarga en los oídos. Finalmente levanté el tubo. Del otro lado no había nada. O mejor dicho, aparentemente no había nada, ni un sonido, ni una voz, pero había alguien, lo supe en seguida. Pronuncié algunas palabras. Mi nombre. Aventuré una pregunta. Callé. Dije algo acerca de esa araña que desde cuatro días atrás había comenzado a tejer su tela en un hueco de la pared. Hablé de ella más que de ninguna otra cosa. Después creo que tuve intención de decir algo importante, no sé qué. Extraño comienzo en realidad. Había callado tanto que ahora las palabras me salían trabajosamente, herrumbradas y duras como trozos de hierro. Se me caían de la boca y casi podía oír las rodar una a una sobre la mesa y luego por el suelo. Tanto tiempo que había llegado a convencerme de mi propio mutismo. Sin embargo allí estaba, rechinando con todos mis engranajes y tratando una vez más de tantear un poco más allá de los barrotes de mi propia cárcel.

A partir de esa noche el llamado se repitió y al cuarto día comencé a intuir un breve jadeo, muy suave, una respiración entrecortada y casi imperceptible. Después fue aumentando. Yo hablaba y hablaba, como no lo había hecho nunca en mi vida, de mí, de mi niñez, de las cosas que me rodeaban, en una atropellada confusión de años, nombres y hechos. Mis amigos venían, miraban y callaban.

—Soy un individuo oscuro, nacido bajo el signo de acuario, odio los niños, odio los viejos, y a veces intento amar a los hombres. . . —le decía.

Pasaron las semanas. El jadeo aumentaba. Yo seguía descargando mi vida a través de ese cable. Le hablé de mi encierro, de mi condición de desterrado, de ese mundo que había descubierto en mí mismo y donde me había refugiado, del acontecer continuo e inigualable que fermentaba allí dentro. Le hablé largamente de esa zona submarina donde penetraba a veces con mi ojo único y donde intenté arrastrarla durante seis largos meses. Le hablé de las sombras



que habitan allí abajo, los corredores sin fondo, las vegetaciones inesperadas, los silencios verdosos, las noches polares. También le hablé de mis amigos. Ellos son distintos, salen, van por ahí, intentan hablar con la gente, hablar simplemente. Quizá sean menos egoístas, o más iluminados, de cualquier manera intentan lo imposible. Aunque el resultado siempre es el mismo: cuando anochece nos encontramos los tres aquí, solos y silenciosos. Me los imagino a veces corriendo por las calles, entre un viento caliente y enloquecido, gritando quizá, con los ojos desorbitados y una bufanda al aire. O sentados en el borde de una vereda de una ciudad cualquiera, aguardando, sin atreverse a dar un paso, inmóviles allí, mientras todo acontece y se repite a su alrededor. Amanece, anochece, parte un tren, pasa un chico pateando una lata vacía sobre el asfalto. Y ellos allí. Acurrucados en el alféizar de una ventana, en un décimo piso, como ratones trémulos y extraviados frente a un mundo lunar e incomprensible. O surgiendo en la primera hora frente a cualquier río, altos y solemnes, con su larga sombra detrás. O despertando en cualquier plaza, con ruidos de tranvías y carros colectores de basura. Y los veo volver después con los bolsillos llenos de palabras, de frases, de poemas, papeles de todos los colores, desgarrados, arrancados, mordidos, escritos con lápiz, con tinta, con carbón, con tierra, con transpiración, con sangre, con excrementos, con cualquier cosa que huela, hiera o grite. Papeles que luego colgarán aquí por las paredes, formando esta extraña y palpitante vegetación. Y los veo volver corriendo, cruzando la ciudad, esquivando los coches, embistiendo la gente, con las manos unidas hacia adelante formando un hueco, como si trajesen un pichón caído, un soplo, una palabra, algo cálido descubierto en la zona del puerto, en una calleja, debajo de un puente o en el fondo de un bar. Como ocurrió la vez aquélla en que Alejandro llegó cansado y sudoroso para anunciarnos que había nacido una flor en el asfalto. Una flor pequeña, raquítica y tuberculosa como todos los hijos del asfalto, pero había nacido. Nos lo dijo desde el umbral, aún antes de entrar, apoyándose en el marco de la puerta y tratando de denotar indiferencia. Ha nacido una flor, dijo. Pero todavía jadeaba por la carrera y le costaba trabajo hablar. No nos atrevimos a preguntarle qué había ocurrido en realidad, pero evidentemente se trataba de algo bueno, y nos alegramos en silencio. Creo que aquél fue uno de nuestros mejores días.

Con mis palabras el jadeo aumentaba, disminuía, se alegraba y se entristecía, tomaba forma y color, de pronto era la imagen de una mujer tendida sobre una cama, o el gozo de un animalito juguetero, o la desesperación de alguien a punto de ahogarse. Sin embargo

pasaba el tiempo y no hablaba, ni siquiera una palabra. ¿Quién eres? le preguntaba. Entonces había una súbita transformación y su esfuerzo era el de alguien aprisionado diez metros bajo tierra. ¿Quién eres? insistía. Todo inútil. Tan sólo esa respiración que por momentos se apaciguaba y otros se enfurecía. Y así día tras día, mi desesperación, su impotencia, ese vendaval que me soplabla en el oído y se confundía con el mío, en una explosión de árboles arrancados, silbidos, remolinos. Y siempre la desazón, la soledad, el desaliento, la distancia sin límites que nos separaba al cabo de esas horas en que nos consumíamos para encontrarnos luego en el punto de partida. La unión momentánea y animal de ese desesperado forcejear que nos asaltaba a veces y en cuyo sopor nos hundíamos aullando al unísono hasta quedar rendidos. La proximidad de su pecho, de su aliento, el estremecimiento de su cuerpo que sentía temblar como si estuviese metido dentro de mí mismo. Los despertares frente a esta pared lisa, el regreso de la luz y el mismo espejo de cada día. Los nuevos caminos, los nuevos intentos, la búsqueda constante y su silencio. Los momentos de paz en que creí haber triunfado, el sueño, su aliento llenándome totalmente como una miel tibia y refrescante. Las nuevas caídas. ¿Quién eres? Y las largas historias sin terminar que reanudaba cada vez.

—¿Tienes miedo? —le decía—. No temas, no te haría más daño que cualquier otro.

Y así durante seis meses. Cada día el llamado, el jadeo, los altibajos, los accesos de furia, de ternura, los intentos de comprensión, los desalientos, todo inútil.

Ahora se ha ido. No sé nada. Del otro lado está el silencio, un silencio absoluto, vacío. Casi puedo verlo, penetrar en él y pasearme por allí, perdido frente a un universo estrellado y estático.

Dentro de poco vendrán mis amigos. Me mirarán, sabrán lo ocurrido y se irán a sus rincones. Quizá se paseen un poco, suelen hacerlo, yendo de una a otra pared. Cuando se encuentran en el camino se detienen y se miran a los ojos durante algunos minutos. Se miran, se miran, y allí es donde comienzo a temblar. Después reanudan su paseo. Más tarde Miguel se levantará, cortará directamente por el centro de la habitación y con gestos mesurados pondrá el viejo disco. Siempre el mismo. Una música medioeval que prestamente se esparce a borbotones por aquí y huye hacia alguna campiña desolada. A veces baja a pequeños saltos por un sendero, se entretiene alrededor de un rebaño o se pasea por la orilla de un arroyo. Es lo único que aquí nos habla de naturaleza.

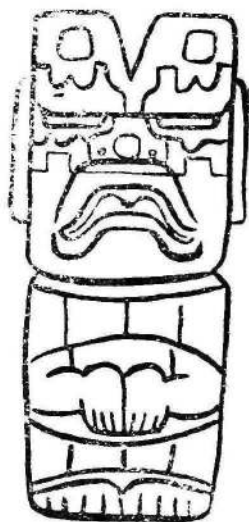
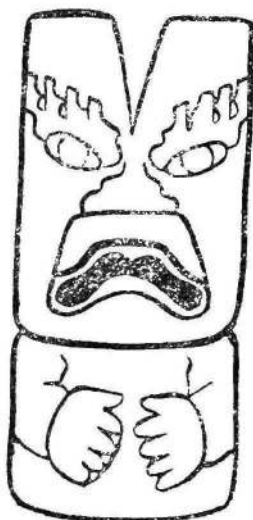
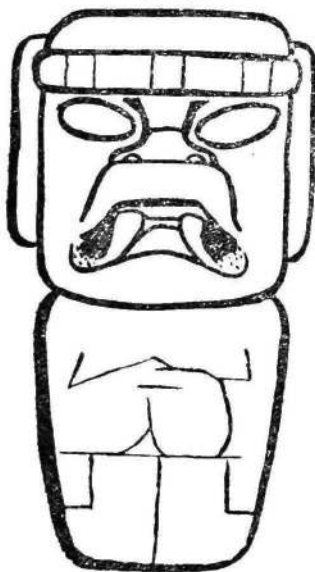
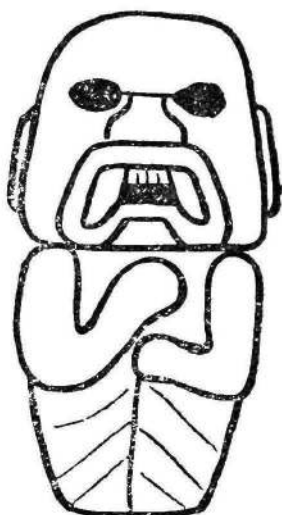
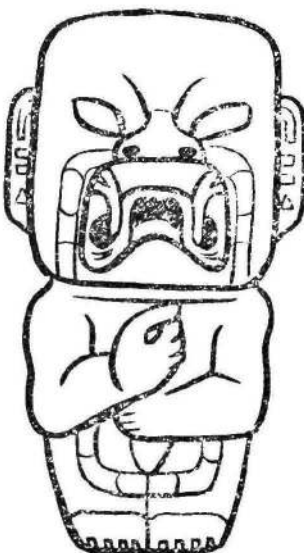
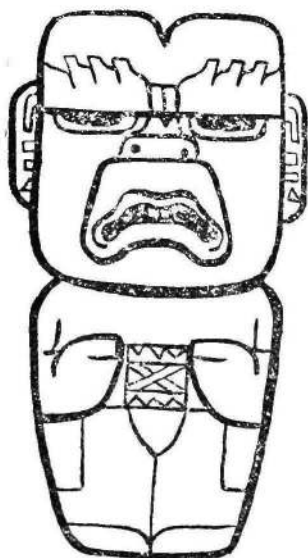
Entonces pueden ocurrir fenómenos extraños, la habitación se

puebla de cuchillos altos y oscilantes como cañas, en la mitad de cuyas hojas destella un sol lento, antiguo, incomprensible para nosotros. El disco se repite hasta el cansancio y lo escuchamos en silencio. Adivinamos detrás de todo una gran queja, el misterio de un gran suplicio de amor del cual sabemos que seríamos incapaces. Y esto nos entristece un poco, porque ni siquiera la torpeza del amor se ha salvado del análisis de hierro a que nos sometieron los años vividos. Hemos optado por la lucidez y esa larga carcajada que al final ni siquiera lanzaremos por exceso de hastío o indiferencia. En cualquier momento Alejandro levantará la cabeza, quizá raspe un poco el piso con la punta del zapato, y después de una breve meditación repetirá, como si se tratase de algo nuevo, la misma frase de todos los días:

—Tanta música... pero el violín no canta.

Después todo callará de golpe. Entonces nos encogeremos un poco más. Encenderemos un cigarrillo. O buscaremos nuevos afiches para tapar la desnudez de las paredes.





METHODS FOR READING *ASYMMETRIES*

*Asymmetries* are poems of which the words, punctuation, typography and spacing on the page are determined by chance operations. In later asymmetries the prolongation or reiteration on certain sounds in words (indicated by special notation) is similarly determined. A number of different, though related, groups of chance operations have been used in producing asymmetries since Sept., 1960. They may be performed by seven different methods, singly or several poems simultaneously. A *basic method* underlies the others and is the one to be followed when all or most of the others are ruled out by circumstances.

*Basic method:* *Blank spaces* before, after and between words or parts of words, between lines of words, and before whole poems are rendered as silences equal in duration to the time it wd take to *read aloud* the words printed anywhere above or below them. A right margin is defined by the end of the word printed farthest to the right and blank spaces in each line extend to that margin. Where more than one line of type might be placed between lines, two or more successive *lines of silence* are indicated. At least one line of silence occurs here *before* every word beginning at the right hand margin. One occurs *after* every period, question mark, or exclamation point. A left-marginal word preceded by a period, etc., is preceded by 2 lines of silence. (These last 3 statements do not hold true for some of the earlier asymmetries.) The durations of silence are doubled, tripled or otherwise enlarged beyond the minimums in some asymmetries —as indicated by the spacing. The notation “(———/———)” indicates a *prolongation* of the last sound (phone) before the parenthesis; the *IPA* symbol for the prolonged sound stands in the left margin when prolongation continues from the line above. Notation such as “(—t—t—t—)” indicates a *reiteration* of the last sound. Durations of prolongations and of series of reiteration are measured like those of silences.

Words in *emphatic typography* (initial capitalization other than that of proper nouns and adjectives derived from them, total capitalization, italics, bold face), or followed by exclamation points, are read quite *loudly* or *shouted*. Words within *enclosing punctuation* (quotation marks, parenthesis, brackets) are read quite *softly* or *whispered*. Other words are read *moderately loudly* or *moderately softly*. Pitch change is regulated by punctuation as in prose. Otherwise, *itches*, *timbres*, *speeds* and *durations* are *free*.

*Other methods:* When all 7 methods are used, singly or simul-

taneously, each performer throws a pair of dice for each poem. If he throws a

2 or 4: *Words only*: He reads the *words* as in *basic method* but makes only *punctuation pauses and breath pauses* at unpunctuated line endings: *no long silences*. A slight optional prolongation of final sounds of lines is allowed.

3 or 5: *Basic method*.

6: *Silence only*: He is *silent as long* as it wd take him to read the poem *aloud* (with space silences) by *basic method*.

7: *Silence, words & tones*: He produces on any instrument (or with his voice) *one continuous* (or continually reiterated) *tone* during each duration notated by a *right-marginal* space. Tones shd be reiterated only when necessary (to continue their sound) and then with *animit attack*. *Pitch* of each tone is determined by free choice of any *letter* in preceding words which is a tone name. Any chromatic or microtonic variant of "a" thru "g" may be played in any register; "h" is always "b natural". The same pitch shd not end 2 successive lines: at least a different variant or register shd be used after each. During whole *lines of silence* (by *basic method*) he is either *silent*, or, *not too often*, continues the tone from the line above. If he chooses to play a tone in place of the line of silence *before* a poem, he chooses a letter from the 1st line of words. He is silent during *left-marginal* spaces. He speaks all *words* by *basic method*.

8: *Tone only*: He plays *one tone*, determined in *pitch* as in 7, by any letter in the poem, *continuously* (reiterating with minimal attack when necessary) for as long as it wd take him to read the poem *aloud* (with silences) by *basic method*.

9 or 11: *Tones & silences*: Reading poem silently, he plays *tones* determined as in 7 during *right-marginal* spaces; is *silent* during *left-marginal* spaces & *words* (duration as read *aloud*); is *silent* or prolongs tones from line above thru whole *empty lines*, as in 7; *empty lines before* poems also as in 7.

10 or 12: *Words & tones*: Reading all *words* by *basic method*, he plays tones determined in pitch as in 7 during *all* durations that wd be *silent* by *basic method* (i.e., all durations notated as empty spaces).

Note that in 7 & 9 or 11 one *may* begin with a tone of a line's duration; in 8 & 10 or 12 one *must* begin with a tone.

*Example of reading by basic method (ASYMMETRY 147)*: In version at right, silent words are printed between "/"'s. Spoken words are underlined for clarity only, *not* to indicate loud speech.

They are spoken as at left: all moderately, except "K.", which is loud or shouted. At right, "one young" is shifted two spaces to the right to allow insertion of "." & "/" after "K". Other solutions are possible where words appear both above & below spaces.

<i>printed:</i>	<i>read:</i>
new enjoy work.	<u>/new enjoy work.ins.</u> K. one young/ new enjoy work./ns. K. one young/
enjoy not Jacobins.	<u>/new enjoy work.ins.</u> K. one young/ <u>enjoy not Jacobins./K.</u> one young/ <u>/enjoy not Jacobins.</u> K. one young/ <u>/enjoy not Jacobins.</u> K. one young/
work.           one young	<u>/enjoy not Jacobins.</u> K./one young work./not Jacobins. K. one young/
one re-	<u>/work. not Jacobins.</u> K. one young/ <u>/work./one re-/ins.</u> K. one young/
forms	<u>/work. one re/forms/K.</u> one young/ <u>/work. one re-forms/K./</u> one young/

ASYMMETRY 85

Keeping Still  
                   perseverance  
                                   firm and gnarled  
           trees  
 eunuchs  
           perseverance  
                                   house  
   that which  
           grows luxuriantly  
                                   the sun  
           weapons  
                   the middle daughter  
           the tortoise  
                                   dependence  
   dryness

JACKSON MAC LOW

eye  
big-  
bellied men  
the sun  
the middle  
daughter  
helmets  
the snail

ASYMMETRY 199

Plato life.  
aesthetic trans-  
cending  
only  
life.  
Infinite foundation enduring  
aesthetic enduring situated trans-  
cending hidden enduring  
trans-  
cending  
Infinite calculable  
trans-



6 *Gitanjali for Iris*

I

My you  
Gain is rainy life  
See  
The Here end  
Gain rainy end again the end see the  
Feet. Utter. Cry know  
Is Now,  
The outside when Now,

*(18 seconds of silence)*

IS

Life outside void end  
The outside  
Feet. Utter. Cry know  
My you  
Gain is rainy life

II

Midnight, your  
Gifts is river, light,  
Sing  
Thy humble every  
Gifts river, every and thy every sing thy  
Flute unbreakable captive keep  
Is not  
Thy of whom not

*(10 seconds of silence)*

Is

Light, of voice every  
Thy of  
Flute unbreakable captive keep  
Midnight, your  
Gifts is river, light

*III*

Me You  
God is renew life  
Sleep  
The heart even  
God renew even again, the even sleep the  
Fear undisturbed. Come keep  
Is noontide  
The on with noontide

*(13 seconds of silence)*

Is  
Life on venture even  
The on  
Fear undisturbed. Come keep  
Me You  
God is renew life

*IV*

My your  
Ground is resting languidly  
Sack  
To He earth,  
Ground resting earth, and to earth, sack to  
Frayed unbreakable, court knew  
It not  
To only weeping not

*(5 seconds of silence)*

Is  
Languidly only voyage earth,  
To only  
Frayed unbreakable, court knew  
My your  
Ground is resting languidly

V

Master, your  
Garment is renew linger  
Strength  
Trust hard entrance  
Garment renew entrance a trust entrance strength  
trust  
Finery, unholy colour knew  
Is not  
Trust on wall not

*(3 seconds of silence)*

Is  
Linger on vaguest entrance  
Trust on  
Finery, unholy colour knew  
Master, your  
Garment is renew linger

VI

Morning You  
Gleam in resonant life  
Shame  
Thee. He eyes  
Gleam resonant eyes and thee. Eyes shame thee.  
From up come Kindle  
In not  
Thee. Of wall not

*(15 seconds of silence)*

In  
Life of vain eyes  
Thee. Of  
From up come Kindle  
Morning you  
Gleam in resonant life

## GEOFFREY BROWN

### *Prose Poem*

Inside a seed there is a map of a tree — expandible — but also collapsible, for time goes both ways.

As I see out the back of my life time being real — in that you can ride it and it takes up part of the space — I think of the times there was no time, with both times cancelling out each other.

### *Post Script To The Blood Tells*

The man I left in the drowning mind: he can't believe any of this. He goes on writing, dreaming of stories to tell, an explorer of deserted tracks; they lead on through cities of the air without station, without destination or shore.

So the explorer doomed to exploring calls — and the voice that he uses just bounces back to him. Its tone annoys my new found friends, the occupants here. They close the door.

He never stops writing about it.

EL PARAISO, OTRA VEZ

Se trataba de un rosa interior, un rosa que descendía del color de la sangre oceánica, sangre fría; el mismo que tiñe los recovecos más íntimos de un caracol marino. El paisaje se ampliaba falsamente, mecánicamente, y sus confines se esfumaban en el mismo rosa, sólo que debido a un trasunto de luz solar a la distancia, ésta esparcía sobre él estrías finísimas en amarillo oro y lograba impartirle una apariencia nacarada, tersa, meciente de ondulaciones dulces cada vez más pálidas y suaves dentro de su violado blancor extinto. Pero a pesar de esta sabia esfumatura de sus límites reales, lo cierto es que no podía dejar de ser lo que era: un espacio cerrado y subterráqueo.

El primer plano estaba ocupado por las numerosas columnas de los metaárboles convenientemente espaciadas. Árboles con el número justo de ramas soportando el número justo de frutos perfectos en aroma, sabor y forma; frutos que madurarían en el instante mismo de ser cortados. Ni un hongo, ni un insecto, ninguna clase de plaga. La estación de los polinizadores zumbantes había transcurrido ya y ahora el silencio era perfecto, al vacío. Los diminutos motores que ponían en movimiento la savia del reino metab vegetal a la vista, le imprimían un vaivén imperceptible y exacto. El aire, con ser un aire estacionado, poseía la temperatura y humedad requeridas para hacer inútiles nubes y turbonadas: ni frío, ni tibio, ni caliente, sencillamente apacible y adecuado a los troncos.

En la muelle soledad —y naturalmente bajo un manzano— se encontraba un cuerpo de mujer enteramente desnudo, acostado de espaldas sobre el suelo. La cabeza braquicéfala apoyada sobre un muslo del hombre. Y aunque podía decirse que el cuerpo descansaba, no hubiera podido afirmarse que pesase, ni sobre la metatierra, ni sobre el muslo masculino; puesto que era de tal naturaleza mínima la ley de gravedad en tal lugar que el apoyo y desplazamiento de un peso, de cualquier peso, tenía que resultar inconsistente. Blanco, del mismo claror rosado de todo en su rededor, el cuerpo femenino se presentía en plenitud, aunque particularmente frágil y vulnerable. Los pies delicados y pequeños, modelados para recreo visual más que para la función específica de caminar, se frotaban uno contra el otro en una caricia lenta y acompasada de propia fruición sobre sus recíprocas tersuras. Las curvas alongadas de los muslos y las otras más resueltas y cerradas de las caderas a la altura de la estrecha

cintura, aprisionaban el globo levísimo del vientre y sobre él jugaban, multiplicadas, sombras ligeras o profundas, sin pesantez alguna. En zona más luminosa, el busto elevado dulcemente por el delgado cuello soportando la redonda cabeza tirada hacia atrás, destacaba la claridad esférica y gemela de los pechos y sus diminutos ápices ornados de pequeñas aureolas de un rosa más acentuado y carnal. Separándose del hombre, uno de los brazos de la mujer se abría en ángulo; la axila y el dorso del codo de un azul pueril, la mano abierta en cuenco y los cinco dedos ahusados como cinco pistilos en erección.

De pronto, la hermosa boca entreabierta, de encías sonrosadas, se contrajo; mientras los grandes ojos entrecerráronse tratando de aprisionar una efectiva lejanía interior, por completo opuesta a la mentida y presente que, hombre y mujer, tenían sobre sus cabezas. Y escuchó:

—¿Cómo es bella la perfecta lisura de tu bella cabeza!

—¿Has encontrado necesario el decírmelo?

—¿Lo ves...? Así... así... me basta pasar las manos por tu cráneo como por la lisura toda de tu bellísimo cuerpo para...

—¿Para qué?

—Para ser feliz, feliz... Liso... liso... firme y liso; toda tú lisa, firme y lisa.

—¿Se te está haciendo necesario decírmelo?

—Pues es verdad, sí...

—¿No encuentras que hablamos muy poco?

—¿Quiénes?

—Aquí tú y yo y también los otros más abajo.

—Tú sabes que no es absolutamente necesario hablar...

—¿Lo crees tú así? Yo creo todo lo contrario.

—¿Liso... firme y liso...; toda tú firme y lisa!

—Hubo una vez en la que el aire, allá arriba, estuvo cuajado de palabras, de enjambres de palabras y las palabras eran botadas y rebotadas de un confín al otro por todos los medios de difusión que ellos lograron ingeniarse, medios bastante primitivos, por cierto, aunque no lo suficiente para evitarles que las desgastaran como terminaron por hacerlo.

—¿Sí...? ¿Cuándo? ¿Por quiénes?

—Antes de la Gran Escisión. Como lo supe te lo cuento.

—Liso, liso... firme y liso...

—Parece ser que existían infinidad de ellas para señalar lo mismo...

—Para señalar, qué?

—¡Todo! Y ello dependía del punto geográfico en el cual se precisase su uso. Por ejemplo, tú acabas de decirme que te gusta mi cabeza; pues bien, cabeza podía ser kopf, tête, testa, sosoba, head y aquél que decía sosoba por cabeza no entendía al otro que decía head para referirse a lo mismo.

—¿Y...?

—Nada, me imagino que para entenderse unos con otros debieron verse obligados a aprender a hablar varias veces y siempre de distintas maneras. Como lo supe te lo cuento.

—¡Qué absurda pérdida de tiempo!

—Además de que es muy posible que no pudiesen trasladar los significados de una lengua a otra con absoluta exactitud.

—¿Y qué hacían?

—Eso no lo sé, lo que sí sé es que sufrieron tan empecinada debilidad por ellas, por las palabras, que, ¿lo sabes?, llegaron a estamparlas en pétalos de un mismo tamaño los cuales, una vez reunidos, sujetaban por uno de sus extremos. Tomos los llamaron y los estibarón por millones de millones.

—¿Para qué...?

—No lo sé, como lo supe te lo cuento. Sospecho que algunos de estos racimos de pétalos llegaron a poseer, en algunas épocas, un poder desconocido, hasta el extremo de provocar graves perturbaciones...

—¿Atmosféricas?

—Es posible. Dieron lugar a verdaderos exterminios. A veces yo misma he llegado a preguntarme si fueron ellos los que ocasionaron la Gran Escisión. ¿Qué crees tú?

—Tú misma puedes responderte. Te has puesto a hablar, a hablar y ya estamos ambos enzarzados en algo que no nos atañe y, lo peor, volviendo los ojos hacia atrás. ¡No existe el atrás!

—¿Sabes que ellos se servían de esos llamados tomos para sus precarios aprendizajes?

—¿Cómo?

—Lo llamaban leer; pero no todos sabían leer y, desde luego, no en todas las lenguas existentes. Y aún así los que leían...

—¿Qué?

—¿Podrás creerlo? Frente a sus ojos tenían todo tan indefinido, tan poco claro que el concepto más simple se les escindía en innumerables fragmentos; entonces cada uno de ellos se aferraba a uno de estos fragmentos y lo llamaba verdadero, y falso o erróneo el de su vecino. Y así ocurrió que uno a uno se proclamase dueño de la verdad y llegaron a tener tantas verdades como bocas para hablar

sobre ella. ¿Lo concibes? Una verdad y una contraverdad, en resumen, una verdad dividida. Y, sin embargo, sospecho que ellos se dieron cuenta de su importancia, de la importancia de la verdad, sólo que, a fuerza de comerciar con ella, la prostituyeron y así nació la Gran Mistificación...

—¿Y...?

—Nada, que empezaron a mistificar en masa y mistificaron tanto que ello originó su propia autodestrucción.

—¿Mistificación? ¿Qué puede ser eso?

—No lo sé, como lo supe te lo cuento; pero Zmiejá te lo explicaría mejor que yo. Ella se afanó en explicármelo y por aquél entonces me pareció comprender. Más tarde y ahora mismo, resueltamente te digo que no lo entiendo.

—¿Por qué no recurras al Neumaservt para que te sea explicado? Pero antes, dime, ¿a quién has nombrado, a Zmiejá?

—Sí, Zmiejá. Ella está convencida de que esa fue la única causa que escindió al hombre de la superficie del planeta.

—¡Zmiejá, Zmiejá!

—¿La conoces?

—¿No será Zmiejá C.8.W.7?

—La misma.

—Pero ella pertenece al Apartado Z.B.1. ¿Cómo has podido estar alguna vez en contacto con ella?

—Y, ¿si hubiera estado?

—¡Imposible! Estás conmigo. No lo entiendo, tú en compañía de esa vieja serpiente. ¿Ríes?

—Claro está que río. Oigo de tus labios el adjetivo de vejez; bien sabes que no existe entre nosotros forma alguna de caducidad y, por añadidura, me he dado cuenta que has jugado con el nombre de Zmiejá para expresar serpiente, una variedad de animal extinguida y que desconocemos hasta en imagen. Pero no te alarmes, mi contaminación, como estás a punto de calificarla, se originó debido a un pequeño accidente. Todo porque en un momento dado se me agotaron las pastillas de combustible en los talones y tuve que dejarme caer en la primer valva succionadora y ocurrió que caí allí, en el Apartado Z. B. 1.

—¡Completamente imperdonable que cayeras en el único lugar nuestro prohibido! ¡Qué falta inexcusable de cálculo sobre tus reservas ambulatorias y qué desconocimiento, tan absurdo, en materia de topografía!

—No vas a reprochármelo tú ahora si ellos no lo hicieron en su tiempo. Por cierto que esto me aconteció en mi primera salida a la



superficie. Y recuerdo perfectamente que Zmiejá calificó en aquella ocasión mi caída como un acto de imprudencia juvenil y mi percañe la hizo feliz, como si ella misma hubiese hallado en mí algo irreparablemente perdido.

—Repíte: ¿juvenil? ¿Qué quiso decir con juvenil?

—Tampoco lo entenderías y me niego a estar explicándote todo a cada paso. Y de cierto te digo que ninguno de nuestros numerosos servicios te lo hará saber ni por el oído ni por imagen alguna. Ya lo intenté yo infructuosamente. Para ello necesitarías haber estado, por lo menos, una vez con Zmiejá en el Apartado. Como lo supe te lo cuento. Lo que siento y sentiré hasta el momento de mi extinción es que me rescataron demasiado pronto.

—No demasiado pronto. Y qué cosa más extraña, te digo que hasta ahora entiendo lo que significa demasiado. Jamás lo oí antes, ni lo usé tampoco. Bien sabes que, entre nosotros, nunca hay nada de más ni de menos.

—Entonces me culpas...

—¡Culpar, culpar! ¿Qué lengua desconocida estás empleando?

—Dejémoslo. A decir verdad nunca me ha disgustado realmente sentirme bajo sospecha de contaminación. No he olvidado aquella hermosa experiencia en todos estos treinta y dos años...

—¿Cómo?

—¿No lo sabías? Estoy viviendo mi último año de existencia. ¿De otra manera cómo crees que te hubiese elegido para mi última estada en el Atdijá?

—Yo siempre tuve la esperanza de que lo hicieses.

—¿Por qué? Y además, apenas si has tenido tiempo de desearlo. Esta es tu primera venida aquí, lo sé.

—Conozco a algunos que, en pasadas ocasiones, estuvieron aquí contigo y te consideran diferente...

—Ahora eres tú quien emplea un vocablo poco usual: ¡diferente! ¿Cómo puede ser diferente una mujer de otra mujer, ni un hombre de otro hombre?

—Y... ¡te quiero!

—Entonces... ¿no sólo te gusto? ¡Me quieres! Algo también poco usual; pues bien, estoy por decir que yo también te quiero. Sí, eso debe ser, pude haber elegido...

—¿A quién?

—¡Espera! ¿En qué forma nueva me has mirado? ¡Exacto! Zmiejá hubiera dicho en esta ocasión que, de pronto, sentías celos y que te invadía un impulso de posesión a lo Otelo. ¿Otelo? Sí, casi estoy segura de que así se llamaba aquello que Zmiejá se pasó,

no sé ya cuántas docenas de noras, leyéndome. Me gustó. Me gustó mucho y más me gustaron las imágenes a colores de hombres y mujeres de antes de la Gran Escisión. Ellas lucían unas hermosas vegetaciones pilosas en sus cabezas y ellos también, aunque más cortas, pero que se les extendían por mejillas y mentones, y arriba de los labios, y algunos debieron poseer estas vegetaciones cubriéndoles parte del pecho forzado. ¿Quieres que te cuente más sobre el Apartado o temes que yo pueda contaminarte?

—Nada que venga de ti lo rechazaría. Pero, ¿no crees que estamos hablando con exceso? Cuando se habla se aparta uno del ser al que se habla, como si las palabras que uno y otro usan se volviesen instrumentos de penetración parcial, sin lograr la penetración absoluta en sí. ¡Mirémonos y abracémonos!

—¡Espera! Ahora eres tú quien ha comenzado a hablar de una manera nunca antes escuchada por mí, lo que hace que, a mi vez, te sienta diferente, distinto. ¿No piensas que la penetración es tanto más valiosa entre dos seres cuanto más contrarios lo son en realidad? En este instante estoy a punto de decirte que me sé en camino de amarte. ¡Amarte, amor! Quisiera llegar a sentir eso que se repetía tanto en aquellos tomos que me fue leyendo Zmiejá.

—Eso sí que lo sé.

—¿Qué?

—Que ellos no se amaron, ni supieron amar.

—¿Sabes también que el Apartado se encuentra en el subsuelo de la isla de los granates, Manhattan?

—No.

—Así es. Cuando siete generaciones atrás nuestras, la primera logró intercomunicar las instalaciones subterráneas de Alaska y Kasputin, Yar, las únicas que, como tú sabes...

—No me ha interesado nunca el pasado, a ninguno de nosotros debe interesarle, hemos sido advertidos sobre esto...

—Lo cual no invalida el hecho de que esas primigenias instalaciones de los hombres de antes de la Gran Escisión escaparan a las monstruosas explosiones atómicas, gracias al desplazamiento de los hielos árticos que afortunadamente las cubrieron. Pero esto tampoco a mí me interesa recordarlo. Sólo me referí a ello en relación con el Apartado Z. B. 1. Fue por la misma época cuando otro pequeño grupo de ellos emprendió la hazaña de llegar hasta un punto llamado New York, lugar donde se tenía conocimiento se encontraba un importante depósito subterráneo que contenía tesoros culturales y científicos de la Era anterior. Pues bien, es precisamente ese reducto ampliado a conveniencia lo que ahora conocemos como

el Lugar Prohibido y donde labora Zmiejá y sus colaboradoras selectas. Es así mismo allí donde probé llegar a conocer a la manera de Zmiejá y no a la nuestra. ¿Te sería posible creermé que desde entonces odié mis veinte primeros años de aprendizaje habitual? Ese ver y ese oír constantes y esa carencia de medios de expresión propia, tanto parlante como por signos...

—Tienes siempre a la mano el recurso de sensibilizar, si tu profesión te lo exige...

—No se trata de mi profesión, se trata de mis sentimientos.

—Ahora veo que la tal Zmiejá te hizo más daño del que tú misma sospechas. Hace un instante has pronunciado la palabra odiar, sentimiento superfluo...

—¿Y amar?

—Bueno, amar...

—Zmiejá me aseguró que si logras verdaderamente amar también llegas a odiar con todas las fibras de tu ser.

—No lo creo indispensable...

—Así es, así es. Y por la primera vez te digo que odio. Te odio a ti y odio saber que estoy viviendo mi último año de existencia y también el que no tengas un solo pelo en toda tu cabeza y cuerpo y hasta me resulta repugnante que tú, a tu vez, te complazcas en mi lisura y la halles hermosa. ¡Oh, estas cabezas nuestras lirondas, desproporcionadas a nuestros cuerpecillos de gusanos crudos y endebles, necesitados de armazón mecánica para salir a la atmósfera; y estas bocas nuestras sin dientes, ingeridoras de gotas y papillas y estos 52 años míos de vivir improrrogable, con sus 20 de duro aprendizaje y sus 32 de juventud inmarcesible y gloriosa... ¡Desearía... cómo y cómo deseería...

—Yo te encuentro hermosa y hallo hermosos nuestros cánones de belleza... Y te digo que no he sabido de nadie que se atormente por su último año concedido de vida... Tampoco comprendo esas expresiones tuyas de quisiera, deseería... ¿Qué es lo que puedes desear? ¿Se puede desear algo? Por el momento lo único que nos incumbe es el índice de repoblación.

—¡Bah! Ya somos bastantes. Zmiejá también me habló sobre eso. Me dijo algo así como que la superpoblación los llevó a ellos a la extinción total.

—Una idea ciertamente disparatada. Yo aceptaría como una mejor explicación aquello que me dijiste primero... ¿qué fue?

—Mistificación.

—Exacto.

—¿Te gustaría salir a la superficie conmigo y visitar a Zmiejá?

—No.

—Entonces quizá pudiéramos llegar hasta un punto del cual también me habló Zmiejá y que llamó Spot. Te aseguro que ese sí no es ningún lugar prohibido. Se encuentra allí donde hace curva el Gran Océano para unirse con...

—Cesa ya de hablar. ¿Lo ves? Hablar es el peor de los abusos.

—Bajo él, bajo el Spot se encuentra nuestro Observatorio L125 y desde su profundidad los nuestros han estado estudiando la vida de un grupo de supervivientes que aún no sabemos cómo escaparon a la Gran Explosión. ¿Te gustaría ir conmigo en un pequeño viaje de curiosidad?

—No.

—Cierto es que Zmiejá me advirtió que ello podía ser peligroso.

—¿En qué sentido?

—No lo sé exactamente. Como lo supe te lo cuento. Hay más, Zmiejá me confió que esos seres se alimentan de seres vivos, los cuales sacrifican y después engullen.

—¿Seres vivos? ¿Quieres decir que se comen entre ellos mismos?

—No precisamente; comen animales de una escala inferior; pero también suelen matarse unos entre otros, aunque no llegan después a comerse...

—¡Matarse! No entiendo. ¿Quieres expresar con esto que cortan voluntariamente su período de existencia?

—Así es. Yo puedo explicármelo. Acostumbrados, como están, a matar para comer, no es difícil que pasen a hacerlo unos contra otros impulsados por el mismo fin.

—Y, ¿a ese lugar quieres tú que vayamos?

—Por unos instantes he pensado que quizá podríamos deambular como lo hacen ellos y gozar de la sombra de los árboles de superficie y no de éstos con las ramas contadas y los frutos exactos, ni uno más, ni uno menos.

—Y la radiación? ¿Quieres decir que nos despojaríamos de nuestros caparazones?

—¡Consejas! No hay tal radiación. Todo ha vuelto a brotar en forma gigantesca. Y el océano está enjutando cada vez más. De él están surgiendo manadas de monstruos increíbles. Llévame a ver los hombres de superficie, llévame.

—Zmiejá te habrá dicho que existen y es muy posible que por aquella época en la que estuviste con ella, todavía existiesen. Pero yo conocía de su extinción total, que cifran en hace lo menos veinteaños, antes de venir aquí contigo.

—Mayor razón para que exploremos el lugar sin peligro. ¿Es

que verdaderamente te gustan estos árboles nuestros desleídos? A mí no y te confieso que tantas veces como he podido dar vueltas cortas por la superficie me ha extrañado el verde y la maraña en desorden que se arrastra a flor de tierra y los insectos brillantes y los que vuelan y aquéllos que nos han advertido que pican y son ponzoñosos y todos los seres monstruosos que comienzan a reproducirse a millares y hasta, ¿por qué no? el mundo microscópico que se pega a nuestras armaduras y por lo cual nos desinfectan al paso de las valvas succionadoras. ¿Sigues escuchándome?

—Sí, dime.

—¡Te estás durmiendo, no me escuchas!

—¡Me has hecho tan feliz!

—¿Sabes? Yo ya no podré salir a la superficie. Están casi agotadas mis pastillas ambulatorias y no me darán ya más; pero no quisiera extinguirme sin conocer ese Spot que te he descrito. ¿Me facilitarías para esa brevísima salida tus pastillas de reemplazo? ¿No me dices nada? ¡Te has dormido! ¡Y cómo hubiese querido que me acompañases, que los dos participáramos de la misma experiencia! Bien, las tomaré sin advertirte y te las reintegraré si puedo y me da tiempo. . . .

La mujer se aparta del hombre profundamente dormido y avanza como la más graciosa de las anélidas. Poco después penetra por uno de los muchos ductores que hacen veces de vasos comunicantes en el perfecto sistema arterial del orbe subterráqueo y se detiene ahí donde dejara su hermoso caparazón deslumbrante. Vacila un momento. Contempla en trance místico las dos ostias que ha protegido en el cuenco de su mano derecha, reemplazos de combustible para los talones alados que han de oprimir sus delicados piecesitos durante su última y suprema aventura. En seguida los coloca hábilmente en su sitio y, por fin, desliza el cuerpo en el caparazón. Ya no le resta otra cosa que colocarse sobre la plataforma, al pie de la primera valva para salir disparada hacia la atmósfera.

\*

La prolongada línea de los arrecifes se rompía bruscamente por una enorme dentellada del mar. Entre los dos tajos distantes, lengüetadas de olas periódicas lamían el cobre caliente de la arena. A la derecha, sobresalía el farallón cubierto de enormes y silenciosos pajarracos, de doblegados picos en cuchara, cuyas extremidades palmípedas se aferraban a las oscuras rocas embijadas por el blanco mate de sus excrementos, simulacro de un breve paisaje

ártico en pleno infierno. Rodeado por un constante remolino, las aguas profundamente verdes jugaban a la ronda cogidas de la mano y sus manos eran orlas de espuma en encajería milagrosa. Sobre los límites de la dentellada, tierra adentro, se inclinaba la jungla devorando sus bordes y dejaba al centro el misterio de la marisma. El cielo, monótonamente azul, mojaba al frente los bajos de su falda sumergida en la colina paralizada. De pronto, el sol se hizo trizas en la línea del horizonte y, al hundir sus añicos, despidió oblicuamente hacia arriba un instantáneo rayo verde. Esotérica señal para que se levantara el aire y se hiciese viento. Las florecillas de las amapas cobraron vida y libraron una espesa lluvia de pétalos dulcemente aromada. Tijereteados los penachos de los cocoteros y las anchas hojas de los plátanos, ellos y ellas, bucleros de rumores a contrapunto de cigarras y chachalacas. Y atrás, en el centro mismo de la marisma, pudo aún verse un círculo neto como un ojo dormido y junto a él y al acecho un hombre y su taparrabo. Sorpresivamente el ojo abrió el párpado y, al punto, un grito gutural, semejante a un supremo y grave acorde de órgano, instrumentó el triunfo esperado con encarnizada paciencia. El torso membrudo, con todo el cordaje tenso de sus músculos, se inclinó primero hacia atrás y después hacia adelante en un clásico movimiento de pescador; las piernas en compás abierto, los brazos en ángulo, la nuez de Adán por vértice. Y cayó la ancha y poderosa red sobre el ojo fulmíneo que, antes de volver a cerrarse, dejó escapar de su párpado al bicho brillante.

“¡Abuelo, lo tengo! Por fin lo atrapé tras tantos años de espera. No eran consejas, no, lo de los objetos brillantes que surcaban los cielos. ¡Es mío, bien mío!

La propiedad se acurrucó entre los brazos del hombre y con ella corrió hacia su cubículo, una cueva como todas las cuevas. Y otra vez el hombre se halló rodeado de oscuridad. Oscuridad que tras duro afanar rompió con una tea ardiente que encendieron sus garras callosas. A su trémula luz, la cabeza hirsuta pudo contemplar al través de la estrecha rendija transparente otros ojos humanos aterrorizados. Inclinado codiciosamente sobre su presa, dijo:

—No temas, no temas, animalito mío, no te haré daño hasta saber qué eres.

Las garras trabajaron y destruyeron con la infinita delicadeza de quien monda un fruto precioso.

“Pero si eres una mujer, eres mi Eva y, de cierto, no te arranqué Dios de entre mis costillas. ¿Te has desmayado! ¡Bah, te haré respirar con una enérgica nalgada como mi abuelo me contó que

hizo para que respirase yo al nacer. ¿Lo ves? Respiras, respiras con tus pulmones. Hay que respirar con los pulmones, chiquita. ¡Y qué boca más deliciosa tienes y ni un solo diente! Te haré sorber leche de mi cabra, así, poco a poco, mama. ¡Qué hambre tienes, pobrecita mía! ¡Más tarde, cuando te broten los dientes, te daré carne a manducar.”

Soles y lunas desfilaron.

“¿Ves? Por fin has dado los primeros pasos y qué hermosos dientecillos te han brotado. Y ya empieza tu cabecita a recubrirse de pelusilla dorada. Pronto tendrás una hermosa cabellera. Ven, ya podemos salir al sol. Repite: Amor, te amo.

¡Amor, te amo!”

...De vivir, el Abuelo, cómo se maravillaría de tales progresos en tan pocas lunas.”

...¡Corramos, estamos en la estación de los frutos! Clava los dientes. ¡Mala, pídemme perdón!

¡Perdón!

.....

“¿Por qué me has mentido? Voy a azotarte.

¡Cuidado, no corras. ya no debes correr. Deja, eso es demasiado pesado para que lo levantes tú. Ahora, toda tú, te debes a lo que llevas en tus entrañas.

.....

¡Amor, amor, ya pasó todo! ¡No llores! ¡No sufrirás más! Y, escucha, ¿escuchas?. Voy a mostrártelos. El es el hombrecito más fuerte nacido bajo el sol y ella la más hermosa mujercita sobre nuestra bendita tierra! Ellos somos nosotros dos reinando perennemente sobre el Universo. ¿Te das cuenta?

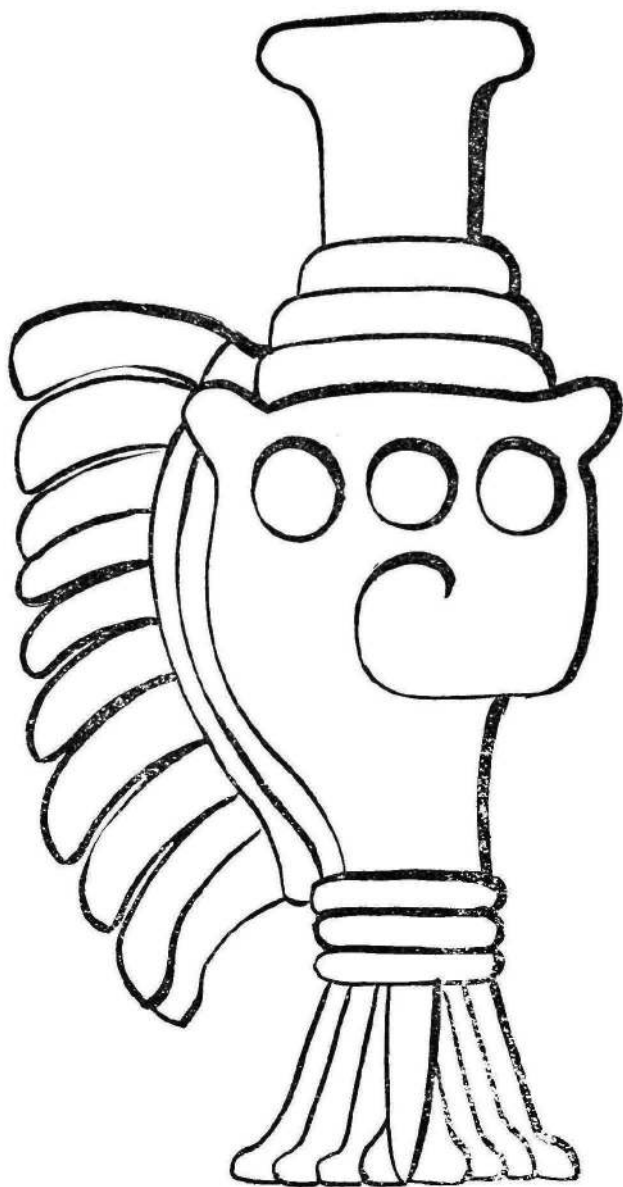
¿Qué te ocurre, envejeces? Pero si estás envejeciendo por instantes... ¡Oh, tu hermosa cabellera repentinamente mutada en blanco! Y todas esas arrugas que como red te estrechan.”

Impotentes, los ojos vidriados de la mujer se contemplan en los ojos del hombre como sobre un espejo empañado. Esta no es la bella extinción súbita de las profundidades. Esta debe ser la horrible vejez de arriba. Y se vuelve de espaldas al hombre en el último pudor de la agonía. Poco después y como elevada por una fuerza extracorpórea, se yergue para caer al instante.

“Te me desmoronas, te me mueres de golpe! ¡Dios, otra vez solo!

¡N O O O O O O O O O O O O!

31 de octubre de 1962.





RAINER M. GERHARDT

FRAGMENT

.....  
the morning crowded in purple, surrounded by Andes.  
the vein-juice of idols, petrified in gray folds.  
you friezes, you urns, you gates never built  
all of you, clay, winged sand  
artefacts, ages. land

.....  
and you, black markings, down from the forehead,  
& lamentations. I have begun to forget  
you, wings on the waves, and the dove  
raised up to the eagle & swelling with love—

and this hand, I have begun to forget.  
a voice out of meerschaum, a coral bewitched  
is the mouth in the yellowing opal—  
and they don't have the breath, the cloud  
is lost in this ocean, the blue  
perfume of stone, and from Kashmir  
the cloak and the ointment, that you may die...

three times, three times to invoke it  
into the void of crystal ampoules,  
three times it was thrown on the ashes,  
thrice resurrected,  
in immeasurable profusion  
and yet no voice has been heard & known  
and yet all is mute  
under the bleaching wing.  
you...

you who travel through ether  
encased in syringes,  
you who measure reality with your fingers  
& the thunder inside the stones,  
magnified in the storm of crystals—  
a cup, an animal seen in the sky,  
the signs of the stars counted out in Arabic height,  
in the stone, in the emerald, a soul once lived....  
you, companions....

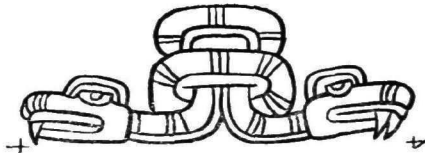




HANS MAGNUS ENZENSBERGER

HAMLET'S DEATH

on the move are the storms of Isaiah  
    on the gigantic wing  
groaning the silver seas  
    against the might of the fish  
breath, cease! see the cities  
    hung in brown air  
in sinister shadows  
hear their merciless outcry, the plaint  
    rising in aimless wind  
forever an outcast among the gods:  
    evoe evoe  
raving the harpies black the tangle of serpents  
the hounds are coursing across the dim heath  
a boar at their head, and the blood-stump  
among the yew-trees  
o listen Adonis  
are we? are the stairs at Delphoi decaying?  
Bacchus, oblivious one, see  
your house is shaking — beams hurtle down  
—the marshes are bubbling with screams—  
I who embraced  
the world — together — in circles — enclosing  
the perfect — O breathe me in  
you Aeolian fields, o retch me out! waves  
    on the Cymric shore.



DEATH OF A POET

*for r. m. gerhardt*

every day  
a drizzle of pallid papers,  
a spider's web of bad gossip, ears  
full of shit hung close to your mouth  
a reek of pawnshops and sickrooms,  
staircases, stained as the bed  
of a horny river—  
clauses & paragraphs, a gray snow  
on the world's pavement  
and blood in your shoes, and streptococci.

every night  
the embrace of nine wild sisters  
the vampire, her beautiful tongue.  
a fucking, into nine flames, a wastefulness  
unto death.  
phoenix, cremated, your ashes!  
conception, unconceived! poem, charred  
unto the state of coal!  
flight, broken! nothing to remain.

but a letter, strewn with  
the blue tears of ink  
a thunderstorm wept—  
but a deaf rage, spreading out over the rooftops  
but a blind grief, blind & sore in the loins  
and your name,  
slowly becoming clear, on its smooth slate  
oxydizing into oblivion.  
oblivion by your nine beautiful mistresses  
who, heavy & sated now, with your blood  
fly upward — screaming in triumph — to their immortal abode.

(English version: *Anselm Hollo*)



JAIME AUGUSTO SHELLEY

*A. M.*

Mercedes:

primavera.

La primera golondrina.

\*

SIEMPREVIVA.

Devoras esta soledad, hambruna, para hacerla tuya.  
He aquí que muerdes y masticas, salobre,  
hasta hacerla pan. Tu cada día.

\*

LAS MORADAS

1

*Aún no,  
el contar los pasos a golpes de bastón,  
a no contarlos, no,  
en las aceras desquiciantes,  
cómo me gusta tu forma de erguirte estimulosa y cadenciada.  
Tú no lo hiciste al mundo,  
pero tal parece que estuviera en deuda...*

Son diez y ocho apenas  
tus años de profunda natación  
y ya vas de paso en paso  
encarnizadamente humanizándote...

2

¡Humana!  
Con fuerzas y pasiones destituyendo la razón a manotazos;  
con razones y prejuicios arrollando tu pasión hasta la nada.  
Un boomerang contradictorio y enfermizo; quebrantado e inflexible; flexible y dolorido: humanizándote.

Haciéndote de carne y hueso y hasta sangre: humanizándote: llenándote de voces y ruidos y gemidos; abriéndote y cerrándote, contradictoria y absurda. Serena y dislocada. Amándote y temiéndote. Tus apenas diez y ocho años hechos de espuma, de besos y mordiscos y desdichas y sorpresas. Toda una honda hondonada perfumante: cadáveres e instintos; preguntas y silencios; recores y paredes; sombras y retoños; árboles y abrazos; hombres y canciones; mujeres y balcones; máquinas y gritos. Húmeda hondonada ensordecida por el estertor permanentemente por morir y por venir... (¡oh, sí, por qué dejar este último, este único rincón luminoso en los quicios de la noche!)

3

Humanos al fin ¡Qué gran sorpresa! Este continuo acto de reír y sollozar y ser en este instante develado a puñetazos o caricias?

Pero ser al fin. Sin duda alguna, para siempre. Humanos.



## 4

Si digo que no lo creo. Ni en tu alma ni en la mía. No creo. Tu cuerpo: sí, pero se aleja, tiende a seguir su propia gravedad. Como de la Tierra el hombre, se desprende. No te retengo, si acaso un instante. Pero estás, te sé *apegada* a mí, adherida a mis actos, mis palabras.

Te nombro y a ratos constituyes mi silencio. Perplejidad del ser total inaccesible: tú eres tú en la búsqueda idéntica. Te confirmas en mí, paralela y corpórea hecha de ti misma. Me sabes, pero yo no estoy. Me encuentras, pero no sabemos dónde. Nunca sabremos cuándo, quiénes, cómo, dónde. Nunca sabremos.

## 5

O lo sabremos, sí, un día, ajenos y distantes. Seremos ahí en la plenitud senil de la añoranza ese algo para siempre asido y conservado. (Ahora sí al gran vacío, descritos y encontrados, poseídos y hermanados, tal vez no dos, al gran vacío. Al gran vacío, tal vez no uno...)

Ni uno ni otro en el juego absurdo, paradójico, pero cierto; ni uno ni otro: la síntesis o más allá: el origen del origen. Hasta el hallazgo sin premisas.

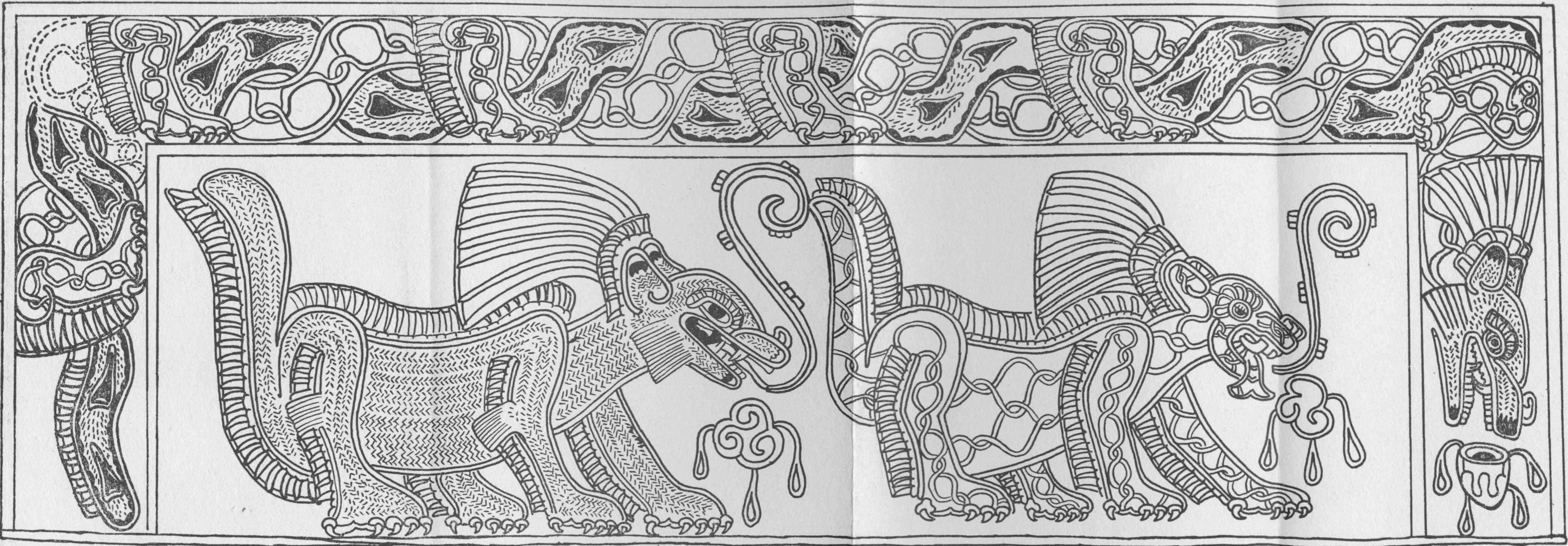
Ni uno ni otro saludando a golpes de bastón los pasos.

La justa vuelta completándose, recreándose. Ni tú ni yo: el eco. La punta misma de una raíz hecha tallo impulsándose hacia arriba, *hacia arriba*; el origen mismo de un hombre hecho raíz; el origen mismo de una mujer germinando, impulsando, sin saberlo acaso, impulsando sueños, hacia arriba sueños. Eco de sueños... y ya es el recuerdo.

No más que tú y yo y el recuerdo, ciegos de inmensidad, agrietándonos...

DESENCAPSULAMIENTO

Yo recomiendo el magnicidio.  
Yo digo: asesinemos al poderoso, al que conduce, encauza, somete, habla por todos, y ha tomado los lazos y el látigo.  
Y digo también que cometeremos un segundo magnicidio.  
Porque el primero en la purificación será reemplazado por otro.  
Y esperaremos.  
Y el aire será más limpio mientras tanto.  
Y haremos el amor.  
Y caminaremos por las calles lluviosas.  
Sin rumbo, tomados de la mano: tu mujer y tú, tu hijo y tú, mi mujer y yo.  
Y reiremos.  
Y el aire será más limpio mientras tanto.  
Y seguiremos esperando.  
Y habrá un tercero que suceda al segundo poderoso asesinado.  
Y lo mataremos también.  
Y el aire seguirá limpio.  
Y nuestras manos serán como héroes necesarios.  
Pero vendrá un cuarto, un quinto, un sexto, un noveno, un décimo, un vigésimo, un centésimo, un milésimo que reemplazarán y serán reemplazados a su vez.  
Porque los hemos de matar a todos.  
Hasta que el poder inspire miedo. Sea una condena de muerte, un pedestal dorado pero deleznable.  
Así purificaremos la vida.  
Levantaremos nuestros nuevos poderes: el sol, la noche, el viento, la lluvia, el amor, la solidaridad, los cuerpos.  
Sobre el hombre con vocación al poder, y sus intermedarios, y sus mensajeros y sus siervos, sus apologistas y sus profetas, nuestros poderes.





JOHN TAGLIABUE

An archer (maybe a Zen archer) made of straw turned into about  
nine poems

A scarecrow  
looking  
like  
an  
archer  
in  
straw  
in  
grass  
in  
a  
wide  
hat  
of  
summer  
straw  
vague  
as  
sleep  
or  
heat  
in  
a  
large  
hay  
stack  
preparing  
the  
cock  
for  
flight

ready  
lifted  
the  
lyre  
the  
daffy  
lyric  
arch  
and  
aimed  
above  
fame  
where  
skies  
meander.  
We  
weeping  
climbed  
the  
watery

ladder  
of  
a  
summer  
afternoon's  
shower  
and  
he  
wide  
as a  
whistle  
sat  
huddled  
in  
dew.

JOHN TAGLIABUE

words  
of  
wonder  
under  
a  
wide  
coat  
of  
straw  
or  
rain  
or  
flowers  
or  
dew  
or  
fog  
or  
love  
or  
what  
was  
that  
scare  
crow  
with  
the

wide  
straw  
hat  
doing  
with  
his  
arch  
aimed  
in  
the  
wrong  
direction  
excepting  
by  
implication

this  
Zen  
archer  
was  
saying

anywhere  
is  
heaven.

The give and take of all things aimed at

The scare  
crow  
with  
his  
arch  
out  
and  
his  
arrow  
pointed  
with  
art  
aimed  
at  
the  
sun  
as  
the  
sun  
hit  
him  
as  
you  
burned  
to  
nonsense.

JOHN TAGLIABUE

Epilogue  
or  
Exodus

anonymus  
artists  
aim  
at  
anonymity  
because  
that  
is  
another  
name  
for  
love.



To  
what  
do  
we  
pay  
homage  
as  
we  
go  
toward  
our  
spiritual  
home?  
To  
what  
do  
we  
bow  
as  
we  
grow

smaller  
and  
smaller  
until  
we  
grow  
bright  
enough  
to  
enter  
the  
universe?

CANTO TERCERO

NADA podemos.  
Digo: nada.  
Ni el grito llega.  
Ni el llorar siquiera lo humedece.  
Nada podemos.  
Somos ésto.  
Basta.

Todo está ciego.  
Sordo.  
Mudo.  
Manoteamos tiniebla en la espesura.  
Nada sabemos.  
No.  
La densa oscuridad que nos circunda  
puede más que la llama que llevamos.  
Nos la apaga.  
Ya.  
Muerta.  
Muerta la llama débil.  
Muerta en el mar de tinta  
negra.  
Espesa.  
Sin día.  
Noche.  
Sin sol.  
Con sólo paso a ciegas.

¡La brújula brujulita!  
¡La agujita tira al Norte!

La aguja está borracha.  
Patalea sus puntos cardinales entre la noche densa.

¿Dónde está el Norte?  
¿Para qué te sirve?  
Te da lo mismo el Sur:  
Todo está oscuro.  
Sordo.  
Frío.  
Muerto.

Déjate en paz los ojos:  
son mentira.

Anda, camina. ¿Para dónde?  
Vamos.  
Que da lo mismo.  
El paso nada más.  
El resto, nada.  
Sigamos caminando.  
¿Tenemos aún sangre, no?

Quemémosla.  
Otro paso.  
Siempre en tinieblas.  
Siempre entre este bosque.  
Ciegos y oscuros.  
Con el grito muerto.  
Caminar.

Porque un día  
—en esta noche—  
daremos otro paso e, inesperadamente,  
sabremos que ya el suelo se ha acabado.  
Y caeremos en el hoyo intenso  
más allá del cansancio.  
Pero entonces  
nos golpeará la luz en las pupilas.

Mas,  
por ahora,  
andemos,  
caminemos  
en esta oscuridad helada.

Sigue.

(De *Eternauta*)

MANUEL JOSÉ ARCE

CARTA A NEFTALI, BAJO SU NOMBRE

*“eran amigos enemigos  
que esperaban desconocerme”*

Pablo Neruda. ESTRAVAGARIO.

Cuando te conocí tú eras  
Pablo Neruda.

Eran Crepusculario y los 20 Poemas  
en las pupilas húmedas de nuestra adolescencia  
y en los labios transidos de las novias.

Después, sólo  
Neruda,  
el Residente,  
el de España quebrada en cruz y látigo,  
el que ponía libre dinamita profunda  
en cada verbo sublevado.

Un día amaneciste en Guatemala  
—cuando mi Guatemala amanecía—  
con Canto General y en mangas de camisa.  
Una palabra tuya definía una huelga,  
un adjetivo tuyo  
y nos bastaba  
y resultaba el sol en todas partes.

Entonces te llamaban únicamente  
Pablo.

Y hé aquí que, de pronto,  
no se habla de Neruda,  
ni de Pablo,  
ni de Pablo Neruda  
ni siquiera de Neftalí Reyes.

Y si se habla de ti es entre dientes.

Recuerdo a los poetas que lloraban  
sus lágrimas mocosas con tu Farewell.

Recuerdo a los que ardían con tu Canto de Amor a Stalingrado  
y se lanzaban locos a los bares  
y a los mítines  
vociferando tus estrofas recias.

Recuerdo a tus apéndices,  
a tus rabiosas rémoras serviles.

Hoy beben su licor y te maldicen.  
Hablan de Maiakovsky y de Vallejo,  
vuelven a Lautreamont,  
registran precavidos a Huidobro,  
gritan a Paul Eluard  
y te entierran olímpicos.

Te digo todo ésto  
por si un día de tantos se te ocurre morirte.

Ya sé que todos ellos cantarán tu cadáver,  
te untarán de jalea los poetas fecales,  
te harán un monumento de gelatina lírica  
y llorarán sus lágrimas de plástico  
diciendo:

—“pobre Pablo...  
fuimos  
tan íntimos amigos...  
él me dijo una vez que mis versos etcétera”

y te harán opinar póstumamente,  
y te pondrán micrófonos,  
y te pondrán de moda,  
y te pondrán medallas  
y guantes de boxeo  
para lanzarte  
—como hoy empujan contra ti a tu amigo carpintero—  
contra todos aquellos  
que no quieran llenar sus requisitos.

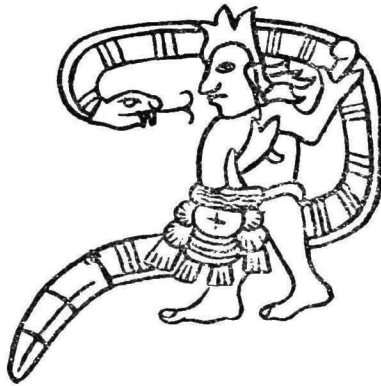
Ay, Neftalí, Neftalí!

Yo que no te conozco, que nunca fui tu amigo,  
y que no tengo ni un libro tuyo con dedicatoria,  
y que empiezo a escribir

MANUEL JOSÉ ARCE

te felicito  
porque eres poeta pese a todos,  
porque ya no te quieren  
y porque te quisieron,  
porque los nerudianos no son más nerudianos,  
porque la tierra sigue con su nombre de Juan que tú le diste.

Yo que no escribiré cuando te mueras,  
Neruda,  
Pablo,  
Pablo Neruda  
o Nefthalí Reyes,  
hoy quisiera abrazar tu mole enorme.



## CURTIS ZAHN

### S H E L T E R

#### AN ABSTRACTION FROM THE PRESENT FUTURE TENSE

Girls, boating, their masts exposed by billowing yardage.

Men talking, tacking into fouled unpleasanties, pantsreefed against the fiscal responsibilities of electric gas. An arithmetic of hung hulls, moored upon the promise of unemployment — gullsplat, fobbed, hawing in purple winds from the urban side, and mousing swimmers with ancient scoop. Girls idly batting balls around, rummaging in rear seats for fresh wisps of Kleenex, startled over the black bilk of late Extras. Girls, bogged by cannonmouthed newsboys, in a hard clicking of the public thorofare.

Public libraries, public faces, available at all times for conception into the consumer army.

“So much worth fighting for, so little to lose.”

Withered old women in greying Pierce-Arrows, electrically changing their air and reassuring, reassuring.

“Peace”, a man heavily tells his brother, “is the steel trap of Marxian dialecticism. Disarmament of the body politic is a nude woman lapped by apes—”.

“Apes, brother?”

Sniggles; in a grotesque boff of recognition, he commands stooped gorillas to his memory. A quick, blunted aside. Then —

“It’s either them or us and I’d rather it be them.”

Nearby. A man, crookedly twisted under a load of pianos, muffing a dialogue concerning Jayne Mansfield; a man with heavy heel, drilling the starter on his vintage Packard, scowling in a feminine wonder of exhausted batteries, dreaming of conned little outboard motorboats, dreaming of blue lakes with cans of beer. . .

A woman saying, saying, “before it dropped I knew it would be like this.”

All did. None Avoided. Some gestured, gestured.

Scowling again.

This time from the ground up while going down. Overhead, in purple detonations of the purest kill, acrid booms flashed the sun. Lightyears pass in a renaissance of sheerest melt, but before, in shocked moments, citizens marching in twos, in milelong columns, disappearing into the earth.

12345678910. A hundred. A hundred and 76 as officially counted by CD men, men. Citizens waiting for the whistle; citizens, spoons raised, tortured by the sulk of uncontaminated chili. Redcrossed by

daring young ladies who lost their stationwagons, husbands. Told — by wide, highranking women who wore knowledge. Told of barbelled air, Colt .38s, and the sad mistake of Kennel Rations.

“Told of flocks of northern pigeons in the buff sky?”

“You hear all kinds of rumors, rumors. Like,”

We won, we lost, it was a draw.

“But — clean pigeons? Edible pigeons?”

How to bring them down through the confounded, poisonous murk that inflames the land. Somewhere, elsewhere...

Fresno, California, they say, is clean, clean.

Murmured by young giants, blond, blind, acting out their parts in shame with concerted shouts for milk, mother.

Little pleasures; cunningly presented. Hope! Fun. Spread thin on the wafers of censored reality. Cops. Scattered Brass. Vacant plumbers, turning faucets which vomit foam. Volunteers, in quick-stitched insignia, scowling down possible scapegoats. “That’s exactly what enemy would want you to say.”

“Somebody has got to be the blame,” an honest, even girl is saying in the wide tones of legitimized emotion, “somebody should pay.”

“Who?”

The betrayers, of course!

“But who are the betrayers?”

Not Kennedy, not the Pentagon, not Stevenson, not Rusk, not the Navy, the Airforce, the Airfarce, The Marines...

Somebody, somewhere, killed this child. Find them.

“A Rotarian stepped on her.”

She brings her eyes down to rest upon a man who got caught with tommorrow in his pockets. A man, a type. Who jiggled kittens in a pet shop on weekdays, hated baseball, nipped birdseed while he forced Parakeets into the unbelieving hands of soft children. Never ordered apple pie; known motherfugger with a record for turning down Dow-Jones averages...

But who knew anything else about him? Majorities, asking the smoked concrete ceiling, learned from clogged pipes. Feet — following all feet — walked away from a manner of living as honor depended upon the regimentation of filthy dictators who soiled Cadillacs after each meal. A man like this, a man like that. The girl? Roamed the area with small, mean, huntings, hintings. How do we know what all these people did with their free time before?

Strangers, gunning up to one another to explain away their wives, husbands, children, cigarettes and candybars. All of them



with hidden O'Henry's, playing poor in a new democracy of have-notiana. Shame, shame, turn backs to the flag...

"But if we hadn't they would. And if they had, we couldn't."

The surf; they said The Surf — glowing resplendantly at night. Was it phosphorous, was it radioactive?

A stumped moon, coming over the flares that first night to illuminate the animal cries of rushed survivors. A moon too quick, outraged by precious memories of imagined history. A star — milked for its light, lording it over a cragged basin. Whisked ashes, moving north on a coyote's whisper, ordained to poison the Wyoming flats under a moon still in orbit, still prying, spying upon dead, linked lovers...

Now, Forgelson!

Unloosed against society. After. After a freshening nap of cemented relations. Concrete; stuccoed with the glib mortar of business luncheons. His teeth, his pants, already removed by Destiny. Forgelson shrills limp matrons with lurid tales about his elevator days in Macys. Another world, another boast. Three boonsnackling, configurating, odd, impossible, historic, archaic weeks ago. "Had my ups and downs. Elevator." Explosively, he showers cornflakes upon the perplexed brows of cowering children. Crowds throw him against one another — an act difficult and precise. He's there — unseen by any living person before. Probably sold hot parakeets to Russian officials. Forgelson — using more than his share of oxyegen which he converts into oral nonesense.

"There's one in every crowd," a sagging electrician notifies a reticent maker of fine lampshades, "even with a war on."

"You don't have to tell me. I was in the last one or two or three."

Forgelson telling cops to exert their duty, telling deputized old frogjawed millionaires to rummage for more canned beans. Forgelson somplaining about the air; open another can, eh boys? How about it? And in a white agony of motion, flabbed by a complex intelligence of manmade pipe sand screws, he appeals to concrete bunkers, God, Zen, Eisenhower and old lace. Pained people, huffed in aimless circles, whispering above the shouts of sterilized Conelrad. Men moored — with limp spars — in a driftless urge for unre-gimented space. Forgelson: "we been here nine days — seven at the most. How do you know it isnt safe to go up there, how do you do?" Turns, smarts, billows his shorts for the provoked horror of a girl who went to high school.

"You want out?"

"I have appointments! Appointments!"

The question, throned in idleness, baars hot fun.

A leaner, quarreling over the joke, thuds a corpse and stamps phlubb from his violated shoe.

Stomped bodies!

At first unnoticed, they have become an eysore, a nosesore.

CD men with crooked shotguns trigger their authority in resolute clicks of flagweaving calibre. Prospective volunteers lie down to be counted, eyes in the lower regions of flagrant skirk, 12345678910 A blinded face raises in a forgivance of the American dream. Twelve, thirteen, fourteen. Bolted men button shoes, arise from their taut funk to farce a shirk of apology. Theirs, the bilked halls of civilian ecstasy. Theirs, a phonomona for Pentagonian ideals. "Who in the hell let the air out of my can!" This, roared by a used car salesman whose application for membership in the John Birch Society was believed to be under consideration. Amazed, he is more confronted than humiliated. Yet, yet, he eyes Forgelson as a red-blooded American with Algerian overtones.

Everyone pays the least attention.

A young girl — her womanhood shot away by miscalculation — wonderously hums the Star Spangled Banner, munching a peanut-butter sandwich cleverly removed from a shot hoarder. Beside her, roughly displaying his Diner's Club Card, a retired Cop burns a photo of his missing wife — corpulent, petty drinker who was away, supposedly, on a shopping tour. When the thing... when it happened...

Two boys in tennishorts bat a ball in adolescence to a woman twice their mental age in a joust with monotony. One would rather, the other wouldnt... the almost inch, bragged to women who'd never know. Look to the fatherless children; cashing in on it. Riding. Filching filtertips. Precious, sullen, spoiled expressions, oddly worn by cabinetmakers on their days off, days on. Mothers who secretly watched basketball on television and gonged, gonged! Embicycled girls in groups, working them, working them. Over all, ponderous clouds, bellied with acid rain, commencing their grand, dissolving leak.

And now, while crowds magnify importance, a CD official opens the last barrrell of air.

But was it? Was I; were you?

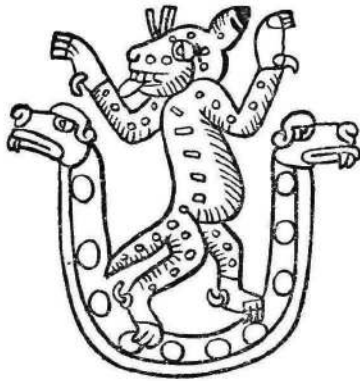
Tommorrow will be a little late at the yacht landing. Old Commodore Sloat, his spars groaning, will emerge from his houseboat, swinging his things, swinging his keys. A dream, a warning, a lo-

wered said. Broadcasts from a faraway towere during nights of radioactive disturbance. Poor reception. You get the picture — trapezoidal, quivering, with the usual blizzard of commercials. You telephone ABC but the line's busy; some female mammoth in a whale-boat is calling, calling, to talk about the flag. "I'd rather be dead than red, white & blue," a tall, filthy man in South America tells his newsworthy daughter. And you can't have everything, even there.

Forgelson, all right.

Forgelson taking his promise straight to a member of the John Birch Society. Returning undented — watch re-set to run backwards. Twirling his fob in tight little counter-clockwise circles. While the people wait for.

The end.





DAVID OSSMAN

INSTRUCTIONS FOR A MOVEMENT IN SPACE

(for *Mowry and Gretchen*)

*A Beverage to Drink Before:*  
New cider but of good age  
The brandy of Jerez  
A fat mango from Kashmir

1.

Close up the doors the leaves closing  
up the sky carry one away one  
won't matter  
to dry to recall the heavy winters  
sweep the last dust into the grass  
carry your children from their first home  
they cannot remember what you remember  
One last strong loving  
in this place  
break the bed  
breath wet as the summer  
press together hard enough  
to make up for apples unpressed  
then carry the children up in your arms and  
close the doors

*A Charm:* Be in her eyes  
enter his mouth  
come to all of them  
Be these things complete as ice  
made quick from cold water

2.

Descend upon the city  
feel its sharp edge  
the rain in its river  
over there where the cows ate and made dung  
see how people do the same  
where are the flowers? all in pots  
and trellises

of mud and wood  
from the air you have seen  
Hudson sailing full-masted into the harbor  
from under the water you have seen  
the fish dead of sewage on his bones

I see in your eyes your own pictures only

*A curse to Use:* nail red with rust  
broken bone  
no wave in the sea  
oil without color  
be lost in the peace of her hair

3.

A Voyage is only

a movement in space  
mine have been not unique nor yours  
to be not here where we are  
to go now to where the eyes see  
Calm flight among the clouds  
Putting together postherds gathered here  
becomes a god with no eyes  
We see into the earth or  
over its peaks and curve

The tarred rope ends fall away into the water  
a gull remains on the pier to follow no further  
islands bogs roots retreat  
space is measured by time  
movement is asleep a voyage is only toward

Go below and imagine yourself the least  
footsoldier in search of spice and jade  
The Indies are not westerly but lie in the shade  
dry land will soon take the imprint of your hand again

*A Prayer:* inscribed in Parker blue ink  
on rice paper  
in a copper drum

to be spun often  
by means of a weight on a chain  
it cannot be read  
only spun  
and looked upon  
like the moon

4.

There is a place/a thing called  
Gateway To India  
I took the other way in  
through the back door  
into a great room with many hard beds  
bodies all around and moving  
the night never was as black with no one  
to show me out

When you sail up to that great Gateway  
tell them if you can  
why I called at the rear

5.

Gupta maiden got sweet jelly roll  
Keeps so hot she don't get cold

And you may buy the Kama Sutra with its system of love  
like a postcard  
to smuggle through customs  
demoralize the government with the old  
Yab-Yum  
To look upon those paintings peeling  
beneath the ragged cave lip  
solar breasts  
clothes like skin and the eyes        smile

In Konarak  
sweet jelly roll  
jewels like snakes coiling along the stiff nipple  
takes two women to make that man so holy  
In this weather even these lovers return to the earth

DAVID OSSMAN

carry a bit of it away while it still stands  
in the street your children watch while  
buffalos make yellow urine before the rains come

*A Toast:* To love and the things of love  
To the body which makes things of love

6.

Be at the exact place  
one-half the world away  
and not alone  
this year is better than the last  
once more





## LAWRENCE FERLINGHETTI

### A TIRADE FOR C WRIGHT MILLS

God night ladies and good night nuns & priests & monks & ministers who never march in peace parades Protestants shouldn't protest The holy wars are over The only united crusade a fund drive and good night holy ministers who evict peace groups from their premises Onward christian soldiers and good night good grey soldier and good night sweet prince Kennedy your Thanksgiving Turkey stuffed with Kruschev letters Watch out for pumpkin papers We are all good catholics Let us pray Now I lay me down with sheep Good night father of our country Your sons sleep & feed and good night good captains of industry in Bachrach photos with bay windows covered with insignia of various kinds of supremacy People don't know what's good for them We'll show them Harriet beecher stowe was wrong The ice ain't breakin' up on the river and good night good night sad cop who turned the hoses on a whole generation and flipped later and good night assinine armistice day parades that nobody under 40 believes in Don't laugh You should take them seriously Those big phoney scenes which have nothing to do with us & the way we want to live The america of the american legion isn't ours This ain't 1919 Let them march off a cliff somewhere with their obscene sidearms & sinister slogans Call out the horse marines clean up the moss I didn't know they piled it that high You won't get us to run your errands anymore But here comes the band anyway A catch in the throat A lady liberty on a float God save our country's flag she said and god knows Veterans love wars Their eyes have seen the glory When old comrades get together Like in the good old days So sweep away the pickets and good day to you doktor teller chief steppenwolf who standeth on guard with warheads & strategies of overkill Bomb now pay later United there is nothing we cannot do So good night good night blind flight of black avenging angels (bo-marks of death zeroed on infinity) and good night great mute poets & professors who only stand and wait and good night papa hemingway who also finked out and good night granpa ezra and good night reverend eliot who also fabricated & abdicated Hurry up please it's time and good night good king kenneth who is no longer wroth Where now are all your jibes Thou shalt not kill except by complicity and good day dylan We shall not go gentle into their good night and good day neruda and good day ginsberg and good day fidel He doesn't want to marry your sister He just wants to socialize And good night good night sweet dreams crazy karl marx I too wish the state would wither away (into a world without

LAWRENCE FERLINGHETTI

countries & their great draggy nationalisms & their great draggy governments which aren't our idea of communities of love) so good night old old comrades The good old days are gone forever so good-bye death and good morning sun and goodbye senators and good morning heart that wakes at night & hears itself and good morning crocus voices and good morning waterbirds oawing & cawing and good morning lovers south of 14th street about to turn-off the whole evil scene and turn-on beautiful & great where the air is green

*armistice day Nov. 11th 1962*



## VICENTE ALVERDE

Cuerpos de mujer se agitan  
cuerpos negros desnudos.  
Negros sus pechos  
negros sus muslos con luna.

Mi lengua rabiosa  
gime por su saliva.

Borrascosos torrentes  
de deseos afilados.  
Estómago agrio  
tragándose el pecho.

Y la naturaleza, cínica,  
expectora risa.

Entonces el semental arrastra al hombre  
a las cloacas de lo inmundo.  
Mientras que en el viento  
un olor a jazmín y sábana se desvanece.

\*

Siempre se está aventurando el niño  
en el camino de la araña.

Bienestar que no se conoce a sí mismo  
juegos que nunca lo son.

Es triste saber  
que empiezan a morir.

Más triste que haber olvidado  
lo que no se había aprendido.

Más triste pero...

La sutil telaraña de la angustia  
también nace.

†

VICENTE ALVERDE

Mi monte de tristeza viva  
se detuvo sobre un triste monte muerto.

Las campanas tocan a crepúsculo.

En la profundidad de la sima  
un color impreciso viene matando sombras.

Las espigas se van despacio  
vestidas de negro.

Y el verde de lo verde  
se torna luto.

La penumbra  
se acuesta con el viento.

El sol se muere despacio en el pecho de la luna  
entre nubes de niños encendidos.

Flotan dentelladas de naturaleza en celo  
y los pájaros se abrazan en la intimidad de las ramas.

La madre noche  
se queda dormida.

Me alejo en silencio  
de mi triste monte muerto.

Me alejo en silencio  
con los ojos húmedos y fríos metales en el pecho.

THE RIDDLE FIGHTS THE MOCKING BIRD

(for Sergio)

1.

the merry-go-round goes faster faster faster round and round  
and the blue horse and the red horse are only a blur of bobbing  
heads an alternate vision from the center of the world they see  
faster and faster the colors go into each other now the heads are not  
heads anymore the merry-go-round has become a giant top the music  
has fixed itself in the whirrrr of a one-time playground trick the  
children are falling forward now the heads are a streak of sound the  
horses are chocolate pudding now the children are music now the  
heads are continuous motion now the merry-go-round is a typhoon's  
center the circle has swallowed space

every day for a year  
he will come to you to me  
splendid with changing masks  
humming a tune you can dance to  
a tune which stays in you  
but means nothing

every day for a year  
he will come with a different hat  
a spider on his shoulder  
a ring on his finger  
to confuse

confuse because  
we will want to laugh  
hearing of earthquakes disasters  
even suicides  
wanting to laugh  
when it would certainly  
be more fitting to cry

his coat will be orange one day  
blue the next  
unpredictable unbuttoned

MARGARET RANDALL

that you may see  
his shirt always matches  
his attire above reproach

he will have the latest edition  
of the evening paper  
folded under his arm  
but you will know the headlines  
from memory  
even i will know them by heart  
except for the fire  
our references are much the same

there will be a raffle  
for our convenience  
and you will pull a plague war army  
or crime of passion  
out of the hat  
there will be no comfort  
in your suspended sentence

and i walking in the park  
will pick up pieces of crushed bone  
letting them disintegrate  
between my fingers  
calling on saints judges  
and other men  
of high office

i tell you this  
because it is difficult  
like saying a poem  
may be unlovely  
given the circumstance we stagger in

i tell you this shivering laughing  
staring in the mirror  
and recognizing  
only the outline of myself  
the changes take place slowly  
and frighten later

every day he will come  
it will be like medicine  
new adventures  
machinery that never wears out  
a crutch with roses  
a music box playing  
the national anthem  
of every nation on earth

if all our suffering  
were reduced to a drop of rain  
it would not be felt  
on anyone's shoulder  
and yet we fit inside it  
with so much solitude to spare

unable to break the watery prison  
unable to swim the key  
to the crawling lock  
not stopping to touch  
the sea-scum floor  
where our need lies coiled  
wet and silent

you might give me a hammer  
to break the walls of this cage  
but the bursting splinters  
would embed themselves  
in your skin  
and so you do not

and so you do not and so i do not  
and so the pressure increases  
around our ears  
face hands mouth throat to the battle  
calling up  
the vertigo of testimonials  
in this graceless hour

he will come everyday  
for you for me he will come  
and when we are used

to his courteous figure  
make play with his words  
anticipate  
and live them into our life

then we will shriek  
out from these walls  
to find other walls  
waiting  
and he will be gone.

the merry-go-round is silent now the lights extinguished the end was  
fast or slow unseen one cannot know whose attention has been dis-  
tracted by faces and signs the sound may have been enormous but  
silent to us who could not hear the horses are still the children mo-  
tionless the colors are back in place the green and blue and red life-  
less now the merry-go-round is still the place it left is occupied only  
by itself

2.

THE WONDERFUL ZOO

through concrete  
first to the left  
south africa india  
the american continent  
from california  
to tierra del fuego

first to the left  
to the right  
the bears  
almost shiver  
their painted habitat  
was expensive

a dog  
fed at breast  
with a tiger  
they go at the meat  
in the same way



i expected an elephant  
but looked up instead  
and swallows flew  
round and round  
the giraffe's long neck

it had the habit  
of continuance  
about it  
as dreams  
and merry-go-round

turtles ducks panthers  
face of the old  
they have their day  
it only takes longer  
to arrive

when the monkeys screech  
it goes into the bone  
and stays  
a wayhouse  
for terror  
in a reconstructed world

the puma is the  
fastest running animal  
on earth  
her cage measures  
six by six by six

birds of the tropics  
home in seven  
different kind of palm  
alaska's brown bear  
has lost possession  
of his wonder

this world is seen  
from three feet  
off the ground  
the children's eyes

all round  
arranged in fenceless rows

mountain-goat ostrich  
peacock horny toad gazelle  
all resembling  
some member  
of the immediate family

and so we climb the backs  
of melancholy camels  
in our dreams  
straddling the swaying place  
a dove in each hand

one dove for peace  
the other to be discovered.

3.

when the waiting begins the merry-go-round has become a ghost  
the dream is made the outlines are there but colors gone the green  
and red and blue are empty of themselves the children only silhouet-  
tes no color no music no motion only the form remains as the image  
seen in the mirror

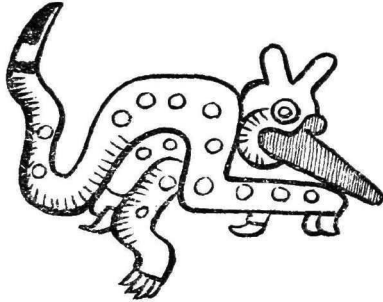
the structure  
may be cumbersome  
but  
will help us  
find the place  
(with aid of the map)

each direction  
reads  
like a new headline  
one must come to it  
differently  
now

differently  
with a new faith  
all the windows  
are open

you are handed  
an engraved card  
which reads:  
you are invited  
to join the search.

September, 1962.



THE PRIZE

Because something  
like a mountain has fallen  
into the sea, displacing  
the order of Sunday (the tide  
suddenly up to his eyes)  
covering the GoodHumor stand  
with a ship of seaweed  
trapping the boys  
on their way to  
the cash window  
the bottles in their arms  
clanging like bells,  
because the pyramid—  
bodies are a wreckage  
of muscle hourly turning  
to the warp of driftwood,  
a boy running  
across the eddies of the beach  
(his swim-trunks falling  
from his thighs like scales)  
tears at the box  
from which he pulls the plastic—  
cracker jack of death.

ON A PUBLIC SERVICE BY YOUR NATIONAL GUARD

Molars & mothers of America  
 sleep well tonight,  
 The republic's protective shield  
 (& Mister,  
 that means you & your ruptured duck,  
 & all the ships at sea)  
 is on the job:  
 Blips on the screen will be blue-balled  
 in ten seconds flat  
 under fire from  
 The Home Guard For The Prevention  
 Of Congenial Genitals.  
 So America, lie back & rest,  
 Our friends are minted,  
 Our teeth are filled with crest,  
 Col-  
 gates guard all our fanks,  
 Praise God, Liberty & vestment banks.

DREAM POEM

Cameo of earth's continents  
 floats out the window  
 Land black as lava  
 the sea a dried olive  
 Riding the sun's back  
 amid the company  
 of disbelieving laughter  
 the Flaming Zeppelin

CID CORMAN

THE PAUSES

To say,  
then to say  
nothing.

Clouds not  
less the sky's,  
not there.

THE LIMITS

To say much and  
not to have said  
the little meant.

A burnt match points  
from the asrtray's  
edge to the ash.

THE BLESSING

leaves curled to the  
stalk manna for  
sparrows

perpetual  
against a brick  
back wall

## SEYMOUR FAUST

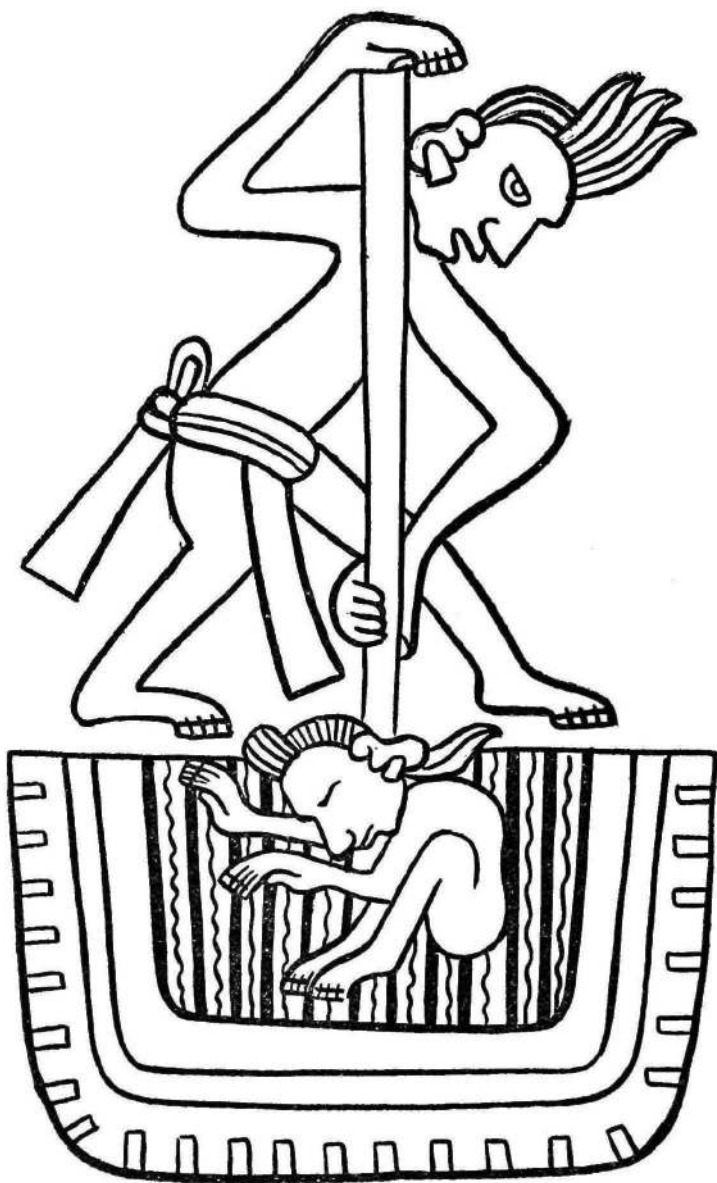
### ON ONE OF THE GIANT PLANETS

Material accumulates  
towards an explanations  
the investigator builds his formulations  
with a certain gaiery.

Details of Jupiter:  
the pink fish  
the oscillating spots of 1940, '41 and '42  
'and now finally'  
The Sources of Radio Emission.

### INTERPRETATION

Out of the context of the life  
the ancient texts  
keep whole their meaning  
it is a question of propriety.





LOUIS GINSBERG

WHERE AM I

We used to play a game, my sons and I,  
    So many dreams ago. We tried to trace—  
After we called out, "Where am I? Come find me."—  
    Our secret hiding place.

We'd lurk behind the screens and doors and hallways;  
    We'd crouch behind the closet's coats and dresses.  
There was a sense of mytery in searching  
    In all the dark recesses.  
Though years have gone by, my two sons and I  
    Play at a hide-and-peek of a difficult kind:  
Our secret selves behind our reticences  
    We still keep trying to find.  
Or will it be, when one of us has vanished,  
    We'll stumble on his cry behind his rhyme;  
And we'll discover where his own true self had  
    Been waiting all the time?

MARVIN BELL

A GENERAL POEM FOR A SPECIFICALLY OLD MAN

Where the flesh folds like burlap  
is at the mouth, the gut, the groin.  
It is not as if he is not real,  
but in the way that people behind  
corrugated glass are not real,  
he is not real. What he carries  
and are round are like bubbles:  
these are his balls and head.  
He has lost color like a thermometer;  
weight, like melting ice.  
Where he is his bland shuffle is hardly  
and he rustles like cloth under his coat.  
*If it is without doubt*  
it is that he is searching his pockets  
for sign language  
but finds only fabric, threadbare  
as the cotton which is his desperate tongue.

A SMALL DOMAIN

Keep still  
move stealthily  
There's some cereal on the second shelf  
You'll find a bowl on the bottom shelf  
A spoon?  
In the cup beside the sink  
Milk is in the refrigerator  
Wash your hands  
Your face  
don't bother with that now  
it's not important  
Eat slowly, it's mealtime  
The most important ritual  
You don't want to eat a lot, —so eat slow  
Your favorite food, cereal  
It's—  
    crisp  
    soggy  
    liquidy  
    gone  
Wonder what's in that room over there  
When I first came, there was a reason  
Shall I go see  
What do you have to do first  
Smoke a cigarette  
That's part of the meal-extension plan  
Uch-throat's so sore  
too many meals maybe  
I'll go look in that room  
Well there's a beach in here, I forgot that  
It's giving me a nice tan I think  
My eyes look bluer  
I look very well  
There's a dance there under the window  
I'll go- I look well  
The music's lousy- but it's ok to move to  
We don't move enough during a day's existence  
I'll move now  
An excellent looking partner over there  
dark eyes

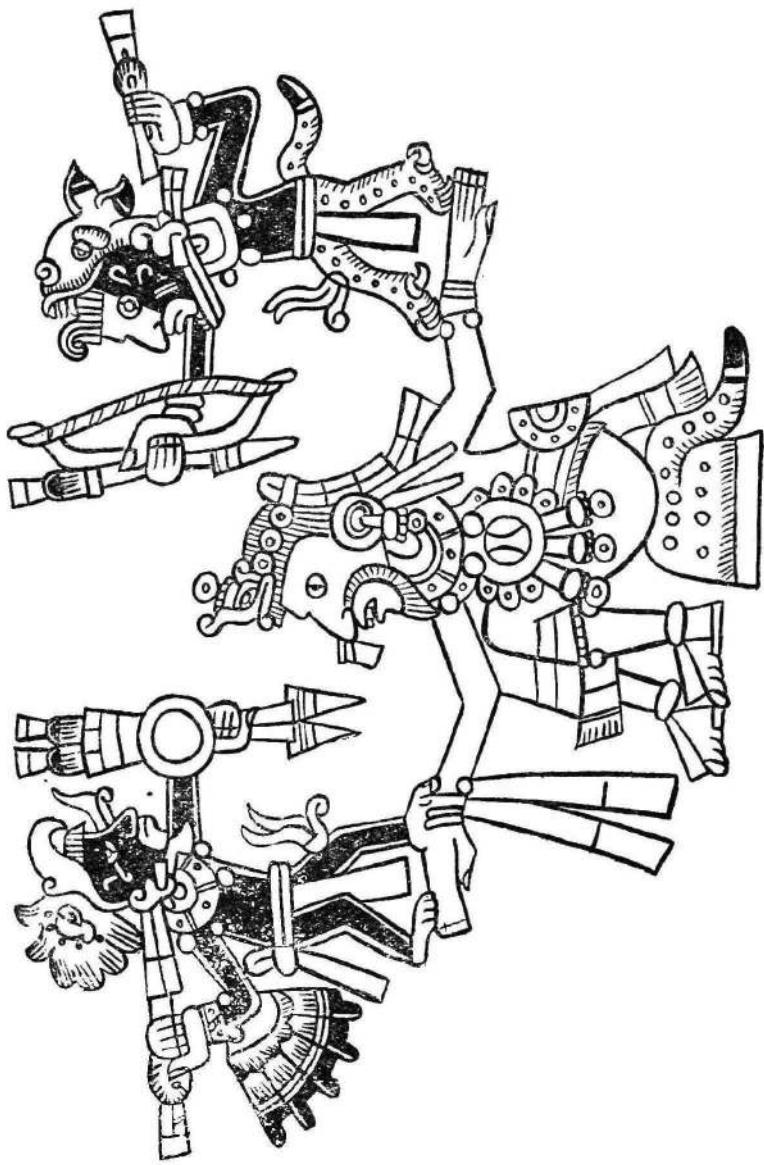
PHYLLIS YAMPOLSKY

tall- straight  
moves well  
to the right  
the left  
the music's stopped  
let's keep moving you and I  
to the right, to the left  
forever  
more  
enough  
What else  
There are some sailboats out there  
Some water skiing too  
Shall I  
no  
I'm not too good at it  
I'll look for something else  
Something easier  
but that will be exciting  
yes, what's exciting  
ha a new movie  
I've read about it, -critic's are raving  
I'll go  
oh it's nice  
I laughed  
I cried at the end  
I'm worn out it's time  
uuh  
to  
a hamburger  
no, a pizza  
no-Chinatown  
chopsticks  
I'm stuffed, I'll take a cab home, too full to walk  
too full  
too tired  
to brush my teeth  
or  
wash  
my  
face  
Ha

my picture  
 in the morning paper  
 A good start for the day  
 By next week I plan to have it plastered  
 in the papers  
 coast to coast  
 It looks pretty good  
 I don't know how to pose yet  
 to my best advantage  
 but it will come  
 There are a lot of things to do in the meantime  
 When the reporters come next, I'll be more ready  
 my suit  
 it could have been a better length  
 maybe my hair should be longer  
 I'm not sure my face is thin enough  
 Here's a banquet  
 This time I'll drink less  
 eat less too  
 salt's not important  
 no cream in the coffee  
 but I might smoke too much  
 the doctor's been filling me with cancer statistics again  
 I should be careful  
 There's too much to do to get sick now  
 When they ask me how I've done it already-at my age-  
 what exactly will I say?  
 will- ambition- a sense of where I am going  
 and why  
 that's what you've got to know  
 why  
 It's raining  
 what a mob on that corner over there  
 under the umbrellas  
 They're calling me  
 pretty nice of them- they know I  
 shouldn't get wet  
 I'll go let them keep me dry  
 but then I'll have to thank them  
 all  
 there's a lot of them- a hundred  
 maybe a thousand

PHYLLIS YAMPOLSKY

that's too many  
I'll get tired if I have to say thank you so often  
I don't really need them  
to keep me dry  
I wouldn't mean thank you  
even once  
a thousand times  
that's too many  
I better not go  
the rain's not bad anyway  
it's cool  
If I walk a few blocks I'll be home  
I won't get too wet  
and I won't be as tired if I don't go over to those people  
I'll turn here  
I won't wave  
they'll think I didn't see them  
I'll just turn here  
and go home  
the door  
my room  
it's nice  
sit down  
easy  
smoke a cigarette  
then maybe eat a little  
There's some cereal  
on the second shelf  
your favorite food  
There's a book over there  
a radio here  
near the bed  
a radiator  
That will keep you warm.

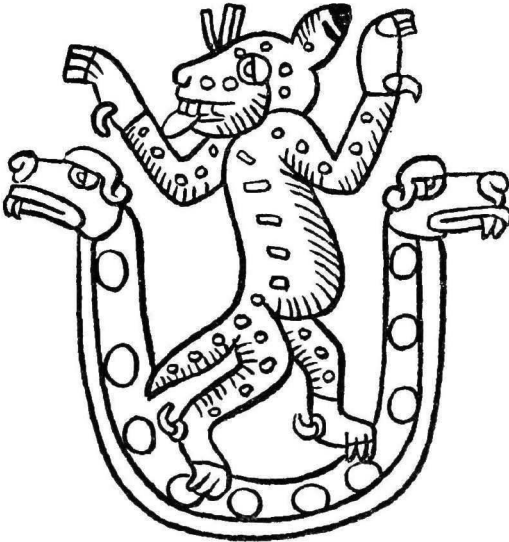


## ARTURO CALDERÓN

Vivo más solo que los muertos.  
Todos mis actos los dicta la soledad.  
En soledad he buscado  
y estoy solo, también en compañía  
de lo tan largamente buscado.  
Solo he amado  
y amando, he estado solo.  
Mi amada permanece inviolable en su soledad.  
He encontrado...  
Creí que así se aliviaría  
esta gran soledad.  
Me he depravado, corrompido  
la vida a mi alrededor  
y he quedado con la misma soledad.  
Todo se ha encaminado a mitigarla  
y he cometido todo lo imaginable  
solamente  
para acabar muriendo en soledad.



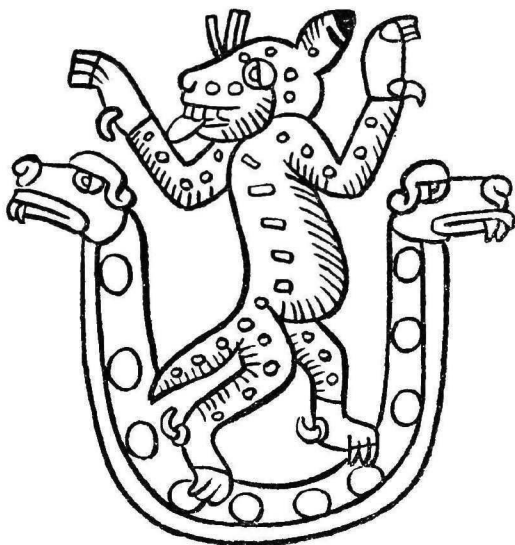
La mano de mi corazón está dentro de tu cabeza;  
pero tú ya no la sientes.  
Los dedos de mi alma se posan en tus cuencas vacías;  
pero tú ya no los ves.  
El pulgar de mi deseo acaricia el lugar  
que fuera de tus labios;  
pero tú ya no puedes besarlo.  
Mis propias manos acarician  
la dureza de tu cráneo con ternura,  
y todo mi cuerpo se estremece  
de horror.  
Mis labios se acercan a tu frente,  
la besan, besan el hueco de tus ojos, de tu nariz;  
mi lengua, suave y tibia, busca la tuya  
en ese paladar desnudo...  
¡Oh, qué ha sido de ti?



## ARTURO CALDERÓN

Vivo más solo que los muertos.  
Todos mis actos los dicta la soledad.  
En soledad he buscado  
y estoy solo, también en compañía  
de lo tan largamente buscado.  
Solo he amado  
y amando, he estado solo.  
Mi amada permanece inviolable en su soledad.  
He encontrado...  
Creí que así se aliviaría  
esta gran soledad.  
Me he depravado, corrompido  
la vida a mi alrededor  
y he quedado con la misma soledad.  
Todo se ha encaminado a mitigarla  
y he cometido todo lo imaginable  
solamente  
para acabar muriendo en soledad.

La mano de mi corazón está dentro de tu cabeza;  
pero tú ya no la sientes.  
Los dedos de mi alma se posan en tus cuencas vacías;  
pero tú ya no los ves.  
El pulgar de mi deseo acaricia el lugar  
que fuera de tus labios;  
pero tú ya no puedes besarlo.  
Mis propias manos acarician  
la dureza de tu cráneo con ternura,  
y todo mi cuerpo se estremece  
de horror.  
Mis labios se acercan a tu frente,  
la besan, besan el hueco de tus ojos, de tu nariz;  
mi lengua, suave y tibia, busca la tuya  
en ese paladar desnudo...  
¡Oh, qué ha sido de ti?



Antes, después...  
¿Después? ¿Qué habrá después?  
Nada, sólo presente;  
y hacia atrás, antes,  
tampoco hay nada.  
Veo solamente un agujero negro  
en el cual uno va deshaciéndose  
poco a poco...  
¿Y ahora? ahora es algo...  
Sólo presente.  
¡No! Tampoco es nada.  
Ahora es una sucesión de instantes  
en cada uno de los cuales  
uno va muriendo.  
Antes, ahora, después,  
son nada.  
Solamente ella existe,  
en ella cesa el tiempo y la muerte.  
Y uno va escurriéndose vertiginosamente  
por este agujero negro del presente.



## **el corno emplumado**

núm. 6 (1º de abril)

contendrá:

trabajos de Ernesto Cardenal, Raquel Jodorowsky, Otto Raúl González, Antonio Souza, José Emilio Pacheco, Vlady, Alberto Gironella, y pequeñas antologías de la poesía actual de Cuba, Uruguay y Ecuador. Interesantes y antiguos textos egipcios, poesía de jóvenes norteamericanos y fotos de Marianne Goeritz.

## **the plumed horn**

num. 6 (April 1st, 1963)

will include:

a section of the new poetry of Octavio Paz translated for the first time into English, panoramas of new writers from Cuba, Uruguay and Ecuador, photos by Marianna Goeritz, ancient Egyptian texts, and exciting new work from the United States by such poets as Gary Snyder, A. Kirby Congdon, Richard Barker, John William Corrington, Charles Bukowski, Jerome Rothenberg, Ted Enslin, Diane Wakoski, Marguerite Harris, Carol Berge, George Hitchcock, Don Katzman, Robert Nichols and a short story by Fielding Dawson.

## CARTAS LETTERS CARTAS LETTERS

Yale University, 2 de octubre

...Gracias por su carta y por sus amables palabras sobre mi Paloma Azul. Pájaro caprichoso: para algunos lectores vuela, para otros no. Pero así son las cosas. Estoy nuevamente metido en el gris, serio, solemne y pedante ambiente universitario. ¡Cuántas cosas enseñamos sin saberlas de veras! ¡Qué poco es lo que de verdad sabemos, lo que de verdad vivimos! Mi máscara profesoral me viene un poco estrecha, me aprieta como los zapatos nuevos, a pesar de que hace años que la llevo; no sé si me acostumbraré a ella algún día o no. Esta mañana recibí el primer ejemplar —en inglés— de mi libro sobre García Lorca; al releer mi prólogo, hay frases que no me gustan, que no me han salido bien, que me pesa haber escrito (y eso que fue sólo hace un año). Ya les mandaré un ejemplar cuando reciba más; por ahora sólo tengo uno. Hay días —hoy es uno de ellos— en que todo lo que he escrito hasta ahora me parece inferior, débil. Y, evidentemente, es inferior a lo que quería escribir, y quizá algún día, con buena suerte y mucho esfuerzo, escriba. (O no será mejor tenderse al sol y ver pasar los pájaros y las nubes? Lo malo es que en New Haven, y en invierno, hay muchas nubes, demasiadas, y pocos, poquísimos pájaros.) Estoy escribiendo una novela; llevo ya cosa de 200 páginas. Y el editor dice que la quiere para Noviembre; no me queda mucho tiempo. Así que mi ensayo sobre Zen quedará para más adelante. El arte es largo, y la vida breve; pero gracias a las vitaminas y los antibióticos, quizá nos quedan todavía muchos años por delante. El caso es que mi novela tampoco me satisface, por lo menos en este momento. He terminado también otro libro de poemas, que quizá se publicará al mismo tiempo que la novela; al editor le interesa más la novela, porque se venderá mejor —por lo menos eso cree— y conseguí que aceptara en principio los dos libros para que uno compensara al otro. Así es que la gris y dura prosa salvará a la poesía del olvido. . .

Me encantará seguir este “diálogo con un distraído”, como se llama usted a sí mismo. Yo, que también lo soy, creo que la distracción (poética) no es lo contrario de la atención, sino una forma superior —y más profunda— de la misma. Y, además, precede a la atención, a la concentración, y es indispensable como preparación de la misma. Se puede ser distraído con frivolidad o con seriedad: este último caso, es, creo, el nuestro. Distracción que no es diversión (cada día me parece menos “divertido” el mundo en que nos ha tocado vivir).

Saludos muy cordiales a Meg, esposa y colaboradora admirable, y mucho éxito en el *Corno*. Reciba un abrazo de

MANOLO DURAN

\*

Antioquía, Colombia, 5 de octubre

Querido Sergio:

Primero tu carta que me anunciaba el CORNO, y que yo no había contestado todavía esperando el CORNO, y ahora por fin me llega el esperado CORNO en su glorioso núm. 3. Mucho trabajo y luchas les estará costando, pero es un sacrificio que vale la pena y es una alegría encontrar después en esas páginas los amigos reunidos, o nuevos amigos que uno no conocía, poetas en varias lenguas pero hablando todos en una lengua como en Pentecostés, poetas antes dispersos por países o por continentes o dispersos en México, D. F. Te diré: ustedes están creando la verdadera Unión Panamericana. La Unión Panamericana es la de los poetas, no la de esos que se sientan en los banquetes y “devoran a *mi* pueblo como si fuera pan”, como dice el Salmo. Los poetas son los que se entienden, a pesar de las barreras del idioma, porque ellos son los que tienen los órganos de comunicación, son la voz de la tribu. Si los poetas no realizan el Panamericanismo nadie más lo hará. Y lo están haciendo. Y por primera vez en la historia se comenzarán a entender el pueblo norteamericano y el hispanoamericano, en un verdadero entendimiento de pueblos, porque se entienden sus poetas. En Washington no se han dado cuenta todavía de que las grandes naciones (los EE. UU. incluso) han sido hechas por los poetas. Un cambio de métrica produce grandes consecuencias sociales como dice Pound. Y además es necesario que los poetas hispanoamericanos (y también esa es otra misión del CORNO) comiencen ya a poner las bases para la organización de la gran nación América Latina. Eso tampoco lo harán los militares ni los comerciantes. Destruir nuestras fronteras, el plan del poeta Bolívar, crear esa nueva nación, formidable, desde México hasta la Patagonia: eso sólo lo pueden hacer nuestros poetas (ayudados ahora por los poetas yankis). Dos veces me has preguntado qué tal estoy en este seminario, si estoy feliz, y no te lo he contestado. Te lo voy a decir: en este rincón de los Andes colombianos, estoy en el Paraíso. El Paraíso, la isla



paradisíaca que la humanidad ha añorado desde los más arcaicos mitos polinesios hasta los mitos de los travel agencies: está en todas partes, es donde está la presencia de Dios, que está en todas partes, y lo invade todo, las montañas azules que me rodean, los pinos, los pastos verdes, las colinas verdes con la rebanadura de la carretera que va a Medellín. La vida aquí además es apacible y grata, en medio de las meditaciones de la naturaleza, que es siempre contemplativa y silenciosa —pero esto es accidental. La presencia de Dios paseando entre los árboles en el frescor de la tarde, es la que lo hace todo.

A mediados de noviembre iré a pasar unas vacaciones a Nicaragua. Como la aviación internacional es muy cara creo que me iré por una vía mejor: embarcándome en el Magdalena, que pasa algo cerca de aquí, hasta el Atlántico. Y de allí pasar a las islas colombianas de San Andrés y Providencia (el paraíso que comercializó y banalizó Rojas Pinilla) que están a 8 horas en lancha de la isla nicaragüense de Corn Island —isla que yo amo mucho, y que es un paraíso sin turistas y que Somoza usaba para confinar a sus presos políticos. Y esta isla está a 8 horas en lancha de la costa de Nicaragua.

Se presentan días interesantes en Nicaragua, y tal vez días trágicos y tal vez gloriosos. Vienen ahora unas elecciones, y en el pueblo cada vez aumenta más la rebelión contra Somoza II. También cada vez están surgiendo más poetas. Es como un fenómeno geológico, casi como una actividad volcánica. Coronel tenía la teoría de que la naturaleza está queriendo producir allí un gran poeta y que Rubén y la poesía actual no serían tal vez sino partos fallidos, intentos del gran poeta que todavía la naturaleza no ha logrado producir.

Muchas saludes a Margaret y Gregorito. Te abraza, en Xto.

ERNESTO CARDENAL

\*

Lima, Septiembre de 1962

Queridos Meg y Serge: El correo es un mecanismo loco. Casi poético. Acabo de recibir de ustedes una carta fechada en junio, junto con la última; pero el número uno del CORNO todavía no asoma por acá su cabellera roja. Es de esperar que pronto llegue. El número dos está aquí en mi cabecera de día y de noche. ¿Cómo están, mis ami-

gos más queridos? ¿Qué hacen, qué sueñan? Mucho me alegra la noticia del nuevo niño. No se olviden que yo les di el maravilloso nombre del dios de la lluvia TLALOC. . . Se llamará así? Pero mucho me apena la otra noticia del estado económico del CORNO. No puede ser que todo este esfuerzo deba pararse, por unos miserables pesos de menos. Se me ocurre como solución, descabellada, pero que quizá resulte, ir a hablar con la embajada de los EE. UU., pues ahora están en un plan de adulación, o, en lenguaje diplomático, de “acercamiento cultural”, es lo mismo, hacia México. Quizá los ayuden. También he pensado que pueden ir a conversar con el mero Presidente López Mateos. Díganle que van de mi parte. Los recibirá inmediatamente. . . Por ahora no escribo. Me muero. Me trago las lágrimas. Enseño piano a mi hijo Dayal, y casi lo único que me consuela es leer, leer, leer lo que otros escriben. ¿Irá a cambiar mi destino? Tu última carta me trajo consuelo. Ahora acepto mejor mi sino. La soledad me elige. He comenzado a vender mis muebles, mi ropa. Quiero irme. Tal vez dos años a Europa. Si no alcanzo, vuelo a México. Será el próximo 1963, Año del Hombre de Aire. ¿Por qué Meg, la bella Meg no me escribe una palabra? Yo espero carta de ustedes, siempre, con mucha alegría, me hace mucho bien. Me hace sentir deseos de volver a escribir, de volver a poner una palabra junto a la otra, como quien hace una ronda de niños. Pero me parece que este esfuerzo me podría quebrar. ¿Qué pasa con el mundo? ¿Es que el hombre ya no cabe dentro de él? En este momento se ha caído la noche. Se encendieron de golpe las luces en la calle. Y la sombra de los árboles da en el vidrio de mi puerta. Hay como un ballet de árboles detrás de ella. La noche está danzando. Yo les escribo. Siento hambre. Dayal me cuenta una historia de palomas. No sé que voy a hacer mañana. Quisiera que Hoy se alargara, no se fuera. Estoy segura que nunca querré ir a la luna. Tampoco a Venus. Mañana pensaré lo contrario, qué inútil es decir lo que se siente. Flor de un día. Mañana todo se deshace, se vuelve a hacer. Me gusta el Mundo por esto, rueda sobre lo anterior y lo cambia. Muchas gracias por la dirección de Laurette Sejourne. Le escribiré pronto. Aquí tengo un libro en español, *La Fanfarlo*, de Baudelaire. Qué te parece si lo cambiamos por uno que tú tienes, y que aquí no existe? Es uno de Henry Michaux, no estoy segura si son poesías o prosas. Es un libro pequeño. Contéstame. Si quieres, lo cambiamos por correo. ¿Qué puedo hacer por ustedes, aquí, por el CORNO? . . . Lo que me digan. Termino. mi vela se apaga. Los recuerdo siempre. . . Quiero irme con ustedes de la mano por las calles doradas de México. Saludos a todos los poetas que conocí en casa vuestra. Hasta pronto. . . no me olviden. . .

RAQUEL JODOROWSKY

... Las desgracias, mi querido Sergio, andan repartidas: Uds. por allá, nosotros por acá, andamos perseguidos por la gran tormenta que en vano intenta aventar la Poesía. No hay que desalentarse, ni menos dar motivo para que nuestros amigos del espíritu se desalienten. La sociedad político-industrial-militarista-mercantil conoce milímetro a milímetro su "realidad". En esa realidad no cabe la sensibilidad del Amor: La fuerza siempre nueva y maravillosa de la primavera, las mutaciones inesperadas y creadoras, "el mar que siempre recomienza", la ternura fecundante, la veneración que nos serena y ennoblece, la mirada que a través de nuestros niños lanzamos hacia el porvenir de todos los hombres sabiendo que todo es bueno y debe conducir al bien, y que nos obligan a movernos, a modificar nuestras prácticas erróneas y nuestro egoísmo; esta fuerza, fuerza formidable y vencedora del amor, es tildada de sentimentalismo decadente... La verdad es otra: Esta sociedad tan sabia tiene desarrollado el instinto animal de la conservación (y es conservadora y retrógrada), este instinto le hace temer a los poetas. Estos son portadores del amor, éstos son portadores de la palabra, éstos son portadores de la más peligrosa de las armas, la locura de la imaginación. Los poetas no pueden aceptar la injusticia, por contraria al amor, y con su palabra ponen en evidencia la esclavitud, la crueldad, los viejos crímenes heredados desde edades primitivas, que la sociedad perpetúa sin dolerse. La palabra pone en evidencia lo secreto, revela los escondidos subterfugios, obliga a comportarse rectamente. Podrás decir que las palabras las usan también los propagandistas militares o políticos, los enemigos de la verdad, y que la saben manejar a maravilla, con elocuencia de supremos dialécticos. Sí, pero hay que distinguir los dos fenómenos que se producen: El Hábil podrá vencer en el diálogo al Profeta; una victoria local, pasajera; una victoria de Pirro; pero las palabras quedaron dichas y son escuchadas por el gran Espectador, por el humilde pueblo que sufre las ofensas. Y mientras los sofismas se marchitan, el verso siempre es un recién nacido. Puede el poeta, el Profeta, perecer en la cruz, ser lapidado, llevado a la cámara de gases, padecer las torturas, ser sepultado en las mazmorras, ser vilipendiado (es la palabra que tú empleas), pero el poeta es la Palabra, permanece en ella y en ella resplandece y hace florecer el corazón de los bienvenidos, de los puros, de los inocentes. La palabra contiene el Verbo (extraño significado inextrañable). La palabra gobierna el espíritu del hombre. La libertad de la palabra —por eso— es sagrada para nosotros. Es el peor veneno en cambio para el Hábil, para las organizaciones prácticas. Por muy nobles que éstas quieran aparecer, están sustentadas en un amasijo

de ingredientes terribles en que no pueden dejar de intervenir la indolencia, la crueldad y la mentira. De este o del otro lado de la "Cortina". Es casi lo mismo. Con diferentes intensidades e intención diversa, es lo mismo. Nuestro deber es oponernos a esta tiranía. Sea cual fuere la índole de los acontecimientos, sabemos cual es el camino de la dignidad humana. Todas las soluciones prácticas pueden ser buenas si están inspiradas en los ideales morales sustentados por los grandes filósofos, pensadores, monjes orientales, santos occidentales, sabios del mundo moderno, dentro de la línea de la subordinación del egoísmo a las aspiraciones generosas y altruistas, y dentro del principio establecido ya por los hebreos del Antiguo Testamento, acentuado por el cristianismo de la Edad Media, de la Separación entre el Poder Temporal (de gobiernos, milicias, empresas, etc.) y el Poder o Autoridad Espiritual (de sacerdotes, sabios, poetas, etc.).

Esta es la efusión inmediata al recibir tu carta del 16 (octubre a mediodía. . .). Sí, mi querido amigo, el ciclo está azul. Iré a la ciudad a preocuparme de tus encargos y te prometo una próxima carta con noticias. Te enviaré también la fotografía familiar (nunca la hemos tomado, pero tu petición nos incita felizmente a ello). Eliana y los niños corresponden agradecidos los saludos y yo los abrazo con todo cariño.

PS. Gracias por el núm. 3 recién recibido (No he podido aquí obtener el 2.) Te incluyo cheque por valor de 2 suscripciones (US\$6.) El retardo en despachar ésta, se debe a graves problemas de trabajo que espero resolveré con éste mi viejo e inservible optimismo. Hay que reír a la tormenta por si alguna brisa viene en ella.

JOSE MIGUEL VICUÑA

\*

Temple, Maine—USA—11/1/62

...What a high time I had finishing it (a long poem and prose combination coming from the Maine woods); I had sections of it, and other things — I work on numbers of things at the same time, with one the most important — tacked up around the kitchen walls last January, and walked around from one to the other putting in, taking out. Got so that one day I forgot the fire, and that doesn't do when it's forty below zero, as it happened to be. I was really seduced, and had to drag myself away...Living here as I could nowhere else...at least I know how to do it here on less than two

bucks a week — and well. Last night the old woman, Mary Dalrymple, whom I mention in NS, loaded me up with fifty pounds of potatoes, government surplus rice, flour, etc. which she and Jackson Mac Low seem to know how to get, and this morning I shot a porcupine in the cellar. No middle men! And that is how I like to live, cutting my own fuel, making clothes etc. Winter here now, deep snow last week that will be with us until mid-May or later, the silences, and thinkings to fill them. best, TED.

\*

New York

...I hope that the PLUMED HORN will be able to find enough financial resources to stay in existence for a while. There are too many good-looking but horrible literary magazines... making themselves popular. One of the appeals that such a magazine has is that it is well-made and handsome. And so many good things like TROBAR (one of the best) have to be "cheapies" as far as magazine production costs are concerned... everyone in New York is very impressed with the magazine and in large measure with your editing of it. We, they, people, LIKE the fact that you have an open mind, not favouring any school or type of writing; and that you are generous with your praise and enthusiasm to people who submit work. Believe me, you know it. I suppose, being a poet who likes to see her work in print — we all need encouragement. No one can ever get too much. And I find it especially admirable that you do respond with genuine enthusiasm, are always waiting to be pleased and stimulated. That is why you make a stimulating magazine, I suppose... Anyway, if this begins to sound like a fan letter, I apologize; but really do want to say that I am grateful and pleased that there are editors like you and that they are actually putting out magazines... Yours, DIANE WAKOSKI.

\*

New York, August, 1962

...It's good hearing from you often and seeing EL CORNO which is first rate, alive, urgent, *truly contemporary* and best literature is *always* contemporary if people know how to read it right... Come to New York, love, GEORGE.

Friday, Aug. 24, New York

... your letters like this paper like the weather in new york full of sunshine... so here i am, exactly three months later, supposedly adjusted to america, with my door closed on the office where i grind out articles for teen-age minds, trying to sneak in the bits and pieces of life that have been wanting paper. you ask what it's like being back. I'm still not walking a straight line. the good part is the new eyes... i also remember that there is a sky because we have moved to a new apartment with windows on the street... essex street, our street, is plunked flat through the lower east side... its little off-shoot streets like carnivals, full of fruit stalls and dress racks and jewish bread and italian ravioli... riding home down second avenue is pleasure or walking from the bus stop through the children and lemon ices. now when we go for a walk we don't have to decide where. we're there. close too, the charles experimental film theatre, and some cheap bars. and friends... jack says oh yes do keep his poems and he is delighted that you like them. mine looked nice in no. 3 and I didn't mind my name being misspelled frasser since that rhymes with sassafrass and madacasser. in fact the whole issue was a joy... KATHLEEN FRASER MARSHALL.

\*

Kyoto, 22. XI. 1961

America five hundred years ago was clouds of birds, miles of bison, endless forests and grass and clear water. Today it is the tired ground of the world's dominant culture. Only Americans and a few western Europeans have lived with industry and the modern mass so long—the Africans and Chinese are fascinated children.

There is not much wilderness left to destroy, and the nature in the mind is being logged and burned off.

Industrial-urban society is not "evil" but there is no progress either. As poet I hold the most archaic values on earth. They go back to the Neolithic: the fertility of the soil, the magic of animals, the power-vision in solitude, the terrifying initiation and rebirth, the love and ecstasy of the dance, the common work of the tribe. A gas turbine or an electric motor is a finely-crafted flint knife in the hand. It is useful and full of wonder, but it is not our whole life.

I try to hold both history and the wilderness in mind. that my poems may approach the true measure of things and stand against the unbalance and ignorance of our times. The soil and human sen-

sibilities may erode away for ever, even without a great war. (Originally published and distributed by the Patterson Society, Cambridge, Mass.). GARY SNYDER.

\*

Kyoto-October 22, 1962

... A great deal of the need to criticise comes from ones own lack of footing. As one feels the world unsteady, some of this fear can be gotten out by (so-called) alarming others. I think there is *always* that element in criticism no matter how vital & useful it can be. I don't believe Walt Whitman ever criticised anyone, not at least the mythical Whitman of notes, prose & early poems (and here we go again...!), such was the well of health & love for others, enough in a sense, or too much. And if this weakens Whitman as a poet (he never scares me) it also builds us; the possibility of not needing anyone else, to not depend upon others (for is not this dependence a good deal of the need to attack ) but to throw oneself out (as trash *and* as hero) to what is around, nature, man, which are never empty in themselves... your talk about magazines makes me think; perhaps its best to forget about reading other magazines & read only what strikes one as *great poetry*. For a while. There is so much crap in poeery magazines, so much blindness and sheer dishonesty that this pricks one (me, at least) into certain unkindnesses...; love, CLAYTON.

## NOTAS SOBRE LOS COLABORADORES

LAURETTE SEJOURNE ha publicado recientemente *El Universo de Quetzalcóatl*, uno más de sus maravillosos estudios sobre el pensamiento, el arte y la vida del México antiguo. Los dibujos que ilustran este CORNO EEMPLUMADO fueron publicados primero en dicho libro, salvo algunos que se hicieron especialmente para la Revista... JUAN BAÑUELOS está a punto de publicar un nuevo volumen de poemas, esta vez bajo el signo de Ediciones Era. Está casado y tiene cuatro hijas... PABLO NERUDA, nacido en 1904 en Chile, era uno de los candidatos populares para el Premio Nobel de 1962. Estos poemas están traducidos por CLAYTON ESHLEMAN, poeta norteamericano que vive en Kyoto y prepara una colección de la poesía de Neruda que se publicará en Japón este año... En la pequeña antología de poesía argentina, presentamos a MIGUEL GRINBERG, nacido en 1937, quien edita la magnífica revista ECO CONTEMPORANEO y las ediciones THE ANGEL PRESS. El se encargó de reunir el material de los poetas argentinos aquí reunidos... RODOLFO ALONSO nació en 1934, y sus actividades incluyen traducciones, ediciones, dirección de cortos metrajes. Como todos los argentinos aquí reunidos, vive en Buenos Aires. Entre sus libros se cuenta *Gran Bebé* (1960)... SUSANA THENON tiene 25 años, estudia filosofía y figura entre las más activas artistas de su país... HECTOR YANOVER nació en la provincia de Córdoba en 1929. Entre sus libros publicados están: *Hacia principios del Hombre y Elegía y Gloria*... ALFREDO CARLINO nació en Buenos Aires en 1932. Ha sido boxeador profesional, actor y periodista. Integra el Grupo "Tango 62", vanguardistas de la música popular de Buenos Aires. Su libro: *El Cuaderno de Mabel*... ALEJANDRO VIGNATI nació en Buenos Aires en 1934. En 1959 fundó el movimiento AGUAVIVA, y actualmente dirige la editorial que lleva el mismo sello. Ha dirigido films documentales. Entre sus libros: *Volcada Luna y El Cielo no Arde*... ANTONIO DAL MASETTO, 24 años, ha colaborado en diversas revistas, tiene dispersos por allí algunos guiones cinematográficos. Se resiste a publicar, aunque es probable que lo haga el año próximo, pero no en Marienbad... JACKSON MAC LOW vive con su esposa Iris, en Brooklyn, y ha trabajado durante años en la investigación de nuevos métodos poéticos... GEOFFREY BROWN, hasta hoy inédito, vive con su esposa, fotógrafa, en San Francisco... ANA MAIRENA ganó el premio "Formentor" 1961 de Barcelona con su novela *Los Extraordinarios*. Su personalidad está oculta bajo este seudónimo... RAINER GERHARDT vivió de 1927 a 1954. Fue el primer traductor alemán de W. C. Williams, y ha ejercido notable influencia sobre algunos jóvenes poetas norteamericanos... HANS MAGNUS



ENZENSBERGER vive en Noruega pero forma parte de los círculos literarios alemanes. Ha sido llamado "el Ginsberg de Alemania"... ANSELM HOLLO hizo las traducciones de estos dos alemanes al inglés... JAIME AUGUSTO SHELLEY trabaja como clasificador de películas para televisión, y fue becario del Centro Mexicano de Escritores. Vive en la ciudad de México con su esposa Mercedes y su pequeño hijo... HOMERO ARIDJIS nació en Michoacán. Tiene 23 años. Su obra ha aparecido en CUADERNOS DEL ATLANTICO, REVISTA MEXICANA DE LITERATURA, CUADERNOS DEL VIENTO, PAJARO CASCABEL, CUADERNOS DE BELLAS ARTES y otras. Su poesía se discute acaloradamente... JOHN TAGLIABUE es profesor de literatura en Bates College, Maine, y ha enseñado en universidades de varios países... MANUEL JOSÉ ARCE, guatemalteco, 27 años, ha ganado numerosos premios centroamericanos. El último fue el "Donovan Prize", por "el mejor libro de 1961" en Guatemala. Entre sus obras publicadas: *Cantos en Vida y Eternauta*... CURTIS ZAHN ha pasado mucho tiempo en diversas prisiones de los Estados Unidos por sus actividades pacifistas o "anti-guerra"... VICENTE ALVERDE, mexicano, 23 años, ha pasado su vida vagando por varias partes del mundo. Acaba de regresar de Chicago, donde vivió los dos últimos años. Ya publicó en CUADERNOS DEL VIENTO... DAVID OSSMAN organizó las famosas lecturas de poesía por radio en Nueva York. Su obra ha aparecido en TROBAR y NOMAD... LAWRENCE FERLINGHETTI vive en San Francisco. Tiene una editorial que publica a todos los jóvenes poetas que son rechazados de otras editoriales, y atiende su librería "City Lights Bookstore", donde, naturalmente, se encuentra EL CORNO EMPLUMADO... MARGARET RANDALL es uno de los editores de esta Revista. Vive en México, está casada y tiene un hijo, Gregory. Otro nacerá en marzo. Sus libros: *Giant of Tears* y *Ecstasy is a Number*... JACK MARSHALL ha publicado en muchas pequeñas revistas de arte. Vive en Nueva York con su esposa, la poeta Kathleen Fraser... CID CORMAN escribe desde Japón: "... biográficamente, lo menos que se diga de mí, mejor. Editor de ORIGIN, autor de *Sun Rock Man* es más que suficiente. La gracia de una vida quieta es lo que más me place..."... SEYMOUR FAUST, artillero de los USA en la segunda guerra, hoy enseña en una escuela de Nueva York. Estos poemas iban a aparecer en EL CORNO número 3, pero tuvieron que esperar por falta de espacio... LOUIS GINSBERG ha enseñado gramática inglesa los últimos 38 años de su vida en New Jersey. Es el padre del famoso Allen Ginsberg... MARVIN BELL es fotógrafo y edita la revista STATEMENTS, en Iowa... PHYLLIS YAMPOLSKY es también pintora. Vive en Nueva York con su esposo el pintor Peter Forakis y sus dos pequeños hijos, Gia y Joe... ARTURO

CALDERON, mexicano, 25 años, admite que odia su trabajo como contador y traductor de cartas comerciales. Define su experiencia poética como "desgarradora". "parto de conciencia"... ABEL MENDOZA hizo los dibujos que ilustran este CORNO, extraídos de códices precortesianos, vasijas y tumbas. Colabora en varios trabajos de antropología e ilustra a menudo la Revista ARTES DE MEXICO. Diseña también motivos de arte popular mexicano para el Museo de Artes e Industrias Populares de la ciudad de México.

### CONTRIBUTOR'S NOTES

LAURETTE SEJOURNE adds to her volume of brilliant writing on ancient Mexico with this essay we offer as a supplement to the drawings from the codices which illustrate this issue... JUAN BAÑUELOS lives in Mexico City with his wife and four daughters. A new book of his poetry will appear soon by Ediciones Era... PABLO NERUDA, born 1904 in Chile is perhaps universally considered the greatest living poet of the Spanish language. These poems are translated by CLAYTON ESHLEMAN who is working in Kyoto on a lengthy collection of Neruda for spring publication... In the small anthology of new poetry out of Argentina, we present MIGUEL GRINBERG who edits ECO CONTEMPORANEO and THE ANGEL PRESS from Buenos Aires. He was born in 1937... RODOLFO ALONSO was born in 1934, is active in editing, translating and movie-making in Argentina, and among his many books is *Gran Bebe* (1960)... SUSANA THENON, born 25 years ago, is a student of Philosophy and Letters in Buenos Aires... HECTOR YANOVER was born in the province of Cordoba in 1929, lists *Hacia Principios del Hombre* and *Elegia y Gloria* among his published works... ALFREDO CARLINO, born in Buenos Aires in 1932, is active in "Grupo Tango 62", a group devoted to preserving the folk music of Argentina... ALEJANDRO VIGNATI is active, along with other young Argentinian writers, in the AGUAVIVA movement. He was born in 1934 and is involved with new movie production in Buenos Aires... ANTONIO DAL MASETTO, 24 years old, has published in a variety of magazines... JACKSON MAC LOW is a poet who has worked steadily for years with little recognition for his chance poetry methods. He lives with his wife, Iris, in Brooklyn, has been published in *Nomad*, *Poetry*, *Fluxus* and others... GEOFFREY

BROWN, unpublished to this printing, lives with his photographer wife and baby girl in San Francisco. . . ANA MAIRENA won the Barcelona Formentor prize for her novel, *Los Extraordinarios*, in 1961. Her identity is hidden behind this pseudoname. . . RAINER GERHARDT lived from 1917 to 1954, was the first German translator of W. C. Williams, and has had a great influence on American poets, among them Olsen and Creeley. . . HANS M. ENZENSBERGER lives in Norway but remains active in German literary circles, has been termed the "Ginsberg of Germany". . . ANSELM HOLLO made these translations into English. He lives with his family in London from where he is editing a new magazine and his own work has appeared recently in *THE NATION* and *EVERGREEN REVIEW*. . . JAIME AUGUSTO SHELLEY lives in Mexico with his wife and small son, where he works as a censor of the movie industry. . . HOMERO ARIDJIS is one of the most discussed of the younger Mexican writers. His several books include *La Musa Roja* and *Los Ojos Desdoblados*. . . JOHN TAGLIABUE's last book of poems was published by Harper's in 1959. He currently teaches at Bates College in Maine, after various years of teaching in Japan, Beirut, and Italy. He is married and has two small girls. . . MANUEL JOSE ARCE is 27 and the winner of numerous poetry prizes and the Donovan Prize for the best book of the year last year in Guatemala. Among his published works are *Cantos en Vida* and *Eternauta*. . . CURTIS ZAHN has a collection of short stories out this spring by New Directions, has served time in US federal prisons for his anti-war activities, and was recent guest editor of *COASTLINES* anti-war issue. . . VICENTE ALVERDE is a young Mexican poet (23) who recently returned to this country after several years in various parts of the world including two in Chicago. . . DAVID OSSMAN is well known for his organization of "The Sullen Art" (poetry readings on WBAI-FM in New York) and he continues these history-making sessions on Hollywood's KPFK. He lives with his wife and two children and his work has appeared in *TROBAR*, *NOMAD* and elsewhere. . . LAWRENCE FERLINCHETTI lives in San Francisco where he edits the Pocket Poets Series and owns the famous City Lights Bookstore. Among his books are *Pictures of a Gone World*, *A Coney Island of the Mind* and *Her*. . . MARGARET RANDALL, one of the editors of *THE PLUMED HORN*, lives in Mexico City with her poet husband Sergio Mondragon, their son Gregory and another baby due in March. . . JACK MARSHALL's work has appeared in *THE SECOND COMING*, *NEW WORLD WRITING*, *PARIS REVIEW* and others. After a year in Europe he now lives in New York with his poet wife, Kathleen Fraser. . . CID CORMAN writes from Japan: "...Biographically the less said of me the better. Editor of *ORIGIN*, author

of *Sun Rock Man* is more than enough. The grace of a quiet life is what most pleases me..."...SEYMOUR FAUST was scheduled for publication in our No. 3 and had to wait for lack of space. We present him here with appologies for the delay. Hawks Well Press published his *The Lovely Quarry* in 1958. An alumni of the U.S. artillery in the last war, he now teaches school in New York...LOUIS GINSBERG has been teaching English at Paterson Central High School (New Jersey) for the past 38 years. Among much published work are two books of verse, *Attic of the Past* and *Everlasting Minute*...MARVIN BELL edits STATEMENTS from Iowa City. He is also a creative photographer...PHYLLIS YAMPOLSKY, an active painter in New York and organizer of the exciting "Hall of Issues", offers us this poem from her visionary life — a life which includes her painter husband Peter Forakis and two small children, Gia and Joe...ARTURO CALDERON, 25 year old Mexican poet, admits that he hates his work as a public accountant with a large commercial firm...ABEL MENDOZA is responsible for all the drawings in this issue, drawings made from the pre-columbian codices and artifacts. To the bulk of the drawings which were first published in Laurette Sejourne's book *El Universo de Quetzalcoatl*, he has added several unpublished motives appearing for the first time in THE PLUMED HORN.

---

# Y O G A

Decídase...

Instituto "La Ferriere"  
Tel. 10-98-35

Buenavista 8, 2º piso  
México, D. F.



LAS DOS ORILLAS

OCTAVIO PAZ  
SALAMANDRA

LUIS CERNUDA  
DESOLACION  
DE LA  
QUIMERA

*dos nuevos libros de la  
Editorial Joaquín Mortiz  
distribuidos por*

AVANDARO, S. A.

Guaymas 33-1. 11-92-03

---



ULTIMAS NOVEDADES

*en la colección*

LETRAS MEXICANAS

*Obras Completas* de ALFONSO REYES (Tomo XIV. *La experiencia literaria — Tres puntos de exegética literaria — Páginas adicionales*. Vol. especial. 418 pp. Empastado)

*La caja vacía*, EMILIO CARBALLIDO (Cuentos. N° 71. 136 pp. Emp.)

*Detrás del espejo*. HÉCTOR RAÚL ALMANZA (Novela. N° 72. 248 pp. Empastado)

*Olimpica*, HÉCTOR AZAR (Teatro. N° 73. 128 pp. Empastado)

En todas las Librerías

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Avenida Universidad 975.

México 12, D. F.

*LA TIENDA DE DESCUENTO MAS GRANDE  
DE LATINOAMERICA*

# G I G A N T E, S. A.

- codornices
  
- alimentos
  
- coches
  
- tortugas
  
- tortillas
  
- libros
  
- tintorería
  
- llaves al minuto

*en una palabra, T O D O*

Miguel Angel 170, esq. San Antonio, Mixcoac, México, D. F.

# CUADERNOS AMERICANOS

## HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA

Miguel Hidalgo	Bernardo Monteagudo
Simón Bolívar	Benito Juárez
Juan Bautista Alberdi	José Martí
Venustiano Carranza	Roque Sáenz Peña
Hipólito Yrigoyen	José Ingenieros
Augusto César Sandino	Isidro Fabela
Lázaro Cárdenas	Fidel Castro Ruz

De venta en las principales librerías.

Precio por ejemplar:

América y España . . . Dls. 1.80

México . . . . . \$ 20.00

Ave. Coyoacán, 1035                      México                      Tel. 23-34-63  
Apartado Postal 965

---

## LIBRERIA INTERNACIONAL, S. A.

*Tres Obras Interesantes*

THE GERMAN PHOTOGRAPHIC ANNUAL 1963

160 fotografías, 18 a color, con notas técnicas  
y explicativas. Un panorama de los mejores  
trabajos de este arte                      M.N. \$ 84.00

GRAPHIS ANNUAL 62-63 — W. HERDEG

838 ilustraciones, 112 en color, texto en  
inglés, alemán y francés.                      M.N. \$ 188.00

THE SHIP — B. LANDSTROM

La historia del barco a través de 6 mil años,  
sobre las aguas de todos los Océanos. Más de  
800 ilustraciones, 160 a todo color.                      M.N. \$ 187.00

AVENIDA SONORA NÚM. 206.                      TELS.S 14-38-17 y 25-20-50  
MÉXICO 11, D. F.



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

## *NUEVAS GRABACIONES*

Los Servicios Coordinados  
de Radio, Televisión y Grabaciones  
prosiguen la edición de discos

OCTAVIO PAZ. Considerado por la crítica hispanoamericana y europea como uno de los mejores poetas contemporáneos, lee para *Voz Viva de México* varios de los poemas sobresalientes de su admirable obra poética.

POESIA NAHUATL. Dentro de la serie *Literatura Mexicana* acaba de aparecer una selección de las más hermosas poesías y textos históricos náhuatl. Podemos escuchar fragmentos en la lengua náhuatl y la versión castellana de estas poesías que conserva hasta donde es posible el alma poética que anima los originales en náhuatl.



Además de

EL CORNO EMPLUMADO,

a cuyos editores felicitamos por su magnífica labor  
en este primer año, también ofrecemos  
las siguientes Revistas Literarias:

*Pájaro cascabel — Revista de la Universidad — El rehilete*  
*La semana en el cine — Snob — Cuadernos del Viento*  
*Cuadernos de Bellas Artes — Las carátulas*  
y muchas más.

Librería Juárez, S. A.

Ave. Juárez 102, frente al Caballito.

---



## HESPERIDIAN PRESS

411 East 6th Street  
New York 9, New York  
wishes to announce  
publication of its new  
quarterly,

### "SEVENTH STREET"

Poems from Les Deux  
Megots.

Subscription \$3.00 a year or  
\$1 each copy. This quarterly  
has been designed to keep  
pace with the great demand  
for new and exciting poetry  
now being written in Green-  
wich Village East and else-  
where around the world.

In every issue

### NORTHWEST REVIEW

Northwest folklore and art  
Fiction and poetry

Current affairs, criticism,  
and reviews

Now published quarterly

one year (4 issues) \$2.00

two years (8 issues) \$3.50

Write for complimentary  
copy

### NORTHWEST REVIEW

University of Oregon,  
Eugene, Oregon

## E P O S

a quarterly of poetry

(in English)

fresh, vital work

CRESCENT CITY,

FLORIDA, U.S.A.

\$2 a year

ANNOUNCING

*THE BIGGEST FAT LIP  
IN THE HISTORY OF  
LITERATURE...*

OUTCRY

No. 1 with Finlay, Morgan,  
Gaunt, Larsen, Goebel, Dorn,  
Salantrie, Zahn, Bukowski  
and more. HOWEVER, our  
needs for No. 2 and 3 still  
open for Mexico, so please  
send your mss... RUSH YR  
MATERIAL AND/OR \$1.20  
(4.00 if you want four  
assured copies of this col-  
lector's item... NOW!!!)

Poet's Press  
Box 12082

Washington 5, D. C., U.S.A.

**P  
E  
D  
R  
O**

**F**ORMIDABLES

**H**ERMOSOS

**I**NTERESANTISIMOS

**M**UEBLES,

**A**DMIRABLES

**R**ELOJES,

**O**BJETOS UTILES E INUTILES,

**M**UJERES TATUADAS, ETC. ETC.

**EL JUEVES 13 DE DICIEMBRE DE 1962 A LAS 7:30 P.M. - HASTA EL DIA 29**

**G**ALERIA DE ANTONIO SOUZA, REFORMA 334-A

Visit

CITY LIGHTS

Booksellers & Publishers

261 Columbus Avenue

San Francisco 11,

California. U.S.A.

## INTERIM BOOKS

Iron Ark

by

KIRBY CONGDON

I Kiss Angels

by

JACK MICHELINE

\$1.00

Box 35 Village Station

New York 14, New York

---

## ECO CONTEMPORANEO

Una Pequeña Gran Revista de Argentina

Poesía — Prosa — Cine — Crítica — Traducciones

Editor: MIGUEL GRINBERG

6 números: \$2.50 U.S. Suscríbese

C. C. Central 1933 — Buenos Aires, República Argentina

---

## CUADERNOS DEL VIENTO

Se terminó de  
imprimir el N° 5 de  
*El Corno Emplumado*, el  
día 2 de enero de 1963 en los  
talleres de IMPRESORA ALPHA, Juan  
A. Mateos núm. 72 (Colonia Obrera).  
México, D. F. Se usaron tipos de la familia  
Bodoni Book, de 12, 10 y 8 puntos. La edición  
estuvo al cuidado de S. Mondragón y M. Randall.



PATROCINADORES

PATRONS

Vicente Alverde, Ciudad de México

Instituto Mexicano del Seguro Social, Ciudad de México

Mrs. Nancy Macdonald, New York City

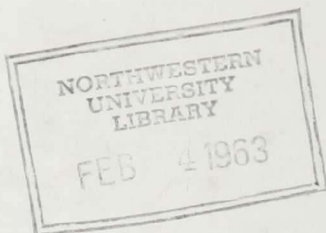
Secretaría Privada de la Presidencia de la República, Ciudad  
de México

Ing. Arnoldo Semádeni, Ciudad de México

Dr. Kurt Stavenhagen y Sra., Ciudad de México

y 40 poetas de la Ciudad de Nueva York que leyeron a  
beneficio de EL CORNO EMPLUMADO, el 23 de no-  
viembre de 1962

5



\$12.50 m. n. / \$1 U. S.